

LA RELACIÓN ENTRE LA PULSIÓN SANDOMASOQUISTA Y ALGUNAS  
FORMAS DE AMOR

(Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Psicólogo)

JESÚS ESTEBAN RUIZ MORENO

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA  
SAN JUAN DE PASTO

2009

LA RELACIÓN ENTRE LA PULSIÓN SANDOMASOQUISTA Y ALGUNAS  
FORMAS DE AMOR

(Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Psicólogo)

JESÚS ESTEBAN RUIZ MORENO

Asesor:

Ps. Juan Guillermo Uribe

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA  
SAN JUAN DE PASTO

2009

## **NOTA DE RESPONSABILIDAD**

“Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo de grado, son responsabilidad del autor”

Artículo 1 del acuerdo N° 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

**Nota de aceptación:**

---

---

---

---

---

---

---

**Presidente de tesis**

---

**Jurado**

---

**Jurado**

**San Juan de Pasto, Octubre de 2009**

## AGRADECIMIENTOS

*A mi madre...*

*Por desenterrar, por estar siempre ahí, por no comprender, por cimentar...*

*Esa mirada tuya... esa espera, el dolor, esas ansías.*

*Todo tiene su recompensa.*

*El futuro hoy sonrío y el sol nos espera...*

*A mi padre...*

*Desde los confines y los contornos, desde los límites y las paradojas, ahí estuviste.*

*Desde las lejanías, desde las ausencias, desde las derrotas, te encontrabas conmigo,  
aunque fuera en mis sueños.*

*Desde la nada, desde tu Nombre, desde un lugar en las palabras, desde toda mi furia,  
encontré una respuesta.*

*... Y también desde el olvido...*

*A Juan Guillermo Uribe*

*Por todo el tiempo, la dedicación, la entrega, la paciencia, la atención y cada palabra que  
iba trazando los surcos de esta cosecha. Me encontraba con mi soledad cada noche y su  
sabiduría moldeaba con sumo saber y tanta bondad en medio de tanta distancia.*

*Sin usted, hubiese salido otra Obra...*

## **DEDICATORIA**

*A Juan Diego Ruiz González...*

*Porque tú eres quien le da sentido a mi vida,  
con tu sorpresiva llegada, con tus pequeños pasitos,  
con tu voz dulcecita y tus innumerables preguntas.*

*Me haces conocer cada día lo que es ser – Padre  
y mi ser se estremece en el intento cotidiano,  
y en el logro y en el encuentro fallido...*

*Porque “por ti, descubro lo poco que queda de mí”  
porque por tus ojos infinitos mi alma descansa.  
Porque tu existencia a mi alma resucita...*

*A Ximena González Coral...*

*Puesto que juntos recorrimos los tortuosos caminos,  
nos adentramos indómitos, en el laberinto de Eros;  
las estrellas reventaron, las centellas fulguraban, el universo se despedazaba,  
mi alma desgarrada se extinguía.  
... Y de las cenizas me rehice,  
en tus ojos y en tu voz,  
en tu cuerpo, en todas estas palabras,  
y en todo tu amor...*

## TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE TABLAS .....	10
LISTA DE FIGURAS .....	11
RESUMEN .....	12
ABSTRACT .....	14
INTRODUCCIÓN.....	16
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	20
Tema.....	20
Descripción del problema.....	20
Formulación del problema.....	22
Sistematización del problema.....	22
Justificación.....	23
Objetivos .....	26
Objetivo General .....	26
Objetivos Específicos .....	26
MARCO REFERENCIAL .....	27
Marco contextual.....	27
Marco de antecedentes .....	27
Marco teórico .....	29
La senda del amor.....	29
El Eros íntimo – Las cosas del amor .....	29
El amor y la demanda, de amor .....	32

Freud y el amor.....	34
Un amor que nace de la perversión (Elección objetal anaclítica o de apoyo).	35
Amo a (mi) otro (yo) (Elección objetal narcisista).....	38
El amor Lacan .....	39
“Te amo, pero con mis fantasmas...” .....	41
El entre-dos-sujetos o “dar lo que no se tiene” .....	46
El amor y la transferencia.....	48
“No hay relación sexual” .....	50
El significante de la falta en el Otro .....	52
El desmembramiento de la vida amorosa.....	54
El amor se configura como el síntoma o el goce en el amor.....	56
El deseo y el amor .....	60
Pulsión y sadomasoquismo .....	62
La pulsión .....	62
La pulsión en Freud.....	64
“Los destinos” .....	66
El desbarajuste: el edificio tambalea .....	72
Hay un más allá del placer .....	73
La pulsión en Lacan .....	75
La pulsión es algo netamente humano .....	76
El circuito de la pulsión.....	77
Toda pulsión es pulsión de muerte .....	85



Perversión y sadomasoquismo .....	86
Perversión como estructura .....	87
Perversión generalizada.....	90
El sadomasoquismo en toda pulsión .....	100
La pulsión sadomasoquista y algunas formas de amor .....	102
El cambio de contenido de una pulsión.....	102
Los efectos de la pulsión en el amor .....	106
El ágalma: la ofrenda a los dioses .....	109
El amor y la perversión generalizada .....	111
Marco Conceptual .....	114
Acto .....	114
Amor.....	114
Aparato anímico .....	114
Asociación Libre .....	116
Captación.....	116
Contenido Manifiesto .....	116
Contenido Latente .....	117
Culpa .....	117
Demanda.....	118
Deseo .....	119
Discurso.....	120
Elección de Objeto .....	121

Eros.....	121
Escisión .....	122
Estructura.....	122
Falta .....	123
Fantasma.....	124
Goce.....	125
Goce fálico .....	125
Instinto.....	126
Las cosas del amor .....	126
Narcisismo.....	1267
Necesidad .....	127
Neurosis.....	127
Objeto <i>a</i> .....	128
Partenaire.....	129
Perversión.....	129
Perversión Polimorfa Infantil .....	130
Pulsión.....	130
Pulsión Sadomasoquista.....	131
Psicosis .....	133
Registro Imaginario.....	134
Registro Real .....	134
Registro Simbólico .....	135

Repetición.....	135
Representante .....	136
Retorno de lo reprimido .....	136
Significante.....	136
Significante fálico.....	137
Sujeto.....	138
Superyó.....	139
Transferencia .....	139
Viviente .....	140
Yo .....	140
Zona erógena .....	141
<b>METODOLOGÍA .....</b>	<b>142</b>
Paradigma.....	142
Enfoque Metodológico .....	145
Enfoque Teórico .....	147
Técnicas e instrumento.....	148
Procedimiento.....	149
<b>CRONOGRAMA .....</b>	<b>150</b>
<b>ANÁLISIS DE RESULTADOS .....</b>	<b>152</b>
Algunas formas de amor.....	154
La ecuación fálica.....	156
Las voces y fantasmas del pasado .....	157

Una falta para otra falta .....	160
Pegados al goce .....	162
Siempre faltaba algo .....	162
Pulsión .....	164
¿Buscaban repetir las peleas? .....	165
Los excesos.....	166
La culpa .....	169
A modo de conclusión.....	172
Pulsión sadomasoquista.....	172
¿Pasividad y/o actividad? .....	174
CONCLUSIONES.....	179
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	186
ANEXOS .....	191
Anexo 1 .....	191
Anexo 2 .....	210

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Momentos de la investigación.....	150
Tabla 2. (Una) Posible clasificación de las pulsiones .....	180

LISTA DE FIGURAS

<i>Figura 1.</i> Matema del fantasma. ....	43
<i>Figura 2.</i> Matema del amor.....	47
<i>Figura 3.</i> Esquema del significante de la falta en el Otro.....	53
<i>Figura 4.</i> Circuito de la pulsión. ....	80
<i>Figura 5.</i> Matema de la pulsión. ....	82
<i>Figura 6.</i> Matema del perversión. ....	88
<i>Figura 7.</i> Matema del amor.....	111
<i>Figura 8.</i> Matema del fantasma, proporción en el deseo. ....	111
<i>Figura 9.</i> No hay relación sexual .....	112
<i>Figura 10.</i> Esquema L.....	112

RELACIÓN ENTRE LA PULSIÓN SADOMASOQUISTA Y ALGUNAS FORMAS  
DE AMOR  
RESUMEN

El amor toma diversas formas, diversas caras a lo largo de la historia, un ejemplo concreto es el amor cortés que se dio entre los siglos XI y XII en el sur de Francia; este tipo de amor consistía en un total sometimiento del amante ante la dama, puesto que éste la consideraba perfecta y santa, esta relación era una duplicación de la relación que se tenía en aquel tiempo con el señor feudal; el amor cortés llenaba de virtudes a quien lo experimentaba, aun cuando el amante padeciera largamente por su inalcanzable amada; este amor era también adúltero ya que se dirigía siempre hacia una mujer casada.

Freud analiza detenidamente el concepto de amor, desde los inicios del psicoanálisis, a través de sus innumerables escritos y de su experiencia diaria en clínica. Por otro lado, Lacan, a lo largo de su enseñanza, aborda la problemática del amor sin desligarla de algunos conceptos como satisfacción, placer y de otros términos propiamente psicoanalíticos como goce, pulsión y deseo.

En el momento presente, se podría decir que el amor es causa frecuente de numerosas consultas por parte de los sujetos puesto que intentan descifrar, en estas nuevas formas de amor, un posible sentido que oriente sus vidas en torno al ser amado, sean cuales sean las condiciones en que se dé el fenómeno amoroso. Por tanto, se intenta reflexionar sobre la problemática del sufrimiento, presentificado bajo el concepto de pulsión, en algunas formas de amor. ¿Por qué se escoge una relación amorosa que permite obtener un sufrimiento a uno de los sujetos o a los dos? ¿Por qué razón una relación de malestar

entre dos personas permanece por algún tiempo sin ruptura? ¿Se obtiene algún beneficio para alguno de los sujetos al estar en una relación de tales características?

La problemática se aborda teniendo en cuenta el concepto de pulsión, lo cual requiere una estricta observación del sadomasoquismo, esto es, la búsqueda de un sufrimiento o la causa del mismo en el otro; dicha conceptualización se entiende en términos de una instancia generalizada, algo común para todos los sujetos; de modo que es posible decir: relación entre la pulsión sadomasoquista y algunas formas de amor.



## ABSTRACT

The love takes diverse forms, diverse faces throughout history, a concrete example is the courteous love that occurred between centuries XI and XII in the south of France; this type of love consisted of a total submission of the lover before the lady, since this one considered perfect and santa, this relation was a duplication of the relation that was had in that one time with the feudal gentleman; the courteous love filled of virtues to experienced that it, even though the lover suffered long by its unattainable one loved; this love was also adulterous since it always went towards a married woman.

Freud at great length analyzes the love concept, from the beginnings of the psychoanalysis, through their innumerable writings and of their daily experience in clinic. On the other hand, Lacan, throughout its education, approaches the problematic one of the love without separating it of some concepts like satisfaction, pleasure and of other properly psychoanalytic terms like jouissance, pulsion and desire. At the present moment, it would be possible to be said that the love is frequent cause of numerous consultations on the part of the subjects since they try to decipher, in these new forms of love, a possible sense that orients its lives around the loved being, whatever conditions in which the loving phenomenon occurs. Therefore, it is tried to reflect on the problematic one of the suffering, presentificated under the pulsion concept, in some forms of love. ¿Why is chosen a loving relation that allows obtaining a suffering to one of the subjects or both? ¿For which reason a relation of malaise between two people remains by some time without rupture? Is obtained some benefit for some of the subjects when being in a relation of such characteristics? The problematic one is approached

considering the pulsion concept, which requires a strict observation of the sadomasochism, that is to say, the search of a suffering or the cause of the same in the other; this planning is understood in terms of a generalized instance, something common for all the subjects; so that it is possible to say: relation between the sadomasochistic pulsion and some forms of love.

## RELACIÓN ENTRE LA PULSIÓN SADOWASOQUISTA Y ALGUNAS FORMAS DE AMOR

### INTRODUCCIÓN

El amor se puede ubicar en una idealización generalizada con respecto a su constitución y sus consecuencias en la vida de los seres humanos, es tan extrema esta idealización que la imaginería popular concibe al amor como un estado donde no exista el sufrimiento, donde no exista el llanto, donde no exista el padecimiento por ningún motivo, donde todo sea felicidad y alegría perpetúas. Sin embargo, es cada vez más notorio que algunas relaciones amorosas presentan situaciones completamente contrarias a las que podemos identificar en el imaginario colectivo: relaciones amorosas donde el sufrimiento ocupa un lugar central entre los sujetos, a veces, sin que los mismos implicados puedan darse cuenta de ello. Los descubrimientos que ha venido realizando el psicoanálisis desde hace más de cien años en el campo de la sexualidad, el deseo, el amor y el goce, permiten avizorar algunas respuestas que iluminen la paradoja que pueda presentar la relación amorosa que tengan dos sujetos en una dimensión que presentifique el dolor, la mortificación, la lenta destrucción de la pareja o del sujeto mismo bajo el impulso de un elemento imposible de gobernar, elemento que Freud denominó pulsión.

El presente trabajo de grado se orienta en los descubrimientos teórico – clínicos de Sigmund Freud y Jacques Lacan en el campo del psicoanálisis, donde tanto uno como otro presentan, a lo largo de su obra, diferentes avances en lo tocante a las diversas temáticas que se trabajarán: conceptualizaciones y desarrollos en el campo del amor,

adelantos en el establecimiento y análisis del concepto de pulsión, diversos progresos en la comprensión del sadismo y el masoquismo en la vida de los sujetos sin importar si esto presente una patología en sí misma, es decir, se desliga el concepto de perversión en el sentido en que se comprende la estructura perversa, con el fin de establecer un tipo de perversión que se encuentra en todos los sujetos.

Si se habla específicamente de la relación amorosa, en mencionada relación se puede insertar otra relación que dé cuenta de la dimensión del sufrimiento. Desde ahí se pueden establecer dos vertientes en el campo de lo que Colette Soler, psicoanalista francesa, ha llamado perversión generalizada y que en este trabajo se especifica como sadomasoquismo generalizado; es decir, estas dos posiciones se establecen: (a) la posición de masoquismo, donde se encuentra un sujeto sufriendo en sus relaciones amorosas, y (b) con el término de sadismo, donde se localiza un sujeto como causa del dolor de su partenaire. Tenemos entonces, dos posiciones en lo tocante al sadomasoquismo generalizado: la posición del sádico, causa del sufrimiento, y el lugar del masoquista, quien se ubica como el sufriente, si así se puede denominar. Es necesario aclarar que las relaciones amorosas no presentan lo que podríamos denominar al sujeto que causa el sufrimiento y al sufriente de forma estable, fija e invariable, por tanto es de esperar que las posiciones sean intercambiadas según la situación que esté viviendo cada uno de los implicados.

Desde sus inicios, el psicoanálisis se ha preguntado por el Otro, por cómo se accede al otro, por cuál es el puente que permita al sujeto acercarse al Otro. Freud (1905), en uno de sus primeros libros, *Tres ensayos para una teoría sexual*, avizoraba el campo del amor como el puente posible de acercamiento del sujeto hacia el Otro, en este caso

específico la madre. Este campo del amor, tal como Freud lo concebía, estaba atravesado por la acción de la pulsión, es decir, se accedía al Otro a través de las pulsiones (pulsiones de autoconservación en aquel momento de la teoría psicoanalítica) y se obtenían, por parte del sujeto, las primeras satisfacciones de índole sexual; este tipo de amor fue denominado elección de objeto anaclítico casi nueve años más tarde por Freud en *Introducción del narcisismo*. Por su parte, Jacques Lacan (1964), sigue la pista freudiana en *Posición del inconsciente*, al afirmar que el acceso al otro del sexo se da a través de las pulsiones parciales, esto es, el único camino que tiene un sujeto para acercarse a su partenaire, a su pareja es a través de las pulsiones. Esta concepción establece una cuestión crucial para el psicoanálisis, puesto que la introducción del término pulsión en la teoría psicoanalítica es una introducción problemática, el concepto de pulsión es un concepto de desarreglo fundamental, de modo que, poder entender la importancia de que el único acceso que se tenga al otro sea bajo el modelo de la pulsión es el objetivo de nuestro trabajo de grado.

Posteriormente Lacan, en *el Seminario X, La angustia* (1963), establece que la problemática de la inserción del concepto de pulsión en la instancia del sujeto es una inserción en la dirección del sadomasoquismo, es decir, el campo de la pulsión establece un estado de desarmonía en la vida del sujeto, si el principio del placer consiste en una homeóstasis, el concepto de pulsión es la ruptura de tal principio de placer, algo que indefectiblemente lleva al sujeto al campo del goce. Las consecuencias del planteamiento lacaniano, al enmarcar la pulsión dentro del campo del sadomasoquismo, permiten entender que las relaciones humanas, y sobretodo, las relaciones amorosas, están atravesadas por algo que va más allá de la armonía, el arreglo y la concordia, algo que lleva al amor a un estado de desencuentro constante, de sufrimiento incesante, de

dolor insistente, esto se observa en la actualidad con mayor frecuencia –gracias a los avances tecnológicos que permiten la masificación de la información, que la información llegue a todas partes– en diferentes relaciones amorosas, desestabilizando el campo del lazo social, en tanto la ruptura del lazo del sujeto con el Otro.

Igualmente se intentará establecer las consecuencias directas que se extraen de la pulsión, como son: repetición, culpa y goce, conceptos que se presentan en la clínica psicoanalítica con consecuencias desastrosas para los sujetos inmersos en ellas: ¿Qué busca un sujeto al repetir una y otra vez actos de agresión sobre su pareja o que su pareja repita esos actos de agresión sobre él? ¿Cuál es el goce que se extrae cuando el sufrimiento se presenta reiterativamente en una relación amorosa? ¿Acaso es posible que se intente atemperar una culpa antigua a través de ese dolor siempre presente inserto en la dialéctica de la agresión al otro o al sujeto mismo? Son preguntas que se dilucidarán a través de nuestro andar teórico y clínico por el concepto de amor y pulsión tal como el psicoanálisis los concibe.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

### Tema

Relación entre la pulsión sadomasoquista y algunas formas de amor.

### Descripción del problema

En la actualidad se pueden avizorar diversas formas de amor en la vida de los sujetos; estas nuevas formas de amor llaman la atención en tanto la configuración y las consecuencias que tienen en la vida psíquica de quienes las viven. Se nos presenta como fenómeno de interés un tipo de relación en concreto, en la cual se presentan diversos actos que consisten en hacer sufrir a la pareja o ubicarse en el lugar de sufrimiento causado por la pareja misma. Este sufrimiento que se instaura en la relación no solamente se causa una vez, sino que se encuentra en una insistencia por repetirlo un sinnúmero de ocasiones, repetirlo una y otra vez sin límite, sin descanso. Entonces es posible ubicar dos lados de la relación amorosa en tanto las posiciones que se encuentren con respecto al sufrimiento: por un lado se puede establecer el sujeto que causa el sufrimiento, y por la otra vertiente se puede encontrar al sujeto que busca la repetición incesante de los actos que causan en él mismo el sufrimiento al cual ya se ha referido.

En la clínica psicoanalítica se presenta con mucha insistencia esta relación de la puesta en juego de diversas formas de amor con un sufrimiento que se anuda directamente a ellas, a partir del campo clínico se intenta rescatar, en lo singular de cada caso, una posible relación entre una instancia que es la de la pulsión sadomasoquista y algunas formas de amor, estructurada desde los planteamientos de Sigmund Freud y Jacques Lacan. En primera instancia, se puede encontrar a Freud (1914), en *Introducción del narcisismo*, inaugurando el campo del amor en términos de elección de objeto, una

de las cuales se presenta como la problemática del campo pulsional, de cómo las pulsiones de autoconservación se apoyan en los aparatos biológicos que deben asegurar la supervivencia del niño en su estado más precario y generando las primeras satisfacciones sexuales, dicho de otro modo, Freud aborda la problemática de la relación del niño con el otro en términos de las pulsiones de autoconservación, relación que en este caso es el amor y otro que en este caso se constituye como los Otros primordiales: madre y padre. Posteriormente, Freud se preguntaba por el papel que juega el sufrimiento y el padecimiento en la vida del sujeto enmarcado desde las instancias del amor y la sexualidad, esta última clásica en el pensamiento freudiano. Es así como en *Pegan a un niño* (1919), indica las posibles direcciones en las que se puede orientar nuestro trabajo, en tanto se plantea una intelección dirigida a encontrar cuál es la ganancia o pérdida en lo tocante al goce cuando se presenta la experiencia del sadomasoquismo en la vida del sujeto, un sadomasoquismo fantaseado en determinado escenario del goce, entendiendo el concepto de goce como un sufrimiento erotizado, esto es, el goce como un movimiento en el cual el sujeto siente algún tipo de satisfacción al mismo tiempo que experimenta una dimensión de sufrimiento, puesto que después del límite que está impuesto al placer sigue la instancia del sufrimiento. Siguiendo la conceptualización freudiana, en *Mas allá del principio del placer* (1920), se puede mencionar la instancia de la pulsión como el más allá de la naturaleza y la biología y que se presenta en la búsqueda irrefrenable del sujeto por un campo que se encuentra más allá del placer, situándolo en el lugar del goce y la pulsión de muerte. Igualmente se pregunta Freud (1924) en su célebre texto *El malestar en la cultura*, por la relación entre la cultura y la pulsión en tanto la renuncia que se hace de ésta última con el fin de que cada sujeto se inserte en el campo del lazo social que no es otro que la misma cultura.



Jacques Lacan, a lo largo de su enseñanza, se interroga también por el sufrimiento en las formas de amor, en las relaciones de amor en tanto la pregunta por cómo un sujeto accede al otro, por cómo un sujeto se relaciona con el otro en el campo del amor, la respuesta de Lacan en su texto *Del Trieb de Freud al deseo del psicoanalista* (1964) a tal cuestionamiento, es que el acceso al otro se da a través de la pulsión. Posteriormente, en el *Seminario X*, sobre *La angustia* (1963), se plantea la pulsión enmarcada desde el concepto de sadomasoquismo, es decir, llega a plantear que la pulsión es en sí misma sadomasoquista, esto no sólo la limita al concepto de estructura, tal como es concebido en el campo psicoanalítico, que sería propio de la estructura perversa, sino también al concepto de un sadomasoquismo generalizado, que no es otra cosa que la instancia del sadomasoquismo en la totalidad de los sujetos gracias a la introducción de la pulsión y su problemática en lo tocante al acceso al otro.

#### Formulación del problema

¿Cuál es la relación entre la pulsión sadomasoquista y algunas formas de amor en los fragmentos discursivos de un sujeto de la ciudad de San Juan de Pasto?

#### Sistematización del problema

¿Cómo se presenta la repetición propia de la pulsión sadomasoquista en algunas formas de amor en los fragmentos discursivos de un sujeto de la ciudad de San Juan de Pasto?

¿Cuáles son las incidencias del goce anudadas a la pulsión sadomasoquista en algunas formas de amor en los fragmentos discursivos de un sujeto de la ciudad de San Juan de Pasto?

¿Cómo se presenta la culpa en determinadas formas de amor que presentifican la pulsión sadomasoquista en los fragmentos discursivos de un sujeto de la ciudad de San Juan de Pasto?

#### Justificación

*En efecto, lo que constituye el fondo de la vida es que,  
en todo lo tocante a las relaciones de los hombres y las mujeres,  
lo que se llama colectividad es algo que no anda.  
No anda, y todo el mundo habla de ello,  
y gran parte de nuestra actividad se nos va en decirlo.*

*Jacques Lacan, Seminario XX, Aun.*

El presente trabajo de grado abordará la problemática del amor en la vida de los seres humanos anudada al campo de la pulsión en el sentido de una orientación sadomasoquista de la misma. Es posible hacerse una pregunta ante la gran cantidad de sujetos que acuden a los consultorios y los divanes por causa de su sufrimiento en las relaciones amorosas: ¿por qué tantos seres humanos viven una relación amorosa que les trae dificultades? ¿Qué es lo que lleva a un sujeto a “buscar” parejas que lo lleven al campo del dolor y la presunta victimización? ¿Por qué hay personas que repiten el mismo tipo de relaciones “tormentosas” (en el sentido en que les causa dolor) una y otra vez? O ¿por qué, cada amante, fantasea, imagina situaciones en las cuales encuentra un padecimiento soterrado? Son preguntas que llevaron a pensar en un proyecto de este tipo, puesto que en la actualidad, el amor y sus vicisitudes, si así podría plantearse, presentan configuraciones muy especiales en las personas que asisten a consulta, es decir, la demanda que ahora existe por casos de amor, desamor, celos, maltrato (sea físico o psicológico), mortificación, dolor, sufrimiento con la pareja es muy grande.

El tiempo ha cambiado, las figuras del amor con él, no se escuchaba anteriormente a las personas quejarse tanto como ahora de sus parejas: “no me trata bien, no me habla, es amable pero no tiene en cuenta lo que digo, me golpea, es malhumorado” (si se piensa en todo lo que aquí podría haber como lamento la lista se haría infinita). Hay que tener en cuenta que el cambio de tiempo, de discurso, la caída de los semblantes y los ideales de antaño, el derrumbamiento de ciertas figuras de importancia capital, el cambio de todas estas cosas que se han mencionado permite observar diferentes formas de goce anudadas a lo pulsional que gira incesantemente en las relaciones amorosas desde cada lado de la pareja, desde el sujeto y su objeto de amor, de la sexualidad, del deseo y del goce. Hay que mencionar que no siempre convergen en un mismo objeto el amor, el goce y el deseo, no siempre se ubican en una misma persona. Solamente se tendrá en cuenta una intelección teórica en tanto permita abarcar diferentes constelaciones de las problemáticas que puedan darse dentro de las relaciones amorosas, por tal motivo el título indica diferentes formas de amor, porque se intenta abarcar diversas formas de amor sin descuidar lo que en ellas el psicoanálisis descubre como esencial, con Freud: la relación del amor con la transferencia, el desplazamiento de ese sentimiento amoroso (o de odio) hacia diferentes personas de la actualidad con un soporte en el pasado, la serie de personas que entran en la estructura como objetos de amor, el amor como una elección de entre los objetos del mundo regido por el sustento nutricional o el amor hacia el propio yo como si fuera un objeto del exterior, la íntima conexión del amor con la pulsión en tanto uno de los destinos de pulsión; y con Lacan: el amor como fenómeno artificioso en tanto la repetición en un amor artificial en la transferencia, la función del amor como suplencia ante la máxima lacaniana: “No hay relación sexual”, el amor como soporte de la promesa de restitución del goce originario que para siempre se perdió, el

lugar del fantasma como escenificación del goce sadomasoquista vertido en la pulsión que se esconde y se escande, un agujero en el saber sobre el amor, la sexualidad, el deseo y el goce en cada uno que se intenta responder a través del mismo amor, a través de la misma aporía, a través del mismo dolor.

Se hace imperativamente necesario realizar un trabajo de grado en tales coordenadas, que intente responder a las lógicas de la vida amorosa, (nótese que no hay lógica, con el artículo la anteponiéndose en la frase), lógicas porque no hay una sola lógica que responda a las configuraciones tan diversas de lo que Freud denominó como “la vida amorosa”, no hay una sola lógica que responda a “Las cosas del amor” como Lacan llamaba al goce, el deseo, el amor en su conjunto, a la fantasía, al fantasma...

Por tanto, es importante plantear un trabajo de grado en tal orientación puesto que, si bien la categoría de sujeto del inconsciente no se puede ubicar dentro de un contexto específico, ni dentro de una territorialidad determinada en tanto que el inconsciente es algo transcultural, es decir, que está en todos los sujetos más allá de la cultura que éstos tengan y no puede hablarse de un “inconsciente colombiano” o un “inconsciente sueco” o “argentino”, se necesita dar una interpretación en el sentido psicoanalítico del término a este tipo de montajes pulsionales, montajes de la pulsión que Lacan trabaja en *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), y posteriormente en *De un Otro al otro* (1968), diferentes pasajes de la enseñanza de Lacan en los cuales se encuentra presente la pulsión sadomasoquista. Es necesario dar una interpretación psicoanalítica, –la cual nada tiene que ver con la interpretación del enfoque hermenéutico–, que permita entender, identificar, reconocer la relación entre la pulsión

sadomasoquista, las violencias de pareja, las violencias entre los amantes, y algunas formas de amor.

De igual modo, es de suma importancia poder ubicar la configuración de dicha relación en el contexto específico de la ciudad de San Juan de Pasto, en tanto que en este contexto también se presentan las incidencias de la pulsión sadomasoquista en algunas formas de amor. Por tal motivo se tomó el discurso de una participante nacida en la ciudad de San Juan de Pasto, ya que permitió identificar, en su discurso singular e inédito (en el sentido de que no ha sido sometido al proceso de la interpretación psicoanalítica aún), la red de significantes que lo configuran dentro del marco de nuestro contexto y cómo puede indicarse la teoría establecida para el presente trabajo de grado.

## Objetivos

### *Objetivo General*

Identificar la relación entre la pulsión sadomasoquista y algunas formas de amor en los fragmentos discursivos de un sujeto de la ciudad de San Juan de Pasto.

### *Objetivos Específicos*

Identificar el concepto de repetición propio de la pulsión sadomasoquista en algunas formas de amor en los fragmentos discursivos de un sujeto de la ciudad de San Juan de Pasto.

Determinar las incidencias del goce anudadas a la pulsión sadomasoquista en algunas formas de amor en los fragmentos discursivos de un sujeto de la ciudad de San Juan de Pasto.

Reconocer la existencia de la culpa en determinadas formas de amor que presentifican la pulsión sadomasoquista en los fragmentos discursivos de un sujeto de la ciudad de San Juan de Pasto.

## MARCO REFERENCIAL

### Marco Contextual

La participante de investigación fue presentada con el nombre de “Marissa”, puesto que su nombre real fue cambiado por razones de Secreto Profesional, dispuestas en el Artículo 2°. 5. del Código Deontológico y Bioético, de la Ley número 1090, de septiembre 6 de 2006, con el cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de la Psicología en Colombia.

Por otra parte, se instauró el proceso de Consentimiento informado dispuesto en el Código Deontológico y Bioético, ya citado anteriormente, en sus artículos, 24°. y 25°. , puesto que la entrevista contiene información personal de suprema importancia y privacidad. Además se prestó el debido cuidado al redactar el presente trabajo de grado, en cuanto a cautela, prudencia y crítica como se contempla en el Artículo 17°, con el fin de no generar “etiquetas de desvaloración discriminatorias del género, raza o condición social” (Código Deontológico y Bioético, 2006).

La participante de investigación es natal de la ciudad de San Juan de Pasto, Nariño. En el momento de la entrevista, mencionó que tenía 19 años.

“Marissa” comentó que asistía al psicólogo desde hace algunos meses (no dijo la cifra con exactitud). Acerca del motivo de consulta dijo que fue a causa de una decepción amorosa en la cual se presentan síntomas depresivos en sus propias palabras.

### Marco de antecedentes

Existen dos temáticas centrales que orientan el presente trabajo de investigación: el amor y la pulsión sadomasoquista.

En la dimensión del amor, se puede precisar un recorrido claro desde Freud, con sus portentosos trabajos inaugurales, con su progresiva experiencia clínica, con sus geniales

dilucidaciones teóricas. Se puede pensar, para quien se haya aventurado en los textos freudianos, que Freud habla del amor con frecuencia. En tal orientación se esclarecen los trabajos abordados en algunos textos, como: *Tres ensayos para teoría sexual* (1905); *Contribuciones a la psicología del amor* (1910), en su triple partición, a saber: *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*, *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*, y *El tabú de la virginidad*. Se hace necesario, sin embargo, plantear que el concepto de amor se articula permanentemente con el de pulsión en la teoría psicoanalítica (y por ende con el concepto de goce). Se pueden encontrar, entre otros textos: *Elizabeth von R.* (1893); *Pulsión y destinos de pulsión* (1915); *La represión* (1915); *Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal* (1917); *El problema económico del masoquismo* (1924).

Posteriormente es Lacan quien aborda la cuestión del amor a lo largo de su enseñanza. Irónicamente, del amor refiere que, si se habla de él, inevitablemente se cae en la imbecilidad, pero siempre habla de él en su seminario. Por tanto, existe la dificultad de poder nombrar algunos títulos en los cuales Lacan trabaja concretamente el concepto de amor. Pero en su articulación con la pulsión y la transferencia, se puede encontrar, el *Seminario VIII, La transferencia* (1960); *Seminario X, La angustia* (1963); *Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964); *Seminario XVI, De un Otro al otro* (1968); *Seminario XIX, ... O peor. El saber del psicoanalista* (1971); *Seminario XX, Aun* (1972).

Son los post – lacanianos, diversos grupos que trabajan el legado lacaniano, que inevitablemente debe pasar por el legado freudiano, que trabajan a su vez los conceptos de amor y pulsión. Entre estos podemos contar: La Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) y La Internacional de Foros (IF), dos conjuntos de psicoanalistas que se

desprenden de la Escuela de la Causa Freudiana (ECF), Escuela fundada cuando Lacan aún vivía. Estos grupos, IF y AMP, fueron fundados por Colette Soler y Jacques Alain-Miller respectivamente, quienes fueron, a su vez, discípulos de Lacan. Es de tal forma como el presente trabajo de grado se nutre de los trabajos realizados al interior de las escuelas que resultan como el producto del sistema de pensamiento de Jacques Lacan. Sin embargo, el concepto de pulsión sadomasoquista no es trabajado por los discípulos de Lacan o por los miembros de los grupos mencionados anteriormente, por lo cual se hace estrictamente necesario remitirse a los textos fundadores tanto de Sigmund Freud, como de Jacques Lacan.

Marco teórico

*La senda del amor*

*El Eros íntimo – Las cosas del amor*

*Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo,  
deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor,  
amigos míos. Ven eso, eh? no es poca cosa!*

*Jacques Lacan, Seminario XIX*

*...O peor. El saber del psicoanalista*

El amor, tal como es concebido desde lo estrictamente psicoanalítico, presenta una definición precisa y delimitada. Se propone, en el presente trabajo, abarcar diferentes problemáticas que se dan en estrecha relación con el concepto del amor; a saber: deseo, goce, pulsión, satisfacción, sexualidad.

Es Jacques Lacan (1971) quien utiliza la expresión “Las cosas del amor” para designar un conjunto amplio de elementos. A propósito de esto, en el *Seminario XIX: ...O peor. El saber del psicoanalista* (Texto no publicado), Lacan menciona que los



discursos, refiriéndose exactamente al discurso capitalista y todos los discursos que tengan alguna relación con él en un sentido directo, tienen la capacidad de capturar y formatear el goce en cada sujeto, hacerlo un goce estandarizado, un goce que se pueda compartir por parte de los sujetos. Lacan (1969) propone el concepto de los discursos en el sentido de las exigencias históricas que le son impuestas al sujeto desde el Otro, exigencias que pueden ser traducidas en términos de goce; entre éstos se cuentan: el discurso del amo, el discurso de la universidad, el discurso de la histérica y el discurso psicoanalítico. De la producción de los cuatro discursos se desprende posteriormente el discurso capitalista, este discurso interesa en la medida en que se construye como el ejemplo claro en el cual se observa la función de la producción de objetos para el consumo, es necesario mencionar que tal discurso presenta la particularidad de necesitar de los sujetos para asegurar el consumo mismo, esto es, poder asegurar un goce homogeneizado para el grueso de los sujetos, un goce que consiste en el consumo desenfrenado de los objetos, un goce destinado a obturar una falta tanto en el sujeto mismo como en el Otro; en tal modelo se puede identificar la problemática del goce que es atrapado por el discurso imperante y que es modificado, puesto a disposición de los sujetos en el campo de lo plural. Este efecto de captación se da por parte de los discursos en general, se puede establecer como una característica privativa de los discursos.

La cuestión de la que aquí se trata radica en que algo se escapa a la captura y el formateo del goce por parte del discurso imperante, en todo discurso hay una parte de cada sujeto que escapa siempre a la captación y esto es lo que Lacan distingue precisamente como *Las cosas del amor...*

En el discurso analítico las cosas cambian, existe una separación importante con respecto a la captura del goce de cada sujeto, puesto que el discurso analítico viene a

interrogar y a develar lo que el discurso del amo, y todos los demás por estar ligados directamente a él, dejan de lado. Las cosas del amor, dice precisamente Lacan a este amplio conjunto de elementos: deseo, goce, amor, sexualidad...

Si se sigue la pista freudiana con respecto a ello, Las cosas del amor se constituyen como el Eros, un Eros particular puesto que se delimita como el grupo de las cuestiones más íntimas de cada sujeto, un “Eros íntimo” donde se encuentran elementos como el amor en su conjunto amplio, el amor por el semejante, el amor por la familia, la sexualidad, el deseo, la demanda, el goce (Soler 2006).

Tal como se presenta este tipo de elaboraciones, se puede plantear que, al trabajarse la pulsión sadomasoquista en su relación con algunas formas de amor, no se encuentra una relación solamente con el amor; se pretende encontrar y demostrar la relación de la pulsión sadomasoquista con el conjunto, con el campo amplio de lo que en psicoanálisis se denomina Las cosas del amor, eso que no captura el discurso como formateo del goce en cada sujeto, en otras palabras, es eso que se escapa a normalización por parte de las instancias culturales y humanas a las que se encuentra sometido el sujeto por ser un sujeto histórico, un sujeto inserto en la instancia de lo simbólico.

Por tanto, el amor, el campo de las cosas del amor no puede reducirse solamente al amor mismo. En el imaginario colectivo, existe el amor como ese ideal aristofánico de completud y felicidad perfectas; en el pensamiento general se encuentra el ideal del andrógino al que no le falta nada, el ideal de las almas que se completan y viven su unión perfecta en completa felicidad. Espejismos propios del registro imaginario, artificios que se viven como promesas necesarias, fantasmas que ayudan a soportar el

peso de la existencia, velos que cubren lo mortífero que se escabulle infinitamente y que renace tras los encuentros que tienen el sujeto con lo que Lacan (1964) denominaba el hueso de lo real.

*El amor y la demanda, de amor...*

*No es tampoco una respuesta suficiente, porque el amor pide amor.*

*Lo pide sin cesar. Lo pide... aun.*

*Jacques Lacan, Seminario XX, Aun*

La demanda se hace interesante en tanto se constituye como la primera relación que tiene el sujeto con el Otro. Para entender cómo se estructura el amor, esa relación tan compleja con el Otro, es necesario describir la relación primordial ente el niño y la madre, relación en la cual se presenta la necesidad y la demanda, para lo cual se tomará el cuadro ejemplar de la madre con su hijo recién nacido. En dicho cuadro ejemplar, se pueden observar diversos elementos que intervienen, tales como: necesidad, demanda, satisfacción, amor, deseo, entre otros. El infante, en su estado más precario del desarrollo, no posee los mecanismos necesarios para la satisfacción de sus necesidades biológicas, necesidades imperiosas, puesto que permiten la supervivencia más inmediata del viviente. Entonces, es el Otro quien permite la supervivencia y la satisfacción de dichas necesidades vitales, es el Otro quien entrega los objetos necesarios para la satisfacción de las necesidades biológicas en el niño. El psicoanálisis descubre, que además de esta relación de incremento de la tensión y posterior descarga a través de los objetos de satisfacción que el Otro otorga, existe otra relación que se oculta detrás de la simple satisfacción de las necesidades biológicas: la relación de la demanda de amor infinito. El Otro otorga los objetos de la satisfacción de la necesidad, pero esto no se da por arte de magia, esto no se presenta automáticamente, sino todo lo contrario, en el

sentido en que se puede recordar al infante ejecutando el único medio del cual dispone para llamar la atención del Otro: el grito. En el momento en que se presenta el incremento de una tensión, por ejemplo, el hambre, se presenta, por parte del pequeño viviente, el mecanismo de la demanda, es decir, la demanda articulada en significantes, que no son otra cosa que el grito en sí; la demanda que ubica, en el campo del Otro, los mecanismos adecuados para la reducción de tal tensión, en el caso del hambre el seno, el pecho, que en el mayor de los casos es materno. Así, se tiene una demanda que tiene como fin colmar una necesidad biológica, en esto consiste la relación más evidente que se puede observar entre el hijo y la madre en primera instancia; pero como se dijo anteriormente, esta relación no es más que el refugio de una relación más fundamental que tiene como base las dimensiones de lo humano, de lo que diferencia el campo humano del campo animal. En el campo del Otro, que es quien tiene los objetos para la satisfacción de la necesidad: alimento, calor, limpieza, cuidados, etc. existe la problemática del don; es decir, no hay nada que obligue al Otro a dar tales objetos. Por tanto, si el Otro da los objetos para que el infante viva es en tanto regalos, en tanto dones y no como lo indica un intento de biología radical en el seno del ser humano. Esta problemática que se está desarrollando se complejiza más en tanto que el niño entiende que esos dones están enmarcados desde el campo del amor, es decir, esos objetos de la satisfacción se constituyen como los símbolos de amor que vienen de parte del Otro, estos objetos se constituyen como la prueba de amor del Otro, en eso consiste la mencionada relación que se encuentra encubierta por la relación de la satisfacción de una necesidad biológica.

Entonces, se tiene la cuestión de la demanda como el puente que genera un paso de lo biológico a lo psíquico, en el sentido de la demanda se da en dos dimensiones: la que

presenta en un primer momento que se denominará el momento de lo biológico el cual existe para que el Otro permita la satisfacción de una necesidad vital; y un segundo momento que se llamará el momento de la demanda de amor, en tanto que los objetos de satisfacción que proporciona el Otro se constituyen como los objetos de la prueba de amor del Otro y la demanda se articula entonces, como una demanda del amor incondicional e infinito del Otro y, como se sabe, esto es imposible, es del orden de lo imposible saciar ese pedido de amor inconmensurable que llega desde el niño pequeño; en tal sentido, cada demanda que se haga al Otro no es más que una demanda infinita de amor, demanda que se repetirá a lo largo de la existencia del sujeto en diferentes ámbitos de la actividad humana. Tenemos entonces dos cuestiones, en tanto que la necesidad biológica puede satisfacerse, pero el anhelo de amor no se puede satisfacer en modo alguno, se tiene así un resto que persiste detrás de cada satisfacción y cada demanda, eso que el psicoanálisis denomina deseo, algo que nunca podrá ser satisfecho...

### *Freud y el amor*

La concepción freudiana sobre el amor recorre un extenso camino a lo largo de toda su obra: desde el polimorfismo perverso infantil hasta el narcisismo tan propio del amor en psicoanálisis; desde los rasgos de un amor compulsivo y repetitivo hasta la degradación de la vida amorosa; desde las elecciones de objeto de amor, ya sean éstas anaclítica (de apoyo) o narcisista. Es decir, en líneas generales el amor en Freud presenta diferentes carices allende su experiencia diaria en la clínica con sus pacientes.

El concepto de Elección de objeto se entiende por la elección, siempre inconsciente, que hace un sujeto por un objeto, objeto que se denomina en psicoanálisis como objeto de amor.

Posteriormente, Freud pensará en el campo de la pulsión, en tanto cómo el destino de una pulsión puede cambiar su contenido, en el específico caso de la trasposición del amor y el odio; en nuestro contexto hay cierta coherencia en la doxa cuando se dice: “del amor al odio hay un solo paso”. Este apartado será retomado en *La pulsión y el amor* (en el presente trabajo de grado) puesto que trabaja, desde la perspectiva freudiana, la cuestión crucial del amor anudado a la pulsión y sus posibles configuraciones en la vida de las personas.

*Un amor que nace de la perversión (Elección objetal anaclítica o de apoyo)*

Freud, ya desde el año de la publicación de su libro *Tres ensayos de teoría sexual* 1905, se pregunta por el campo del amor en relación con la sexualidad, en este caso la sexualidad infantil. La pregunta de Freud por el amor es entonces, una cuestión de primacía, es una cuestión antigua, es una pregunta primera que enlaza diferentes conceptos que se irán desarrollando a lo largo del trabajo. Una de las respuestas se da en el texto referenciado anteriormente, en tanto que el niño hace una elección de objeto inconsciente de forma anaclítica.

Para entender esta forma específica de elección objetal, es necesario describir brevemente los tres estadios de orientación de la libido por parte del niño, a saber, (a) Perversión polimorfa, (b) Narcisismo, y (c) Elección de objeto. (a) Perversión polimorfa: se entiende la etapa de la libido en la cual se presenta una satisfacción en cada parte del cuerpo independientemente del exterior, el niño tiene la posibilidad de satisfacerse en cada parte de su cuerpo sin la necesidad de un objeto del exterior. La libido no se presenta en una unidad, está dispersa. (b) Narcisismo: la característica de este estadio consiste en tomarse a sí mismo como un objeto; es decir, antes de que se pueda “elegir” un objeto del exterior, el niño se elige como objeto él mismo; ya no se presenta la

satisfacción en zonas independientes, existe un centro, por así decirlo, que es el niño propio en el cual se da la satisfacción. Entonces, una de las funciones del narcisismo es unificar eso que está disperso en el niño, de alguna manera, unificar estas satisfacciones disgregadas en el infante. (c) Elección de objeto: la libido se orienta hacia objetos del exterior y los elige como el asiento de su libido; los objetos del exterior permiten, como en los anteriores estadios, la satisfacción de la sexualidad y sus pulsiones.

*El amor que nace de la perversión* dura algún tiempo, atraviesa diferentes etapas de la existencia de un sujeto. En la primera instancia, se ubica antes del primero de los tres estadios referidos anteriormente, puesto que identifica la satisfacción de la pulsión sexual ligada al acto nutricional; es, entonces, que tanto la satisfacción de la pulsión, como también de la sexualidad están ligadas a los momentos vitales de cada sujeto en tanto permiten su supervivencia, se apuntalan sobre un objeto que está fuera del cuerpo del niño: “*el pecho materno*” (Freud, 1995, p. 202).

Freud (1995) se pregunta por la exteriorización de la sexualidad infantil en el caso concreto del chupeteo. Su conclusión presenta tres características *esenciales* para la exteriorización de la sexualidad infantil: (a) Apuntalamiento, (b) Autoerotismo, y (c) Zona erógena. El *apuntalamiento* consta del apoyo de la sexualidad, sobre una de las funciones vitales para el sujeto, para el caso particular, la boca y el apuntalamiento sobre la nutrición; el *autoerotismo* consiste en la satisfacción sexual sin la necesidad de un objeto del exterior; la *zona erógena* comprende el fin sexual, es decir, la satisfacción esta enmarcada dentro de la zona erógena en tanto los estímulos que se ciernen sobre ella generan placer. Sin embargo, la exteriorización de la sexualidad infantil se da mucho antes, tal es el caso de la conexión entre el niño y el seno y las satisfacciones de la pulsión sexual que se obtienen de esta concatenación. Después de esa relación primera

que ya se ha mencionado, el niño se satisface sin un objeto del exterior y lo hace de cada una de sus partes por separado (perversión polimorfa), posteriormente se conoce el destino de la satisfacción: narcisista, y después elección de objeto.

Hasta ahora se ha analizado la parte de la elección de objeto en sus inicios solamente del lado del niño; es necesario mencionar lo que sucede del lado del Otro para que la pulsión *despierte*. El Otro (cualquiera que brinde sus cuidados al viviente) orienta sentimientos del campo de la sexualidad encubiertos en sentimientos de ternura y toma al niño como un objeto sexual, puesto que lo acaricia, lo besa, le habla de una forma muy particular; es decir, hace que nazca la pulsión en el niño, hace que la pulsión se excite y también permite la satisfacción de la misma. Tales actos venidos del Otro de los albores, propician que la pulsión despierte e inicie todo el proceso descrito anteriormente. Freud (1995) precisa que no es necesario que la madre, o ese Otro de los cuidados, con su contacto estimule las zonas genitales del niño para provocar el nacimiento de la pulsión, puesto que ésta no se despierta por el contacto del Otro con las zonas genitales, la ternura ejercerá su efecto *a posteriori* sobre lo genital también así esto no forme parte de la orientación consciente del Otro; ese sentimiento de ternura hará nacer la pulsión de todos modos sin importar que exista contacto con el Otro específicamente en la zona genital del niño.

Después de las etapas psicosexuales descritas por Freud (1995) en los *Tres ensayos de teoría sexual*, existe un estadio de latencia de la pulsión; o sea, un adormecimiento de la pulsión, nunca una desaparición, solamente un *silenciamiento temporal*. Es en la época de la pubertad, época en que la latencia ha culminado, cuando *la relación primera* retorna en tanto que la relación del niño con su madre, más bien con el pecho materno,



se hace una relación modelo de toda relación de amor para el sujeto, esta relación se repite en las diversas relaciones que tenga el sujeto con los objetos que elija en el futuro.

Si se habla propiamente del amor en Freud se habla de un amor de reencuentro, de un amor repetitivo: “*El hallazgo de objeto es propiamente un reencuentro*” (Freud, 1905, p. 203).

*Amo a (mi) otro (yo) (Elección objetal narcisista)*

La elección de objeto narcisista consiste en la elección objetal sobre la persona propia; es decir, si se ubica la instancia del narcisismo en las fases descritas anteriormente, a saber: la perversión polimorfa infantil y la elección de objeto como tal, el narcisismo sería la instancia intermedia entre las dos; esto importa en la medida en que el niño orienta su libido hacia sí mismo, se toma como un objeto a sí mismo, tal como se elige a un objeto del exterior, antes de poder elegir como objeto de su amor a otra persona “de afuera”, si así pudiera decirse. De esta forma es como un sujeto se ama a sí mismo, en tanto que se toma a sí mismo como un objeto de amor. El narcisismo es un movimiento amoroso en la cual el sujeto que ama orienta su libido, su amor, sus pulsiones, las cosas del amor se ha mencionado, a un objeto del exterior, pero este amor tiene como fin dar un giro al objeto y volver hacia el sujeto mismo; el otro se presentifica como una coartada en tanto está ahí para dar garantía de la vuelta del amor sobre el propio sujeto, el otro está ahí para ser garante de un retorno del amor narcisista que vuelve al sujeto desde el cual nace tal movimiento. Un movimiento muy parecido a la pulsión, concepto que se desarrollará más adelante.

Como se dijo anteriormente, las etapas amorosas se reactualizan en la vida adulta del sujeto en el sentido en que el ser humano amará a alguien en su vida posterior bajo la misma premisa del narcisismo, es decir, se buscará un objeto nada más que para amarse

a sí mismo. Freud, en su artículo *Introducción del narcisismo* (1914), lo propone en el sentido de: “(a) amarse a uno mismo, (b) amar lo que uno ha sido, (c) lo que uno ha querido ser, y (d) amar una persona que ha sido parte de la persona propia”, (Freud, 1914, p. 87).

El psicoanalista argentino Néstor Braunstein (1995) afirma que, en el momento en que el niño está en las primeras etapas de su vida, éste intenta cumplir con los sueños fallidos de sus padres, es la persona a quien se le confían este tipo de reparaciones de los padres; es decir, el niño es ubicado por el Otro en el lugar de la identificación del falo imaginario, en el lugar de lo que le falta al Otro. Para tal fin debe contar con el amor que tiene de sí mismo, que es un reflejo del amor que le da el Otro en el marco del estadio del espejo, que es en el marco de su imagen especular, del revestimiento que recibe del Otro a través de sus mandatos: “ése eres tú”, revestimientos que provienen del Ideal del yo (el Otro). El amor del “yo ideal pasa por la relación amorosa con un otro que se elije siempre según el modelo narcisístico” (Braunstein, 1995, p. 27). Por tanto, se puede entender, que los dos tipos de elección objetal, los dos tipos de amor que Freud presenta, la figura que proporciona los elementos de la satisfacción, la madre que nutre y la figura que es la reduplicación de sí mismo, el padre protector no son más que los soportes para el yo del narcisismo. De modo que todas las formas de elección de objeto son elecciones con base en el modelo narcisista, eso es lo que permite a Lacan decir que todo amor es esencialmente narcisista.

#### *El amor Lacan*

*Tomen al psicoanalista Jacques Lacan en la desagradable postura siguiente:  
él inventó, no sin haber recorrido bastante largamente el dominio en cuestión*

*y no en forma ligera, una inédita figura del amor.*

*Jean Allouch, El amor Lacan*

Si se observa la posición de Lacan con respecto al amor en comparación con la postura freudiana, se pueden extraer diferentes consecuencias de relevancia fundamental para la teoría psicoanalítica.

Freud planteaba el amor, como se ha esbozado anteriormente, en términos de un sujeto y la relación que éste tiene con un objeto, el objeto de amor. El amor se concibe como una elección objetual, ya sea de apoyo o narcisista, una elección inconsciente del objeto de amor determinada por las relaciones infantiles que se tuvieron con los Otros primordiales, que no son otros que padre y madre; para Freud el amor es incestuoso puesto que se enlaza con los objetos prohibidos para el ser hablante desde el inicio. El amor entonces, es un amor prohibido para el sujeto. Este amor se desplazará de esas figuras primeras y encontrará, por efecto de transferencia, objetos actuales que “rememoren” los objetos del pasado; se tiene entonces al amor como una compulsión, como una repetición de ese amor arcano experimentado en el pasado.

Lacan (1964) comparte la definición freudiana del amor en el sentido de que el amor posee una estructura narcisista en su base misma, en su constitución, a saber: en el amor, el sujeto busca amarse a sí mismo a través del otro, en palabras del mismo Lacan. “Amar es, esencialmente, querer ser amado” (Lacan, 1964, p. 261). Pero difiere, en su interpretación sobre la elección anaclítica de objeto.

A medida que Lacan avanza en la senda de su enseñanza, se pueden encontrar algunas diferencias en los planteamientos de Lacan con respecto a Freud, en torno al campo amoroso que se irán estableciendo a lo largo del trabajo de grado. A eso apunta

Jean Allouch cuando plantea que existe, en la teoría psicoanalítica, el amor Lacan, una tarea, como dice el mismo Allouch, no muy fácil.

*“Te amo, pero con mis fantasmas...”*

*Me estoy refiriendo, desde luego, a aquella orientación de la vida que sitúa al amor en el punto central, que espera toda satisfacción del hecho de amar y ser-amado. Una actitud psíquica de esta índole está al alcance de todos nosotros...*

*Sigmund Freud, El malestar en la cultura*

¿Qué es lo que se pone en juego en algunos tipos de amor? ¿Cuál es una de las funciones del amor? ¿En qué sentido se buscan amores que permiten, entre tantos otros, evocar la función de proporcionar la felicidad, la satisfacción, la dicha? Tal es, se diría, una función del amor para determinados sujetos: llenar un vacío constitucional que se encuentra en la vida de todo sujeto. ¿En qué términos se puede hablar de un vacío, de un agujero? El sujeto lo experimenta en su vida cotidiana como tristeza, dolor, desolación, soledad, nostalgia, entre muchos más sentimientos que evocan el sufrimiento. Desde 1930, se puede “ver” a Freud preguntándose por esta característica fundada en tomar al amor como el punto central de la vida; desde mucho tiempo atrás, se puede “observar” la preocupación de Freud por el intento de una vía posible hacia la dicha a través del camino del amor.

El psicoanálisis propone la problemática del fantasma como una problemática de capital importancia en el psiquismo del ser humano. Desde los inicios del psicoanálisis Freud propone la fantasía como el fantasma de seducción que se daba en sus pacientes histéricas, fantasía en la cual, una persona mayor, por lo general el padre, tocaba, acariciaba los genitales del afectado, del enfermo, provocando un trauma en el niño que no podía defenderse. Hay que mencionar que Freud abandona su teoría de la fantasía de

seducción puesto que descubre que precisamente hace parte del fantasma del sujeto, un fantasma que debe ser reconstruido en cada psicoanálisis como prenda de ensoñaciones de cada sujeto y no la evidencia de un suceso que ha pasado en la realidad. A propósito de la realidad, si se relee el texto *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), ésta se construye con base en diferentes instancias que pasan por el sujeto, es decir, la realidad no es un dato que se le revela y se le da al sujeto, es una construcción subjetiva; se dijo, a propósito de la realidad porque la forma de construirla, la forma de concebirla, la forma de configurar la realidad en el sujeto es a través del fantasma, así que no es una realidad para nada objetiva.

Freud designa la fantasía o el fantasma como la escenificación de un deseo inconsciente, como el escenario donde cada sujeto pone en juego su deseo, un deseo inconsciente en el que se encuentra la sexualidad íntimamente ligada y también soterrada. Además de la puesta en escena de un deseo inconsciente, hay que mencionar con Lacan que se pone en juego un escenario de la satisfacción pulsional a través de la realización de ese deseo inconsciente, es decir, la función del fantasma es la de una batería de goce, un goce que es parcial, perverso, pequeño, un goce a través del camino del objeto *a*.

Freud analiza detenidamente los discursos de sus pacientes donde encuentra algunos testimonios de que existen ciertas fantasías en las cuales un adulto, por lo general el padre, pega a un niño, tal es el nombre que Freud otorga a un artículo donde expresa estas comunicaciones y su respectiva explicación y análisis: *Pegan a un niño* (1919). Esta fantasía consta de tres tiempos, el primer tiempo consiste en que el padre pega a un niño que, por lo general, el sujeto que cuenta la fantasía, odia. En este primer tiempo, el sujeto se encuentra en una posición donde mira la escena. En un segundo tiempo el

sujeto mira que el padre o un hermano mayor pega a diferentes niños por los cuales existe una cierta indiferencia. Sin embargo, existe un tiempo intermedio entre estos dos tiempos que se han mencionado, un tiempo que está reprimido (lo reprimido en Freud es lo inconsciente) puesto que los pacientes no lo refieren o solamente se encuentra en un estado muy poco claro, este tiempo intermedio describe al padre pegando, golpeando al sujeto (niño) que cuenta la fantasía. Este tiempo se encuentra reprimido porque implica una fuente de goce pulsional vertido en la cuestión de la escenificación que presenta en el fantasma. Del fantasma, de la puesta en juego de esa escena imaginaria se obtienen pequeñas porciones de goce en la forma sadomasoquista como son tratados los niños. Es de una forma directa como se extrae el goce a partir del sadomasoquismo involucrado en el fantasma de todo sujeto.

Sin embargo, Lacan pone el acento continuamente en que el fantasma viene a cumplir una función en la estructura de cada sujeto, es decir, el fantasma es una respuesta defensiva ante la falta en el Otro, el fantasma viene a cumplir con una función de velo frente a la castración del Otro, como una pantalla que tapa ese agujero que se presenta del lado del Otro. Es puesta en juego del fantasma ante la emergencia de un real traumático que viene al sujeto, tal es la explicación de Lacan en el seminario XI (1964) con respecto al deseo que se pone en juego en un sueño que Freud presenta en la Interpretación de los sueños (1900) llamado “¿Padre no ves que ardo?”, un deseo que también viene a tapar, igual que el fantasma, lo que Lacan llama el “Hueso de lo real”, es decir, lo real en su estatuto más fuerte, más seco, lo real a secas.

\$ ♦ a

*Figura 1. Matema del fantasma.*

En la explicación de Lacan del matema del fantasma se encuentra que el fantasma sostiene al deseo, y también sostiene al sujeto; el matema del fantasma sirve para explicar cómo existe una función en la cual se desea, por así decirlo, un objeto, objeto  $a$ , con la finalidad de llenar el agujero, la hiancia que se encuentra desde siempre y eternamente en cada sujeto. El amor, tal como se ha esbozado aquí, toma el lugar de objeto  $a$ ; es decir, interesa en la medida en que puede llenar la falta que presiente el sujeto en su existencia a través de la presencia del otro; el amor atañe en la medida en que pueda llenar los vacíos, las carencias, las insatisfacciones, las “desdichas de la vida”; se constituiría en algo así como “un refugio de enamorados” donde no exista peligro alguno, donde exista la felicidad completa. El sujeto busca llenar la falta de su ser, su falta en ser a través del amor, quiere vivir feliz a través del amor, busca una realización como ser a través del camino del amor, intenta completarse a través del amor. Intento fallido que opera en el nivel imaginario, otorgando la ilusión de una completud posible, al igual que los andróginos del mito aristofánico, seres a los que no les faltaba nada. Lacan (1964) recuerda que el objeto  $a$ , en la ubicación de la falta, no tiene otra función más que obstruir la falta misma, su entrada si es que pudiera ubicarse topológicamente; el amor en tal lugar no elimina hiancia alguna, sino que “atranca”, “queda atravesado en la garganta del significante” (Lacan, 1964, 278), lo que quiere decir que el objeto  $a$  solamente obstruye, el amor cierra el acceso a lo inconsciente ya que, a través de la hiancia, de la falta, es como se puede obtener acceso a él.

Del fantasma y el amor puede entenderse que hay una elección del objeto amoroso, cada sujeto no se enamora, no ama a todo tipo de sujetos, a cualquier sujeto que pasa por su vida, sino que elige de forma particular y específica; es decir, la elección amorosa no

gratuita, no es algo que se da porque sí. En este sentido, el amor, la forma de elegir un objeto de amor, lo mismo que un objeto sexual o de goce, es una forma que se basa en el fantasma, en lo que de las características pasadas de los antiguos objetos de amor se reactualiza en el presente. El fantasma orienta y dirige la forma de elección del objeto de amor en cada sujeto, pero también, y para efectos del presente trabajo de grado, también ubica a la persona elegida, al objeto de amor en el fantasma, es decir, se escoge una persona para amarla (como función de velo), pero también para gozar de ella y con ella, para que ella pueda ocupar el lugar de la víctima y el victimario, para intercambiar las posiciones en el sadismo y el masoquismo, para sufrir y también para hacer sufrir a la pareja; se escoge al partenaire porque este le asegura el goce que se extrae de las escenificaciones fantasmáticas. Se ve entonces, que en el ser humano no hay nada que pase porque sí, no hay nada que no tenga sus resortes en lo inconsciente, descubrimiento fundamental del psicoanálisis.

No todos los amores sirven para la intelección del trabajo de grado, como no todos los amores son elegidos por la función del fantasma, con esto se precisa que solamente algunos objetos amorosos son elegidos mediante el fantasma, solamente algunos amores son producto del fantasma. Los amores que son producto del fantasma son los que se pueden ubicar en una relación con la pulsión sadomasoquista, esto es, solamente un objeto que ocupe un lugar en el fantasma de cada sujeto, el fantasma particular, puede encarnar el objeto amoroso hacia el cual se dirige la pulsión sadomasoquista y se encuentre esa experiencia de sufrimiento tan profundo, un sufrimiento que no solamente está de un lado, sino de los dos lados de una relación: en el sujeto y en su partenaire.



*El entre-dos-sujetos o “dar lo que no se tiene”*

Existe una clásica definición del amor en la conceptualización lacaniana mencionada en el *Seminario X*: “El amor es dar lo que no se tiene” (Lacan, 1963, p.122). ¿Qué es entonces lo que no se tiene, pero que se da en el amor? Si se recuerda una de las definiciones de falo se obtiene la respuesta en tanto el falo es el significante de la falta; es decir: lo que el sujeto da en la relación amorosa es el falo, lo que el sujeto da en la relación amorosa en su falta. Esta frase doble: lo que el sujeto da en la relación amorosa es el falo, lo que el sujeto da en la relación amorosa en su falta puede entenderse en el registro de lo imaginario y lo real.

En el registro de lo imaginario, el sujeto da el falo, –precisamente como objeto imaginario–, para tapar la falta en ser del partenaire, –de forma imaginaria también. El matema del fantasma es solidario de esta intención del amor puesto que permite intuir el movimiento de dar lo que no se tiene. En el cual  $a$  vendría a ser el objeto que se ubica en el lugar de la falta, donde  $a$  vendría a ser el falo que se da como el significante de la falta, donde  $a$  vendría a regalarse como una falta en sí misma. ¿Acaso se puede plantear, por la misma esencia narcisista del amor, que amar es intentar tapar la falta en ser de cada uno a través de un otro? Posiblemente se puede entender dos momentos de dar lo que no se tiene, como intentando ubicar dos intenciones del sujeto: la primera, se constituiría como el intento de ser el falo que se ubica en la falta del Otro en tanto se cumplan sus sueños fallidos, sus deseos no satisfechos, es decir, el sujeto busca es complementar al Otro, darle las respuestas sobre su infelicidad, sobre sus padecimientos, sobre su insatisfacción constante, sobre su desdicha perpetua. La segunda intención consta de un intento de hacer la misma operación de forma inversa, esto es, poder ubicar al otro en el lugar de la falta, hacer del otro un falo imaginario que venga a

complementar al sujeto. Si se recuerda ese movimiento del amor, el de rodear al otro para volver al sujeto desde donde parte, se puede plantear que se da el falo para ubicarlo en el lugar de la falta, es decir, a través del amor se busca una fusión con el ser amado, se busca el Uno, se busca la completud y la plenitud, se busca la garantía que permita tener la última y total respuesta sobre el amor. Es, entonces, completarse con otro, hacer de dos el Uno del amor. Se puede ver así, que los dos movimientos son complementarios el uno del otro, se dan juntos uno al lado del otro.

Es esto lo que le permitirá a Lacan, en el *Seminario XX* (1972), decir que la demanda de amor parte desde el resquicio del Otro, es decir, desde la falta. En tal sentido se puede establecer en lo real, especifica Lacan en *La angustia* (1963), que se da la falta en el amor, hay un paso de dar el falo a dar la falta en tanto que el falo es el significante de esa falta:

\$ ♦ \$

*Figura 2. Matema del amor.*

Este es el matema del amor, según Colette Soler (2006), si se sigue al Lacan de Aun: amor como la reciprocidad entre esas dos faltas: la del sujeto y la de su partenaire. En esos dos registros puede pensarse el amor, en lo imaginario dar algo que no se tiene, el falo, y en lo real dar algo que no se tiene en tanto la falta misma del ser.

Aquí se presenta un distanciamiento de Lacan con respecto a Freud en torno a la concepción del amor, puesto que para Freud el amor se da entre un sujeto que elegía de forma inconsciente un objeto para amar, un objeto de amor y Lacan establece, como se puede entender del matema del amor, que el amor es entre dos sujetos, entre dos faltas, entre dos agujeros.

*El amor y la transferencia*

Si se aborda, de la forma más simple posible y también de la forma más general el fenómeno de la transferencia, se puede decir que son los sentimientos que se encuentran en la relación del psicoanalista y sus analizantes. Si se es un poco más preciso en la definición, se dirá que estos sentimientos no son privativos de esta relación entre analista y analizantes: estos sentimientos de transferencia se dan en la relación del chamán con sus pupilos, en la relación del psicólogo con sus pacientes, en la relación del sacerdote con sus feligreses, en la relación del médico con sus pacientes, etc. Por tanto, Lacan considera que la transferencia, a pesar de que a veces aparezca bajo la forma de afectos (amor y odio, por ejemplo) se constituye como una estructura que presenta la dinámica de una relación intersubjetiva, de una relación entre sujetos, relación que se puede observar muy claramente en la dinámica del intercambio simbólico, primer intercambio que se entrama en la dialéctica del don, del regalo, en el intercambio de la palabra. En el campo del psicoanálisis, esta relación se trabaja de una manera particular y específica, en el psicoanálisis se trabaja desde la transferencia, es decir, se opera con ella.

Se dice que el fenómeno transferencial siempre llamó la atención de Lacan (Evans, 1997) en relación al amor, fenómeno que siempre se repetía en la dirección de la cura y que Freud había planteado ya hacia el año de 1912 en su texto *Sobre la dinámica de la transferencia*, en tanto el odio y el enamoramiento que se presentan por parte del paciente en relación con el analista, o en su defecto, también de parte del analista hacia el paciente; fenómeno denominado como transferencia. Entonces, la transferencia llamó la atención de Lacan en la medida en que se repetía en la relación del analista con el analizante y en la medida en que compartía características similares al amor, lo que le

permitió establecer que el amor es un fenómeno artificioso, engañoso, ilusorio, al igual que la transferencia. Por tanto el amor (Lacan, 1960) puede ser ubicado en el registro imaginario.

La transferencia no es un fenómeno netamente imaginario, al menos así lo piensa Lacan (1956) en *La Relación de objeto, Seminario IV*, cuando propone la transferencia tanto en el orden imaginario como en el orden simbólico. Para analizar el concepto de transferencia es necesario recurrir a una aseveración de Freud que parece ser paradójica y contradictoria en una primera instancia: “A primera vista, parece una gigantesca desventaja metódica del psicoanálisis que en él la transferencia, de ordinario la más poderosa palanca del éxito, se mude en el medio más potente de la resistencia.” (Freud, 1912, p. 99).

El fenómeno transferencial en el orden imaginario se puede entender como los sentimientos de odio o de amor que experimenta el analizante por su analista o viceversa (lo que fue denominado contratransferencia, pero fue abordado por Lacan como transferencia también); son los sentimientos, son los afectos en sí. En este aparte, se puede distinguir un uso de la transferencia en tanto transferencia positiva y transferencia negativa; la transferencia positiva se refiere a los lazos de amor entre analizante y analista y la transferencia negativa son los sentimientos de odio entre los mismos. En el orden simbólico, la transferencia se constituye como la repetición, en tanto el paciente repite las relaciones que ha tenido en su historia con los padres, con los hermanos, con los primos, etc. Es, entonces, la repetición de las relaciones de todas estas figuras de importancia para el sujeto con el analista.

De modo que la transferencia no solamente son los sentimientos, sino esa estructura de relación entre el sujeto y el otro que se repite innumerables veces con afectos de por medio: amor y odio.

*“No hay relación sexual”*

En el año de 1972, Jacques Lacan propone en su texto llamado *El Atolondradicho* que *“no hay relación sexual”* (Lacan, 1972, p. 13). Dicho que indica, no la locura al plantear que no haya relaciones sexuales entre los sujetos, sino que es imposible la proporción entre los goces, es imposible el encuentro de dos sujetos en el territorio del goce, el desencuentro de los sujetos es su destino...

Si se piensa el “campo de los goces”, se puede entender que no hay un goce único en la existencia de un sujeto; es decir, “goces hay” y hay muchos. Para entender el concepto de goce es necesario remitirse a Freud y a Lacan. Si bien en Freud no se encuentra el concepto de goce como tal, se encuentran muchos indicios que permiten a Lacan establecer el concepto después, por tal motivo dirá, al plantear que *la relación sexual no existe*, que la no relación sexual se puede deducir de todos los dichos de Freud, algo similar ocurre con la cuestión del goce. Además del aporte teórico de Freud, Lacan cuenta con su experiencia clínica como psicoanalista, es decir, también del encuentro del psicoanalista Lacan con sus analizantes cada día, le permite extraer de sus dichos el concepto de goce.

Es necesario, antes de seguir entablando los diversos tipos de goce que existen, que se defina tal concepto. El goce es una especie de desarmonía que se vive en el cuerpo en tanto lleva al sujeto a la experiencia de un más allá del placer, de la regulación, de la estabilidad del organismo. El goce es un exceso que lleva al sujeto a su desaparición, al dolor, al sufrimiento, a la declinación, pero con la compañía siempre presente de la

satisfacción, es decir, el goce es una vivencia de satisfacción, de placer, de disfrute tan inmenso que sólo puede experimentarse a través del sufrimiento y el dolor; por tanto el goce es un movimiento supremamente paradójico que tiende a llevar al sujeto más allá del equilibrio, del principio del placer y producir la destrucción.

A lo largo de su enseñanza, que duró por casi treinta años, Lacan va a ir descubriendo que el goce no es único, que no es uno, sino que hay una amplia variedad de goces: el goce fálico, el goce del viviente, el goce Otro, el goce del “bla bla bla”, etc. Lo importante de tener en cuenta el concepto de goce con relación precisamente a que no existe relación sexual es que hay un goce propio, por el orden significante, del hombre, un goce propio de la mujer, un goce del artista (emparentado con el goce de la mujer, Goce Otro que Lacan evoca en torno a San Juan de Dios), un goce del analizante que habla sin decir nada (bla bla bla), y que los sujetos no van a poder encontrarse nunca en el campo del goce, es decir, hay un agujero, como se observó en líneas anteriores, en el cual no es posible el encuentro y la correspondencia.

En 1972, un poco después, en *el Seminario XX: Aun*, Lacan va a decir que hay una suplencia para ese agujero en el goce, para esa imposibilidad del encuentro entre dos seres, fórmula sorprendente para el psicoanálisis: “*Lo que suple la relación sexual es precisamente el amor*” (Lacan, 1972, p. 59); es el amor, entonces, quien puede ser ubicado a modo de suplencia para ese agujero que instaura la no relación sexual, la no proporción de los goces. Como consecuencia de esta proposición de Lacan, se comprende que, en el campo del amor, sí puede existir una correspondencia entre los seres, entre los sujetos, sí existe un encuentro posible que viene a suplir ese desencuentro fundamental que cada sujeto tiene con el otro. Sin embargo, hay que tener en claro que lo que es suplido en el campo del goce, a través del amor, no tiene un éxito

feliz, no tiene una feliz terminación; es decir, esta solución del amor en el campo del goce es siempre precaria, es limitada, es finita; la relación sexual no existe es una predestinación a la cual ningún ser hablante puede escapar.

Se puede observar con mucha frecuencia, que el amor se postula como una salida posible para un sinnúmero de situaciones en la vida cotidiana: “el amor todo lo puede, si amas serás feliz, ama a tu prójimo como a ti mismo”, etc. también el psicoanálisis ha caído en esta tentativa de proponer al amor como el ideal de una dirección de la cura bien llevada. Son harto conocidos los replanteamientos de Freud y Lacan al respecto: Freud, en *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. (Nuevos consejos al médico sobre la técnica del psicoanálisis, III)* (1915), es claro al contemplar la posibilidad de que, el psicoanálisis como disciplina y como dispositivo clínico, se convierta en una clínica donde se pueda experimentar el amor y la sensualidad, con todas sus consecuencias, al lado de los pacientes. Lacan posteriormente condenaría una clínica del psicoanálisis basada en el amor tal como la proponía Balint. Por tanto se puede entablar una pregunta con respecto al amor tal como lo hemos descrito: como la promesa de una felicidad irrestricta, de una completud sin lugar a dudas: ¿por qué el ser humano pone en el lugar de la clave de la felicidad al amor? Se entenderá a posteriori la respuesta que el psicoanálisis permite avizorar.

#### *El significante de la falta en el otro*

Hay que remontarse a los orígenes del sujeto para poder entender un “código fundamental del psicoanálisis” (Uribe, 2007): el significante de la falta en el Otro. Esta falta se origina, se desprende del esquema siguiente:

$$\frac{\text{Nombre del Padre}}{\text{Deseo de la Madre}} \quad \frac{\text{Deseo de la Madre}}{\text{Significado del Sujeto}} = S(A)$$

X

*Figura 3.* Esquema del significante de la falta en el Otro.

El esquema explica el significante de la falta en el Otro. Este proceso de construcción de falta en el Otro se puede exponer de la siguiente manera: en la mujer aparece, lo que el psicoanálisis denomina como el Deseo de la Madre, deseo que el niño, si es que se ubica en el lugar del falo, en el lugar del objeto de deseo de la madre, experimenta como insaciable, indescifrable, inmenso, un deseo que compromete al niño en el lugar del falo, esto es, en el lugar de la falta, en el lugar de las preguntas, en el lugar de la infelicidad, en el lugar de las promesas rotas, en el lugar de los éxitos frustrados, en el lugar de los deseos no cumplidos, en el lugar de los anhelos destruidos, lo ubica en tal posición para repararse, para restituirse a sí misma eso que no tiene y que es la promesa de la felicidad, una promesa siempre fallida. El niño identifica que hay algo que la madre desea, el falo, y trata de identificarse con este falo de una forma precaria, es decir, a través de la masturbación infantil, que corresponde a poder identificarse con el falo que la madre tanto desea a través del goce de su pequeño órgano. Tal solución es precaria puesto que implica que el niño se enfrente ante un deseo que es enigmático, insondable y esto representa la angustia, en el sentido psicoanalítico del término, de no saber qué es lo que quiere el Otro del sujeto, a tal cuestión se remite Lacan cuando enuncia su emblemático *Che voi, ¿qué (me) quieres?*, que es la pregunta sin respuesta posible ante esa pregunta inescudriñable que representa el deseo de la madre. Esta relación Pre – edípica (madre – hijo – falo) es regulada posteriormente por el padre en dos sentidos: primero, ubica a la



madre en el lugar de que su deseo es tachado por la función del padre, por la regulación del padre entre la mujer, su deseo insondable, y la precariedad de un niño que puede servir para ese deseo de la madre en tanto ser lo que la complete, ser su falo. El padre entra con su prohibición y pone en falta a la madre, tacha, efectúa una barradura en el deseo de la madre y la hace una madre deseante, una madre en falta, una madre que puede vivir amando a un hombre, al padre, y no llenándose de un hijo, destruyéndolo y borrando su subjetividad. En la instancia del niño, éste renuncia a ser el falo de la madre, a ser lo que le falta, a ser lo que la complementa; renuncia en tanto entiende que no puede identificarse con el falo, puesto que atribuye el falo al Padre, este es el tiempo del Edipo.

Tal dinámica representa el momento de la constitución del significante de la falta en el Otro, así como de la castración en tanto no se tiene el falo imaginario o se puede tenerlo, pero existiendo el miedo a perderlo, no perderlo objetivamente, sino en el sentido de las preguntas de las lógicas masculinas: “¿cómo puedo responderle a esta mujer? ¿Cómo puedo ser un hombre para esta mujer?” etc.

#### *El desmembramiento de la vida amorosa*

Freud se da cuenta, desde sus inicios, que la vida amorosa presentaba una problemática fundamental, que algo en el amor no va (Soler, 1998), que algo en el amor no funciona, que hay algo rebelde en el amor que escapa a un posible dominio, a un intento de control, a una factible vigilancia por parte de los sujetos que aman. El campo del amor se aborda en términos de satisfacción, de sexualidad, de goce, de pulsión; en este conjunto de cosas, Freud plantea que eso que no va se constituye de dos corrientes o influjos en la experiencia del sujeto: la corriente tierna y la corriente sensual. En el caso del amor, de la elección de objeto hay algo que no funciona, es decir, no existe una

confluencia en el objeto de amor de las dos corrientes: si por un objeto de amor se siente la corriente tierna, no se puede sentir la corriente sensual y al revés; en otros términos: si se ama a alguien no se lo desea, si se goza de alguien no se lo ama, tal es la lógica que opera en la concepción freudiana del amor. Lacan también hace referencia a eso que no va en términos del goce y el amor, lo plantea en el seminario *Aun*: “*El goce del Otro, del Otro con mayúscula, del cuerpo del otro que lo simboliza, no es signo de amor.*” (Lacan, 1972, p. 12). En el objeto de amor no se pueden juntar, entonces, el amor y el goce, el deseo y el amor, el goce y el deseo, al menos es el planteamiento de Freud en sus textos sobre las contribuciones a la psicología del amor: *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre, Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa y El tabú de la virginidad*; en eso consiste la división del amor, en que para desear a otra persona y gozar de ella se necesita rebajarla como objeto de amor, se necesita degradarla, menospreciarla, para satisfacer, dice Freud, y aún más, satisfacer la pulsión misma –signo de goce– hace falta la imposibilidad de amar ese mismo objeto y viceversa: para amar un objeto hace falta no gozar de él. Claramente se entiende que Freud, tal como lo plantea Soler toma el amor en sus fracasos, en sus descabros, en sus caídas y en sus consecuencias para el sujeto que lo vive – al contrario de Lacan, quien toma el amor también en sus aciertos (Soler, 2006); el amor, el campo de las cosas del amor no es un unificado, esto se puede considerar como una respuesta del psicoanálisis al ideal de completud planteado por Aristófanes en el Banquete de Platón, al mito del Andrógino, al intento del Uno que se hace por parte de esa bella ilusión llamada amor.

El amor se puede plantear como una relación de equivalencia entre dos sujetos, el amor puede pretender una igualdad, una relación; el goce, como se plantea en *el Atolondradicho*, no; el goce no es una relación equitativa, a eso responde la frase famosa

de Lacan: “No hay relación sexual”. Entonces, la proporción no es posible en el campo del goce, en el territorio del goce el encuentro entre dos sujetos es imposible.

*El amor se configura como el síntoma o el goce en el amor*

La configuración de un síntoma se constituye de la misma forma que el amor y para explicar dicha afirmación se recorrerán dos conceptos del psicoanálisis como *la represión y el retorno de lo reprimido* y el goce, dos conceptos que se articulan necesariamente.

Freud, en el campo del amor, presenta estas dos formas de enamoramiento por parte del sujeto: una posición de apoyo o una posición narcisista. Tal como se ha planteado, son posiciones que se encuentran desde la infancia más arcana, desde los primeros momentos de vida de cada ser humano. Si la cuestión se plantea en términos de cómo atraviesa la pulsión ciertas relaciones amorosas, entonces hay que preguntarse también por la vida amorosa que vive cada sujeto en su etapa de adultez; es decir, cuando ha pasado los momentos de constitución de su subjetividad, como son: la infancia, la pubertad, la juventud hasta llegar a la vida adulta.

Freud (1915) plantea que estos estados antiguos de la vida de cada sujeto se reactualizan en la pubertad, no se quedan enterrados ni “olvidados”, sino más bien, vuelven en un como el “retorno de lo reprimido”; esto es, de la misma manera que lo hace un síntoma. Se tiene aquí que el amor, tal como Freud lo concibe, es un amor repetitivo, un amor que vuelve, un amor que irrumpe y reaparece en la vida del sujeto (Soler, 1998).

Se podría preguntar entonces: ¿Por qué el amor vuelve, –al igual que el síntoma–, en ese movimiento denominado por Freud (1915) como *retorno de lo reprimido*? El amor,

anudado a la sexualidad, está orientado a las figuras primordiales –madre y padre–, figuras que son prohibidas por la ley (Freud, 1913) y por el lenguaje bajo la forma del “no del padre”, como Lacan lo denominaba: “nom du pere – non du pere” (Lacan, 1969); es decir, la prohibición que viene desde el padre simbólico, desde el registro simbólico, desde el lenguaje del padre en el sentido en que se presenta la homofonía del *Nombre-del-Padre* (Nom du pere) con el No – del – padre (Non du pere), y que se opera en la función de separación que se ejerce sobre la relación imaginaria entre la madre y el hijo. El amor, por tener ese carácter incestuoso, prohibido, maldito, tendrá el destino de la represión, del sepultamiento, –al respecto, no es gratuita la designación que hace Freud con respecto al fin del complejo de Edipo como *Sepultamiento del complejo de Edipo* en el sentido en que sepultamiento equivale a decir represión–, este amor antiguo se sepulta, al igual que el complejo de Edipo, en el sentido de la represión. Entonces, en el sepultamiento del complejo de Edipo también se sepulta (reprime) el amor infantil que se tuvo por las figuras primeras. Si se tiene en cuenta la tesis “el amor se configura de la misma forma que el síntoma”, se puede partir desde la represión...

El artículo de Freud, *La represión* (1915), presenta la represión en una triple partición, en tres momentos: (a) La represión originaria, (b) La represión propiamente dicha, y (c) El retorno de lo reprimido. De estas tres instancias de la represión se tendrán dos en cuenta: la represión propiamente dicha y el retorno de lo reprimido. En cuanto a la represión propiamente dicha, Freud (1915) propone que ésta actúa sobre un representante de la pulsión, y Lacan (1957) sostiene que este tipo de represión actúa sobre los significantes que conforman la cadena significativa (S1 – S2). Hay que recordar que la represión también actúa sobre el amor que se ha orientado, en algún momento de la historia del sujeto, hacia los padres. Sin embargo, Lacan (1955) demuestra

constantemente en las primeras etapas de su enseñanza que la represión, segundo momento de la misma, y el retorno de lo reprimido, tercer momento descrito por Freud, no son más que las dos caras de una misma moneda, una muestra de que *lo uno* (la represión) *no es sin lo otro* (el retorno de lo reprimido). Es de este modo, como el retorno de lo reprimido se configura como la otra cara de la represión y no es sin ésta, es decir, la represión asegura el retorno de lo que reprime. Freud (1915) presenta de forma paradigmática, cómo el síntoma es el retorno de lo reprimido cuando la represión ha actuado sobre una representación intolerable a la consciencia del sujeto. A propósito de esto y como explicación histórica, Lacan enfoca sus esfuerzos a plantear que la represión y el retorno de lo reprimido son la misma cosa porque existía la tendencia de teórica, por parte de los psicoanalistas de la IPA, de sostener una represión lograda, perfecta, que permitiera al sujeto adaptarse completamente a su realidad, que permitiera al sujeto reprimir sus deseos y las representaciones de las pulsiones de forma completa, una represión que fuera el camino eficaz para la cura. Se equivocaban, puesto que olvidaron la demostración que Freud diera en tanto que la represión es una mala forma de defenderse.

En la instancia del amor sucede exactamente lo mismo: se reprime este amor incestuoso de la infancia inmerso en el complejo de Edipo, y como parte del retorno de lo reprimido, este amor reaparece en la vida de cada sujeto en su vida adulta, pero dirigido hacia otras figuras que rememoran a cada sujeto (con rasgos que recuerdan a las figuras primordiales), así, la consciencia no participa de la elección de un objeto de amor, se elige a la pareja de forma inconsciente.

La segunda consideración a tener en cuenta para demostrar que la conformación del amor se da de la misma forma que el síntoma, es el campo del goce. Lacan plantea que cada retorno de lo reprimido indica la dimensión del goce, es decir, cada puesta en acto del inconsciente como un retorno de lo que se reprime es una manifestación del goce que se experimenta, pero inmediatamente después, se pierde. En el ejemplo del lapsus, otra formación del inconsciente, en el momento en que el sujeto equivoca la palabra que iba a decir hay un goce que está en juego, un goce intolerable que se presenta en el registro del sufrimiento y la satisfacción y se pierde. ¿Qué otra formación del inconsciente presenta esta dimensión del goce de una forma más clara que el síntoma? ¿De un goce intolerable que se reprime por estar asociado a una satisfacción que se busca, pero a la vez se rehúye? Ahora bien, si el amor y el síntoma son el retorno de algo reprimido, es porque tanto el amor como el síntoma se constituyen como una forma de gozar, son dos formas de establecer la extracción de cantidades de goce, lo cual permite entender el discurso de ciertos analizantes en la relación del amor con el sufrimiento, el padecimiento, las quejas sobre la pareja, los celos, la desconfianza, la culpa que los atormenta cuando son infieles, etc. El territorio amoroso, la vida amorosa, como Freud la designaba, es el campo propio para que el sujeto goce, goce del otro para sí mismo.

En resumen, el amor se configura de la misma forma que un síntoma permite decir dos cosas: la primera, que el amor es una formación del inconsciente y se presenta de la misma forma que todas las formaciones del inconsciente, esto es: un momento de fugacidad en el cual el inconsciente se abre como una pulsación y se cierra al instante para reconfigurar al sujeto y hacerlo sujeto del inconsciente en esa experiencia propia del ser humano. En segunda instancia, permite decir que del amor, de la misma forma que el síntoma por ser ambas formaciones del inconsciente, se efectúa una extracción de

goce, se goza del amor; el sujeto cuando ama, además de hacer muchas otras cosas, también goza.

### *El deseo y el amor*

A veces, en el psicoanálisis, se tiende a emplear el mismo término, a saber: deseo o amor, para designar el campo del amor en el sujeto. Evans (1997), en su *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*, escribe que el mismo Lacan oscila entre estos dos términos sin ninguna distinción aparente en algunos pasajes de su obra.

Para explicar y entender el concepto de deseo es necesario pensar en los momentos constitucionales de cada sujeto. En *La significación del falo* (1958), Lacan explica que el niño presenta la necesidad como mecanismo para su supervivencia, ahí es donde entran a operar los objetos de la satisfacción de la necesidad proporcionados por el Otro primordial de los cuidados. Si esta relación fuera invariable seguramente no habría dificultades en ningún sentido, pero la cuestión se complica cuando el niño recibe estos objetos como símbolos del amor de ese Otro, recibe los objetos de la satisfacción de la necesidad como regalos de amor, la demanda de amor se empieza a superponer a la cuestión de la simple necesidad, puesto que entiende, de alguna manera, que el Otro bien podría no darlos; así la necesidad reduplica otra instancia que es la instancia del amor articulada bajo la presencia de la demanda. En tal sentido, el niño interpretará todos los actos del Otro primordial, la madre, como símbolos de su amor, es decir, si la madre está o no con él a toda hora, si la madre lo protege a toda hora o no lo protege y lo deja a la deriva, si cuando él despierta ella no se encuentra ahí... El niño quiere todo el amor de la madre, quiere permanentemente una muestra de amor infinita, quiere todo del Otro, quiere que el Otro se haga un todo solamente para él, quiere la satisfacción infinita, lo imposible. De este resto que no puede satisfacerse, de este amor infinito que el niño pide

incesantemente y la madre no puede satisfacer nace un resto, se origina una parte que no puede ser tenida en cuenta al momento de la descarga; es decir: se puede satisfacer la necesidad, pero no es posible satisfacer el amor, de tal resto, de tal insatisfacción se origina el deseo, Lacan lo describe así: “Así, el deseo no es ni el apetito de la satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencial que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su hendidura (Spaltung)” (Lacan, 1980, p. 285). Por tanto se puede entender que el deseo no es lo mismo que el amor, el deseo no es la misma instancia que la demanda, el deseo se configura como el amor puesto que aparece en el sujeto como un abismo que no puede ser satisfecho ni llenado con absolutamente nada; sin embargo, el deseo, se encuentra íntimamente ligado a la demanda de amor en su relación con la satisfacción de la necesidad en tanto el resto que subsiste de la interacción de estas dos.

Lacan hace una admirable dilucidación sobre el deseo en tanto que el sujeto como el Otro no pueden ser los objetos de una necesidad que se satisface, ni tampoco objetos de amor el uno para el otro, sino cada uno debe ubicarse en el lugar del objeto del deseo para el otro. La consecuencia de tal afirmación se sostiene en la dilucidación del matema del fantasma donde el sujeto en fading, es decir, barrado desea un objeto, pues bien, el sujeto o el Otro deben ubicarse en el nivel de ese objeto como objeto causa del deseo, en el nivel del objeto *a*. En tal sentido, algo perdurará, no se sabe a qué nivel, siempre y cuando se ubique en ese lugar en una relación amorosa, es decir, habrá alguna relación de amor siempre y cuando se trascienda a la necesidad y al amor mismo, habrá relación amorosa cuando cada uno se constituya como un enigma para el otro; cuando siempre haya algo, el deseo, que se esconda y se escabulla eternamente entre los amantes; cuando algo se alcance, se toque, pero se pierda al instante; habrá relación de amor



cuando la motive y la dinamice el deseo y su pregunta fundamental por el deseo del Otro en tanto ¿Qué (me) quieres? (¿Che voi?), una pregunta que, se sabe bien, nunca podrá ser respondida satisfactoriamente. Así, una relación amorosa puede subsistir si más allá de sí misma, y de la satisfacción, tiene al fantasma como organizador y al deseo como resorte de la misma; como se puede ver, se ama y se desea a una persona al mismo tiempo en determinadas formas de amor; Soler dice, entonces, que hay reciprocidad entre dos seres en el campo del deseo y en el campo del amor tal como se verá en los temas del deseo y del amor más adelante. No obstante, lo que falla, lo que no hace proporción entre los seres humanos es la falta de la relación sexual, es la falta de una proporción de los goces de los sujetos.

### *Pulsión y sadomasoquismo*

#### *La pulsión*

En el momento en que Freud inicia su estudio metapsicológico sobre las pulsiones, su naturaleza, su origen, sus destinos, se hace una pregunta que invoca toda una conceptualización sobre las mismas en tanto que en toda disciplina científica existen conceptos que sirven como base, como soporte; Freud lamenta que en el campo del psicoanálisis no se puede partir de esos conceptos fundamentales puesto que aún no se han establecido, pero entiende que ése es el punto de partida de toda ciencia, en el cual todos los conceptos son construidos a partir de la experiencia, la observación de fenómenos y la agrupación en categorías; es el camino de la ciencia poder establecer este tipo de conceptos, conceptos que no son fijos, sino que están dispuestos al cambio, a la revisión constante. Es así como el mismo Freud debe construir tales conceptos desde cero, desde el inicio mismo, tal como todo fundador debe hacerlo. Más tarde, Lacan incluirá en sus *Cuatro Conceptos Fundamentales* (1964) a la pulsión, planteamiento que

permite entender cuál es el estatuto del ser humano, permite entender y diferenciar la condición humana de otros tipos, permite plantear en el psicoanálisis qué es lo humano.

De *los Cuatro Conceptos*: el inconsciente, la repetición, la transferencia, la pulsión será el objeto de estudio en tanto se plantea que en determinadas relaciones amorosas existe una incidencia directa de la pulsión, no una pulsión cualquiera, sino un tipo de pulsión que cuenta con una característica definida y bien delimitada, ser una pulsión sadomasoquista. Por tanto, una revisión y un examen de la pulsión se hacen imprescindibles para el presente trabajo de grado en tanto se precise qué significa tal concepto, qué concepción presenta, cuál es el establecimiento freudiano y cuáles son las distancias que toma Lacan al respecto, qué consecuencias permite establecer el planteamiento de un concepto como el de pulsión.

Más allá de simplemente efectuar una revisión y un examen de la pulsión, se hará una pregunta que Lacan desarrolla suficientemente en el seminario sobre *La Angustia* (1963) y que Freud ya avizoraba desde sus célebres *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905) en tanto una de las características fundamentales de la pulsión es tener una “naturaleza” sadomasoquista, ésa es su constitución, por así decirlo; tal es su sino. Esto permite entender que la perversión, en tal sentido, es general; es decir, se presenta en todos los seres humanos o como dice Colette Soler: “es trans - estructural” (Soler, 2006), en tanto va más allá de la estructura, en este caso la perversa; se presenta en todos los seres humanos. Así, después de un examen de la pulsión, se entrará al universo de la perversión para desligar el concepto del sadomasoquismo a la estructura y unirlo al

concepto de pulsión. Tal será el objetivo antes de entrar a la relación entre la pulsión sadomasoquista y algunas formas de amor.

Como en muchos conceptos del psicoanálisis, hay diferencias entre el pensamiento freudiano y el establecimiento lacaniano, por tanto es necesario presentar un Freud descubriendo el concepto de pulsión tomando algunos elementos de otras disciplinas para establecerlo; organizando en un sistema dual las pulsiones que iba encontrando, reestructurando una posible teoría de las pulsiones puesto que el concepto de narcisismo desorganiza el edificio freudiano; encontrando, al final, que había un campo que se situaba más allá del principio del placer, campo propio de la pulsión y el goce donde gravitará con más fuerza y soltura: el campo de la muerte. Posteriormente está Lacan repensando eso que Freud denomina pulsión, concordando al principio con él, pero después, –algo muy propio del psicoanalista Lacan–, distanciándose de manera contundente; un Lacan separando la pulsión de una “biología freudiana”; un Lacan mostrando que no hay pulsiones de vida y de muerte; un Lacan haciendo de la pulsión algo netamente humano, algo cultural.

### *La pulsión en Freud*

La problemática de todo pensamiento que apenas inicia reside en que no dispone, como algunos sistemas de pensamiento ya establecidos, de los conceptos que sirven como soporte del edificio teórico de tal sistema de pensamiento. Tal era el dilema de Freud en el momento en que decide dedicarse a redactar un escrito sobre la pulsión en su *Metapsicología*, y también en el transcurso de su vida. Es así como este concepto se construye de una forma problemática, llena de incógnitas; con observaciones que corroboraban un punto, pero desligaban otro; con conceptos tomados de la termodinámica, por ejemplo. La pulsión es entonces, uno de los conceptos

fundamentales del psicoanálisis, pero también uno de los más complejos. Una de las características principales de la concepción freudiana sobre la pulsión es su dualismo, es decir, se concibe siempre como un par de opuestos: pulsiones del yo o de autoconservación contra pulsiones sexuales, y posteriormente el par de opuestos entre las pulsiones del Eros (vida) y las pulsiones de Tánatos (muerte), con su texto de 1920: *Más allá del principio del placer*. Por tanto, el dualismo pulsional debe tenerse en cuenta de una forma muy particular en el sentido en que Freud pensaba las cosas, no en el sentido de un monismo pulsional (tal como Jung lo planteara), sino en el sentido de la dualidad.

El término pulsión no aparece desde los inicios del psicoanálisis, pero su conceptualización es desde el principio importante para el desarrollo de la teoría. Es a partir de 1905, en la publicación de *Tres ensayos de teoría sexual*, donde Freud empieza a utilizar el término *Trieb* para designar la especificidad de la sexualidad humana, diferenciando tal campo de la sexualidad animal, sexualidad animada por los instintos, mientras que la sexualidad humana encuentra su motor en la actividad de las pulsiones. Incluso, se puede establecer que desde aquí, desde 1905, Freud establece los componentes de la pulsión, a saber: fuente, objeto y fin; es en 1915 donde complementa este conjunto de elementos referentes a la pulsión con el concepto de empuje, noción imprescindible para entender el concepto de pura actividad de las pulsiones, concepto que servirá a Lacan para establecer cuál es en realidad la fuente, el objeto, el fin y el empuje de toda pulsión.

*“Los destinos”*

Es posible que el texto de la *Metapsicología* (1915) denominado *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) sea el más célebre y dedicado de Freud al concepto de pulsión; es necesario recordar que hubo muchas correcciones al respecto, muchos complementos, muchas vueltas, muchos ajustes, muchos retrocesos en el tiempo que siguió a 1915, pero James Strachey afirma, en el prólogo de las Obras Completas a la *pulsión y destinos de pulsión*, que este artículo es “la exposición más clara sobre qué entendía Freud por pulsión, y cómo pensaba que ella operaba” (Freud, 1915). En el examen que hace Freud de la pulsión inicia con una conexión con la disciplina fisiológica, donde compara la pulsión con los conceptos de estímulo y arco reflejo, el estímulo como un efecto sobre lo corporal, sobre el “tejido vivo” dice Freud, y la pulsión como un estímulo para lo anímico, para lo psíquico. El estímulo actúa sobre el soma desde afuera y el mismo soma realiza un acto que permite la salida del estímulo comprometido; si se toma el ejemplo del estudiante que “pica” con un alfiler a sus compañeros y sus compañeros saltan, se puede entender con mayor facilidad la analogía que Freud quería utilizar. Por el contrario, la pulsión estaría dada como un estímulo sobre el alma, sobre la psique y no llega desde un afuera sino desde adentro del organismo, y no es posible evacuar tal estímulo (la pulsión) con un acto reflejo como el de saltar ante el pinchazo del alfiler, Freud dice de esto que la forma de evacuarla es diversa, es por completo diferente; no es posible por tanto, evacuar una pulsión a través de la huída de la fuente del estímulo. Otra diferencia que plantea en estos dos conceptos, estímulo y pulsión, es que el estímulo es momentáneo, mientras que la pulsión es una fuerza de empuje constante, es una fuerza que fluye siempre como se verá en el Empuje, uno de los componentes de la pulsión.

La definición que Freud presenta de la pulsión consiste en: Un concepto fronterizo entre lo somático y lo anímico (Freud, 1915). La pulsión es el representante psíquico de un estímulo que se origina en el cuerpo, en el soma y se dirige hacia la zona psíquica, tal es el motivo que lleva a Freud a designar a la pulsión como una representación, puesto que no es la pulsión en sí la que llega a lo psíquico, es un representante de ella en lo psíquico. El origen, en el cuerpo, de la pulsión son las zonas erógenas que para Freud bien pueden ser todo el cuerpo, pero son determinadas regiones bien definidas: la boca, el ano, la zona genital, los oídos, los ojos, entre otras. Entonces, la pulsión se origina en lo orgánico y llega hasta la región anímica, que en otras palabras no es más que el aparato anímico de la primera tópica freudiana, distribuido en consciencia, preconsciencia e inconsciente.

Para Freud, la pulsión presenta 4 componentes que se deben tener en cuenta necesariamente al momento de estudio de la misma: (a) Esfuerzo, (b) meta, (c) objeto, y (d) fuente. (a) Esfuerzo: es la categoría que Freud designa para otorgar una noción de fuerza a la pulsión. Freud aclara desde el principio que el esfuerzo se puede considerar como la esencia misma de la pulsión, como su componente fundamental; en otras palabras, algo fundamental de la pulsión es presentar una pura actividad, un elemento esencial de la pulsión es portar esa actividad que nunca para, que nunca miente. Es necesario tener muy presente este componente de la pulsión puesto que Lacan elaborará un importante desarrollo con base en él, una pura actividad en tanto que no existen pulsiones pasivas, pasivo solamente es el fin de una pulsión comprometida en un determinado marco, el marco de masoquismo. El empuje de la pulsión es constante, nunca se detiene. La noción de empuje es muy bien descrita por Juan Guillermo Uribe (2007) en tanto la pulsión presenta una perentoriedad, y propone el ejemplo de las olas

del mar que golpean la orilla una y otra vez, sin descanso, sin tregua, sin interrupción. Tal es el paralelo que establece para entender más claramente el concepto de empuje. (b) Meta: se tiene en cuenta en tanto permite entender una descarga de la pulsión, una reducción de su intensidad, en el campo del psicoanálisis: satisfacción. Para entender la problemática de la satisfacción es necesario entender al sujeto como una máquina de tensión, es necesario poder pensar al sujeto como un cuerpo, tal como lo concibe la física clásica, que puede soportar diferentes tipos de tensión. En psicoanálisis la satisfacción, al menos así lo presenta Freud, es la reducción de una tensión, es la descarga de una tensión, es la salida de tensión del cuerpo; y es en tal sentido como Freud planteaba en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) una posible meta para la pulsión. Lo que es necesario tener en cuenta es que el fin de una pulsión debe darse a través de un objeto que permita la descarga de la tensión, es necesario un objeto que permita la satisfacción (meta) de la pulsión, tal como ocurre con la necesidad, en tanto, en el ejemplo concreto del hambre, el objeto que permite la satisfacción es la comida; en el caso de la pulsión hay un desarrollo diverso en cuanto al objeto se refiere. Desde este apartado, Freud es claro al decir que la meta de una pulsión presenta siempre una satisfacción parcial, ya sea por la diversidad del objeto, o por las diferentes formas de satisfacción que puedan plantearse. Lacan revisará a fondo el concepto de pulsión y pondrá el acento en diferentes puntos, uno de los cuales se observa en la meta de la pulsión, en la posibilidad de la satisfacción de una pulsión. La introducción del objeto *a* viene a replantear la cuestión de una satisfacción completa de lo pulsional, y también el uso del concepto de actividad con relación a la pulsión, entendiendo que la actividad es una parte esencial de la pulsión. (c) Objeto: es lo que permite la satisfacción, la meta de una pulsión. El descubrimiento del psicoanálisis muestra que el objeto de la pulsión es

diverso, es muy independiente de la pulsión misma, no es un objeto único para la pulsión. Si se compara la necesidad biológica del hambre, la constante tensión que crece cuando no se ingieren alimentos, se observa claramente que el objeto que permite la descarga de la creciente tensión, el objeto que permite la satisfacción es la comida en sí; es decir, para una cuestión como el hambre hay un objeto unívoco que es el alimento. La problemática humana reside en que para la satisfacción de una pulsión no hay un objeto único que asegure la meta, el fin, la satisfacción de una pulsión, hay un universo de objetos para esa posible satisfacción. La cuestión radica en que para el hambre sí hay un objeto que le pertenece, un objeto propio para la satisfacción del hambre, un elemento relacionado plenamente con ella, para la pulsión ese elemento no existe, para la pulsión no hay un objeto relacionado con ella, no hay un objeto propio de la satisfacción, no hay algo propio de ella. Este objeto adquiere importancia, es decir, se configura como objeto de la satisfacción de la pulsión de acuerdo a la historia de cada persona, de acuerdo a las satisfacciones anudadas al mundo de objetos en el cual está inmersa una persona; tal es el motivo de la inexistencia de una correlación entre la pulsión y su objeto. (d) Fuente: la fuente de la pulsión es el cuerpo, es el área somática donde se originan y desde donde parten. Concretamente son las zonas erógenas las que ejercen esta función de fuente; estas zonas erógenas pueden contar los órganos del cuerpo, la piel en su totalidad, la única condición se trata de que en dichas zonas se dé una excitación que origine a la pulsión.

Las pulsiones son divididas aquí por Freud en un par de opuestos conocido como: (a) pulsiones del yo o de autoconservación, y (b) pulsiones sexuales. Por las pulsiones sexuales Freud entiende el proceso por el cual las pulsiones están dispersas por el cuerpo



y en cierto momento se agrupan en una síntesis parcialmente lograda, por tal motivo se pasa del concepto de las pulsiones, en plural, a la pulsión; la pulsión sexual se encuentra, en palabras del mismo Freud, al servicio “de la conservación de la especie” (Freud, 1915, p. 120). En el inicio, las pulsiones sexuales se apoyan en las pulsiones de conservación tal como se las mencionó anteriormente y posteriormente se desligan de ellas para efectuar ese proceso de síntesis que servirá para la reproducción. Aquí, la dimensión de la pulsión sexual cobra un cariz biológico e instintivo, un cariz propio de la necesidad biológica.

Los destinos que puede tener una pulsión, los destinos explícitos a la luz de este artículo presentados por Freud son: (a) El trastorno hacia lo contrario, (b) La vuelta hacia la persona propia, (c) La represión, y (d) La sublimación. Es necesario resaltar el ingenio freudiano para establecer una posible intelección sobre este tema tan oscuro como era el de la pulsión, establecer sus orígenes, sus condiciones, sus finalidades; sus destinos en comprensión del fenómeno pulsional con respecto a los efectos que tenga en la vida y la experiencia más inmediata de cada sujeto, de cada paciente, de cada ser humano, intenta ver las consecuencias de la pulsión, sus incidencias, el padecimiento que causa, el sufrimiento que proporciona para quien la experimenta, que al fin y al cabo somos todos los seres humanos, todos los seres que hablamos. Tal es la importancia de este texto, tal es su relevancia, puesto que pone en juego la dimensión del concepto de pulsión en el estatuto mismo del sujeto, las posibles desviaciones de la misma, las diferentes metas que puede experimentar. Pone en juego un concepto tan abstracto en la dimensión de la experiencia enlazada a diferentes campos como el de la verdad, el del saber, el del goce, el de la culpa, el de la religiosidad, el de los autocastigos... un texto que muestra la sorprendente genialidad de Freud.

(a) El trastorno hacia lo contrario: Freud menciona que este apartado tiene dos diferentes instancias: el trastorno de pasividad en actividad y viceversa y el trastorno hacia lo contrario en cuanto al contenido. En el primer caso presenta los ejemplos del sadismo – masoquismo y la exhibición – ver, el trastorno se da en tanto la meta, es decir, ver o ser visto. En el segundo caso un único ejemplo: cuando el amor se convierte en odio, elemento que debe tenerse en cuenta puesto que este trabajo de grado tiene una estrecha relación con este trastorno hacia lo contrario.

(b) La vuelta hacia la persona propia: aquí se presenta un cambio, no de meta, sino de objeto en tanto que la orientación de la pulsión se da, primeramente, hacia un objeto de afuera, pero en el preciso momento de la vuelta se dirige hacia la persona desde la cual parte a través de un rodeo que hace en torno al objeto.

(c) La represión: este destino de la pulsión consiste en el desalojo del sistema consciente de la misma. Los representantes de la pulsión, como se ha referido anteriormente, parten de lo inconsciente, la función del mecanismo de la represión es impedir que esos retoños lleguen a la instancia consciente. Este destino de la pulsión encuentra una falla, encuentra un momento que es descrito por Freud como el retorno de lo reprimido, que es cuando la represión no puede sostenerse más y fracasa, tal cuestión se evidencia en diversos subrogados de la pulsión como los síntomas y las diferentes formaciones del inconsciente.

(d) La sublimación: consiste en desviar de un destino sexual a la satisfacción de una pulsión. Se presenta en diferentes actos de los seres humanos como el arte, la religiosidad, las interrelaciones humanas como la amistad, en grupos colectivos, etc.

La conceptualización freudiana con respecto a las pulsiones es de gran importancia en psicoanálisis puesto que permite entender el funcionamiento del aparato anímico de la

primera tónica freudiana. Para Freud, en su texto sobre La represión (1915), la pulsión era aquello sobre lo cual la represión, llamada primaria, ejercía su influencia en los albores del tiempo del sujeto. Posteriormente la represión propiamente dicha recaía sobre las ramificaciones de la pulsión o representaciones representantes de la pulsión; tales representaciones no eran más que subrogados, partes de la pulsión que también debían ser reprimidos, esto es, mantenerlos lo más lejos de la consciencia. En tal sentido, lo inconsciente era lo reprimido: algo se hacía inconsciente por el trabajo de la represión. La represión no es una sola cosa, Lacan lo explica de la siguiente manera: “la represión y el retorno de lo reprimido no son sino una sola y única cosa” (Lacan, 1955, p. 72); esto importa en la medida en que el psicoanálisis descubre que no existe una forma exitosa de defenderse de los deseos reprimidos articulados a las pulsiones y sus representantes, importa porque la represión (mecanismo de defensa por excelencia) fracasa de una manera rotunda y sin lugar a dudas; de hecho, fue el retorno de lo reprimido, intrusión de un representante pulsional en la consciencia, tercer tiempo de la represión, tal como Freud la describe en sus trabajos metapsicológicos, lo que permitió el descubrimiento del inconsciente, del inconsciente propiamente freudiano.

*El desbarajuste: el edificio tambalea...*

Con la introducción del texto del Narcisismo, la problemática de la distribución dual de las pulsiones, a saber: pulsiones yoicas y pulsiones sexuales, se compromete de una forma en la cual debe ser replanteado, puesto que las pulsiones yoicas abogaban por el yo, las que mantenían su unidad, las que sostenían al yo; estas pulsiones yoicas se reservan para el yo, no para los objetos. La cuestión que introduce la *Introducción al narcisismo* (1914) radica en que la libido, comprometida como un signo de la pulsión, lo que equivale a decir las pulsiones yoicas, del yo, la libido del narcisismo también se

dirige hacia los objetos y vuelve hacia el yo. Si se recuerdan los estadios de la libido por los cuales pasa el sujeto en sus inicios: el polimorfo, el narcisista y el objetal, se entiende claramente que la libido comprometida en estos procesos es la misma siempre, solamente cambia de orientación en tanto al inicio hay una satisfacción en cada parte del cuerpo, por separado, en cada zona del cuerpo; posteriormente hay una residencia de la libido en el sujeto, como si el sujeto se tomara a sí mismo como un objeto similar a cualquiera del exterior; y por último, la libido se orienta hacia los objetos de afuera, hacia los objetos que se diferencian del sujeto. Como se puede ver, la libido es la misma, solamente sufre cambios de orientación. Es por tal motivo que el edificio teórico sobre las pulsiones empieza a tambalear y debe ser rectificado.

*Hay un más allá del placer*

Freud, en el año de 1920, presenta al mundo un texto que revoluciona todo el edificio teórico del psicoanálisis que él mismo había construido desde hace 34 años; en este texto él mismo confiesa lo especulativo de su avance, la insatisfacción que siente al plantear cosas en las cuales haya divergencias tan elevadas; de alguna manera advertía las consecuencias de su descubrimiento tardío: algunos de sus más grandes discípulos abandonarían su camino a su lado por pensar que esta “gran especulación” estropearía todo, por entender que *Más allá del principio del placer* (1920) implicaba una suerte de metafísica en un estudio tan diferente, basculante, inestable como el estudio del inconsciente. Freud hace, en este punto de su vida, un paso necesario, una implicación que se encontraba desde siempre, una elucidación con las herramientas de su época, con los medios de los que disponía. Es necesario resaltar que Freud pone el acento en que este tipo de escrito contiene más especulaciones que otra cosa, pero que es necesario en tanto no dispone de otra conceptualización en lo tocante a la pulsión.

Es en este contexto donde Freud presenta su *Más allá del principio del placer* (1920), que podría entenderse como un escrito sobre las pulsiones, sobre el cambio de su concepción sobre lo pulsional, sobre las condiciones biológicas que están inmersas en tal entramado, sobre la posibilidad de instituir un campo que esté más allá del principio del placer y del principio de realidad, sobre ir hacia un camino que no tendría reversa en lo tocante al descubrimiento de la pulsión, concepto de diferencia radical con respecto al instinto, en la vida del ser humano. Freud se pregunta a la inversa, es decir, se pregunta por la compulsión a la repetición, entramado tomado del campo de las neurosis, en lo referente al concepto de pulsión. En un extenso análisis que hace de los conceptos de muerte y vida extraídos del campo biológico, Freud establece que lo que él había denominado como pulsiones del yo o de autoconservación debe ser revisado puesto que la *Introducción del narcisismo* (1914) permite observar que la libido comprometida en las pulsiones del yo es al mismo tiempo una libido dirigida al objeto, es decir, si se intenta diferenciar las pulsiones del yo de las pulsiones sexuales a través de la orientación de la libido no existe una diferenciación coherente, puesto que la libido que reside en el yo (narcisismo) es la misma libido que se dirige hacia los objetos (elección de objeto). Por tanto propone que las pulsiones sexuales se denominen de ahora en adelante como pulsiones de vida (Eros) en tanto éstas permiten la continuidad de la vida de las especies, y también del ser humano, a través de las células genésicas; además, permiten la cohesión, la unión de todo lo que asegure la vida, esto comprende: las células mismas, los órganos, las personas para formar comunidades, etc. Propone cambiar la designación de pulsiones del yo por pulsiones de muerte, ya que todo organismo viviente, por efecto de la repetición, tiende a volver a un estado mucho anterior que al de la vida, un estado inorgánico en el cual reina solamente la muerte; esta

pulsión tiene como efecto disgregar todo lo que tiene a su alcance con su empuje incesante, esto comprende: las células de todo organismo, las civilizaciones, la vida misma. La pulsión aquí, se ve comprometida fuertemente con la biología, con los organismos, con el concepto de lo inorgánico y la vida; aquí la pulsión pasa a ser una propiedad de todo lo vivo, la pulsión vendría a tener cabida en todos los organismos que puedan morir, esto es, pierde su exclusividad en lo humano.

La importancia de *Más allá del principio del placer* consiste en que Freud plantea por fin el estatuto de la pulsión en su forma más acabada, un estatuto de muerte, un estatuto de transgresión a ese principio del placer que intenta regular el organismo, un campo que va más allá de la homeóstasis, que busca la declinación del sujeto, que busca la caída del hombre; la pulsión de muerte lleva al sujeto más allá de un equilibrio posible, lo lleva a eso que Lacan acertadamente llamo El goce. La pulsión son los rieles sobre los cuales el sujeto se moviliza hacia el campo del goce.

#### *La pulsión en Lacan*

Lacan, en el año de su expulsión de la Asociación Internacional de Psicoanálisis, la IPA, dicta su seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) y coincide con Freud al decir que la pulsión es uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis, al lado del inconsciente, la repetición y la transferencia.

Sin embargo, Lacan difiere de algunos planteamientos freudianos en relación a la pulsión, esto es, la pulsión tal como es pensada por Freud no es la misma pulsión en Lacan (Soler, 2006). Se observarán las diferencias en el aparte que Lacan usaba como *El circuito de la pulsión* (1964), no obstante, es necesario establecer, desde el inicio, dos puntos diversos en cuanto a la pulsión. (a) Primero: si bien Freud pensaba que las pulsiones eran parciales en tanto que estaban divididas y desorganizadas en los primeros

momentos de la vida de un sujeto, planteaba que posteriormente este conjunto desordenado de pulsiones alcanza una organización y sirve para la función de la procreación en la vida de las personas. Lacan sostiene que la organización de las pulsiones, bajo la primacía de una zona genital, es algo imposible; si bien las pulsiones se organizan en algún momento del desarrollo, tal organización es inestable, no sirve para ningún fin como, por ejemplo, la procreación. (b) Segundo: las pulsiones, en el caso de que sean pulsiones parciales, no son manifestaciones parciales de una totalidad, que en este caso sería la unificación de las pulsiones en una pulsión genital; la pulsión es, entonces, una manifestación parcial algo que se llama el goce, puesto que no representan la función de la reproductividad, es decir, solamente representan una parte de la sexualidad humana, el campo del goce, mas no el campo de la reproducción.

*La pulsión es algo netamente humano*

Hay otra diferencia fuertemente marcada por Lacan en cuanto a la propiedad de la pulsión, en tanto se pueda establecer en qué campo se encuentra la pulsión. Freud, en *Más allá del principio del placer* (1920) había establecido un fuerte vínculo de lo pulsional con la biología, en cuanto que todo organismo vivo contenía una fuerza inherente (pulsión de muerte) que lo llevaba hacia la muerte. Lacan discurre de Freud al entablar que la pulsión, todo tipo de pulsión está por fuera de cualquier cosa que no sea el ser humano, que no sea el sujeto que habla precisamente por ser un ser hablante (Parletrere). La pulsión, en Lacan, es lo que queda del instinto cuando se ha hecho la introducción del lenguaje en un sujeto; es un fin que no tiene hacia dónde desembocar; es un circuito que sirve para lo que no sirve para nada, goce que se extrae de cada vuelta de pulsión; la pulsión es un instinto corrompido, es una necesidad truncada, algo propiamente cultural, es algo propiamente humano, algo propio del registro de lo

simbólico. Por tanto, no se puede pensar que las pulsiones se encuentren en otros organismos, por ejemplo los animales, puesto que ellos no están inmersos en el lenguaje de la misma forma que los seres humanos.

Hay que mencionar que el instinto, la necesidad sirve para un determinado fin en los organismos, que es la conservación de la especie; la pulsión no se puede entablar en este mismo registro, ¿qué fin puede tener lo pulsional, sino es la extracción de goce, como quiera que se dé la misma? Es decir, lo pulsional no sirve para la conservación de la especie, no sirve para asegurar la vida, no sirve para reintroducir un principio de placer en la vida anímica, no sirve para continuar ninguna vida, tal es la diferencia radical e irreductible que viene a instituir Lacan en relación con la biología en lo referente a la pulsión: el campo del lenguaje que corrompe lo instintivo que debiera tener el sujeto y lo convierte en algo totalmente extraño y nuevo: la pulsión.

#### *El circuito de la pulsión*

Lo que se conoce como el circuito de la pulsión es establecido por Lacan en *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Seminario XI*, dictado en 1964. En este año, Lacan aborda la pulsión a partir del célebre texto de Freud de 1915, *Pulsiones y destinos de pulsión*. Lacan, a través de su relectura y su retorno a Freud, especifica que el esfuerzo es de naturaleza constante, que no puede parar, que está siempre en movimiento; empieza a discurrir de Freud en tanto piensa la pulsión como fuera de cualquier biología puesto que esta última presenta ciclos, ritmos para asegurar el equilibrio, mientras que la pulsión no tiene tiempo, no tiene descanso, no presenta término; algo parecido al ejemplo de las olas incesantes que golpean la costa una y otra vez (Uribe, 2007).



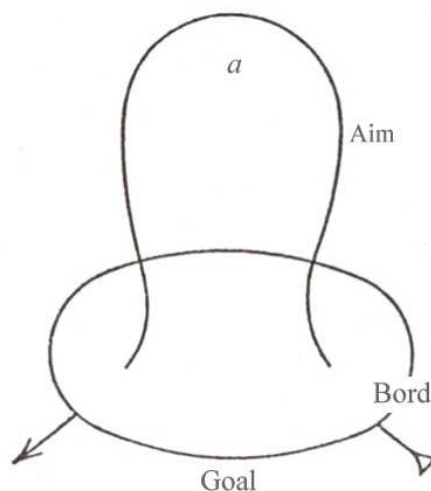
En cuanto a la meta, al fin de la pulsión presenta la dialéctica de la satisfacción en el entramado de la importancia del objeto, esto es, ¿se satisface la pulsión cuando hay un objeto para ello, para tal fin? Lacan dice que la pulsión se satisface, pero que no lo hace con los objetos de los que dispone normalmente, si así pudiera decirse, puesto que son los objetos de la necesidad; si se presenta la pulsión oral puede introducirse a la boca cualquier cantidad de comida, la pulsión oral nunca quedará satisfecha. Lo que le permite a Lacan decir que hay satisfacción pulsional es la disertación que Freud hace del problema de la sublimación, que es obtener una satisfacción a través de una meta diferente, sin represión dice Lacan, pero existe la satisfacción de alguna manera en tanto se busca lo real a través de la misma, es decir, en el momento en que se satisface una pulsión se cae en el terreno del goce, tal es la aseveración lacaniana en el momento de mencionar que la satisfacción en cuanto a la pulsión pasa por dos murallas de lo imposible, un imposible es el que choca con el principio del placer, es decir que es traumático, el otro es el que va más allá del principio del placer, esto es, que hace desde toda perspectiva que el sujeto goce. La satisfacción es paradójica, Lacan lo presenta así, porque en el campo del goce se gana en el mismo momento en que se pierde porque la evidencia de que el goce ha estado ahí se presenta cuando este se experimenta como pérdida, se puede hablar de goce cuando se ha perdido, no en el momento en que se está gozando, si es que del goce se puede introducir el infinitivo del verbo.

Por objeto entiende que hay que hacer una diferenciación de los objetos en cuanto a la pulsión, puesto que por lo común se toma cualquier tipo de objeto, vale decir los objetos de la satisfacción de la necesidad, para entablar algún fin para la pulsión. El objeto que comprende el aparato pulsional de los sujetos es lo que Lacan introduce como el objeto causa del deseo, designado como *a* minúscula; este objeto permite a la pulsión girar en

torno a él; por tal motivo se puede entender que el objeto de la satisfacción de la pulsión sea tan indiferente, puesto que el objeto de la pulsión está velado por los objetos de la necesidad, el sujeto se ilusiona en poder satisfacer eso que lo carcome con los objetos de sus necesidades: la comida, la bebida, la deyección de los productos internos.

En cuanto a la fuente refiere que lo que se denomina como zonas erógenas debe tenerse en cuenta como una estructura de borde. Si se regresa a Freud, para él todo el cuerpo, toda la piel, todos los órganos podían entenderse como zonas erógenas, es decir, no había una distinción clara entre lo que se tenía como zona erógena y como lo que no; Lacan introduce un concepto topológico para ilustrar que la función de borde comprende una estructura que presenta un adentro y un afuera en la misma estructura, si se habla de pulsión oral no se toma en cuenta como zona erógena el estómago y el esófago, que también están comprometidos en tal tipo de pulsión, se habla de boca porque como estructura de borde presenta en sí el adentro y el afuera en ella misma.

El circuito de la pulsión permite entender cual es en sí la concepción lacaniana sobre la pulsión, como difiere de Freud en algunos puntos esenciales gracias a la introducción de ciertos elementos que Lacan mismo introdujo en la enseñanza del psicoanálisis, cómo piensa lo dinámico, lo económico, lo estructural de tal concepto fundamental del psicoanálisis.



*Figura 4.* Circuito de la pulsión.

Se tiene en este gráfico cuatro términos que Lacan designa en la lengua inglesa para entender mejor cual es el recorrido de la pulsión en este circuito, a saber: bord (borde), aim (camino, senda), objeto  $a$ , y goal (fin). La pulsión parte desde la zona erógena que tiene un estructura de borde, como se dijo antes, estructura que presenta un adentro y afuera en su constitución; entonces, la pulsión parte desde la zona erógena (board) y inicia su recorrido por la senda de la pulsión (aim). ¿Qué es lo que dictamina el recorrido de una pulsión? ¿Cuál es el camino que debe recorrer una pulsión? Lacan introduce aquí el objeto  $a$  que es hacia lo que se dirige la pulsión, se dirige hasta este objeto en tanto éste se presenta como su retorno hacia desde donde parte (goal), el objeto  $a$  sirve para que la pulsión pueda girar y volver desde donde parte. Es necesario entender que el objeto  $a$  se presenta como un agujero, como una nada en sí misma, por tanto la pulsión gira incesantemente en torno de la nada del objeto  $a$ , tal es el camino que debe recorrer una pulsión, un camino que no tiene fin, una finalidad sin cabeza, sin dirección, sin sentido, acéfala...

La pulsión gira en torno al objeto *a* y retorna hacia el lugar desde donde parte, el tan controvertido fin (goal), controvertido porque el fin de una pulsión, por ser una pura manifestación de la actividad, es solamente volver a su senda. Se dijo que Freud empieza por el fin en tanto se propone hablar de la pulsión a través de la compulsión a la repetición, habla del fin porque si se ve el circuito de la pulsión y la elucidación lacaniana con respecto a cuál es el fin de la pulsión, se puede entender que la compulsión a la repetición es una consecuencia de la pulsión; es decir, si se experimenta, por parte de los sujetos, una compulsión a la repetición que se encuentra inmersa en todos sus síntomas, también en el campo del amor, es la consecuencia directa de que exista la pulsión girando eternamente en torno a la nada del objeto *a*, algo insensato que viven los seres hablantes (parletrêre) precisamente por hablar, por la introducción del lenguaje. La repetición es, entonces, la consecuencia de la insistencia de toda pulsión por alcanzar siempre su fin, que es la vuelta sobre su camino, sobre su senda, sobre su recorrido, el fin de una pulsión es seguir corriendo locamente y no alcanzar un objeto, una satisfacción, una descarga que la extinga, que la apague. Lacan, al pensar en la repetición, otro concepto fundamental del psicoanálisis, la ubica del lado de lo simbólico en tanto que son los significantes, término que privilegia Lacan frente a la representación de Freud, los que se repiten en la cadena significativa una y otra vez, *Automaton*, término utilizado para indicar la insistencia desmesurada de lo simbólico en tanto la repetición de algo que no cesa y no se detiene evidenciado en el sufrimiento del sujeto, “otracara” del goce, que es la pulsión misma, según Lacan, algo propiamente humano, cultural y simbólico.

En el momento en que la pulsión, como lo muestra el gráfico, se dirige a su meta (goal) y vuelve al lugar desde donde parte (bord) se puede hablar de sujeto, puesto que

es aquí donde nace un sujeto tal como el psicoanálisis lo concibe: un sujeto dividido por la incidencia de algo pulsional que insiste más allá de sí mismo como una demanda que no cesa, una demanda sin – sentido que lo llama, que lo pide, que lo demanda más allá incluso de sí mismo, de su existencia, de sus sentidos, de su consciencia, de su yo, tal como se indica en el matema de la pulsión:

$$\$ \blacklozenge D$$

*Figura 5. Matema de la pulsión.*

La división del sujeto también se evidencia con otras instancias como el goce, el deseo, las formaciones del inconsciente, el retorno de lo reprimido (que tiene que ver íntimamente con lo pulsional y sus representantes para lo psíquico), pero solamente se considera, exclusivamente aquí, la cuestión de la pulsión en tanto permite la concepción de un sujeto nuevo, según la expresión de Lacan.

Se puede hablar de otra característica, o más bien, de otra consecuencia directa de la pulsión gracias a la introducción de su circuito. Si se piensa en la necesidad y su dinámica en los organismos, se puede ver que hay una satisfacción completa en cuanto a ella, al menos en un momento en que el equilibrio se presenta. En el terreno de la pulsión no existe una satisfacción completa, tampoco es la meta de la pulsión satisfacerse sino, como se dijo anteriormente, volver a su senda, volver a ponerse en carrera. Esta insistencia de la pulsión de no satisfacerse, sino volver a su camino es lo que origina, a través de la repetición, “la fuente real del goce” (Evans, 1997, p. 158).

¿Cómo pensar la culpa entonces, en este circuito repetitivo de la pulsión, de la pulsión loca que lo único que hace es recorrer su propio camino infinitamente? Se va a

tomar el ejemplo de la neurosis obsesiva, que es donde la culpa se presenta de una forma más nítida para nuestra intelección.

En toda neurosis hay una huída con respecto a la falta del Otro, el neurótico es cobarde, decía Lacan con respecto a que también huía aterrado del goce, esta huída con respecto del Otro se presentifica en la vivencia de esa falta, de ese abismo como un enigma, es decir, el neurótico vive la falta del Otro como una pregunta que se establece de diferente forma para cada tipo de neurosis, a saber “¿estoy vivo o muerto?”, para la obsesión (una pregunta con respecto al ser) y “¿Soy hombre o mujer?”, para la histeria (una pregunta con respecto al ser, una pregunta por los sexos pero en su vertiente con el ser, no con la sexuación). El obsesivo entonces, hace actos repetitivos, realiza rituales constantemente para darle una consistencia a su existencia, como diciendo: “aquí estoy, existo en mis actos”, pero es una existencia paradójica puesto que existe pero en lo repetitivo de sus actos y la repetición es un claro indicio del goce pulsional que se extrae; el obsesivo repite, padece, pero así, a través de la sustancia viscosa del goce encuentra su existencia, una existencia completamente evanescente puesto que implica volver a reactivar el circuito de ese acto repetitivo y el goce pulsional inmerso en él.

La culpa se evidencia, en todo este recorrido que hemos efectuado, en la comisión de estos actos repetitivos, es decir, se presenta como una consecuencia del goce, del imperativo superyóico que se entabla como ¡goza!, la culpa se presenta como la consecuencia de efectuar los actos repetitivos, se presenta como la consecuencia de la pulsión que permite al sujeto existir frente a esa pregunta inagotable sobre su ser, sobre su existencia; es una consecuencia paradójica puesto que permite al sujeto existir, pero también lo hace padecer en la culpa por darle rienda a ese tipo de existencia que se da en

el goce, una existencia en lo repetitivo del acto. Así la culpa se encuentra anudada fuertemente al concepto de pulsión.

En tal sentido puede entenderse que la culpa se presente después de los actos de sufrimiento que se cometen en el otro o que cuando se pone al otro para que los cometa en el sujeto; se hace sufrir, padecer y también gozar y ahí aparece la culpa como una consecuencia directa de los efectos de la pulsión, de esa instancia que ordena gozar, pero que lo hace con el fin de hacer aparecer un efecto, la culpa, como consecuencia de ese goce.

Así, se ha pasado de la obsesión para decir sujeto en el sentido de que se pasa de lo particular de una estructura para establecerlo en lo general, es decir, en todas las estructuras clínicas se encuentra la culpa, la cuestión que debe plantearse es que la culpa tiene un registro de la experiencia diferente en cada estructura, no se puede hablar de la misma culpa que se vive en la psicosis, sobretodo después de cometer un acto de destrucción material del otro, lo que se denomina como crimen, y la culpa que vive el obsesivo después de golpear a su esposa un viernes en la noche. Sin embargo, en este proyecto de grado se intentará mostrar las consecuencias de la pulsión en la singularidad de un discurso que es único en el sentido en que no ha sido sometido al trabajo analítico, a la interpretación propiamente analítica, no hermenéutica, se tratará de hacer un análisis de discurso intentando encontrar las configuraciones de las consecuencias de la introducción de la pulsión sadomasoquista en el medio de una relación amorosa, a saber: repetición, goce y culpa.

La pulsión, en tal sentido, lo único que busca de un sujeto es su declinación, su muerte, su fin como sujeto. Tal es el problema de la satisfacción de una pulsión, una

satisfacción paradójica que no reduce ninguna tensión, sino que lleva al sujeto a un campo mortífero, al campo del goce donde solamente reina la muerte.

Es necesario observar otra cuestión con respecto al circuito de la pulsión, algo que Freud avizoraba desde su texto de las pulsiones y destinos de pulsión en tanto la actividad misma de la pulsión, su pretendida pasividad o actividad, su configuración con respecto al sadismo o al masoquismo, con respecto a su configuración en tanto el fin: una meta pasiva o una meta activa. En el circuito de la pulsión se puede ver que la pulsión sale de la zona erógena, gira en torno al objeto *a* y regresa hacia la misma zona erógena. En el recorrido descrito anteriormente, la pulsión, además de girar en torno al objeto *a*, gira en torno de sí misma, es decir, la pulsión se muestra pasiva hasta determinado “momento” de su recorrido, y posteriormente presenta actividad en otra parte del recorrido. Esto permite explicar que el sadismo se da junto al masoquismo, o sea, en psicoanálisis no se puede hablar solamente de uno de los opuestos, la problemática pulsional lo plantea: hay sadomasoquismo, hay voyerismo junto al exhibicionismo, hay pasividad junto a la actividad, hay amor junto al odio (del amor al odio hay un paso, se supone aquí que también del odio al amor hay un paso), hay dios junto al demonio. La pulsión presenta, en el viraje sobre sí misma, los dos campos opuestos de una misma cosa, los dos extremos que encuentran velada su propia conexión.

*Toda pulsión es pulsión de muerte*

Lacan encuentra, en la obra freudiana, los indicios que ésta evocaba; es decir, “la pulsión de muerte es *la pulsión a secas*” (Braunstein, 1995, p. 39), mientras que las pulsiones sexuales o de vida son nada más que desviaciones de la pulsión de muerte



atravesadas por el narcisismo; la consecuencia de establecer un concepto como el de pulsión era caer rotundamente en el campo de la muerte, de lo repetitivo de un movimiento que declinaba y derribaba al sujeto; de un movimiento que origina, establece y encausa, a través de su repetición y su insistencia, el goce, que es una transgresión constante al principio del placer que no gobierna al ser humano, el goce que es una distorsión sentida en el cuerpo, goce que se habla cuando no se lo experimenta, goce que cuando se lo entabla está perdido, como el deseo, se lo sostiene desde la castración, es decir, desde la pérdida, una paradoja...

Es de este modo, con todo este tipo de consecuencias, que Lacan establece que diferenciar las pulsiones, en ese dualismo pulsional propio de Freud, en pulsiones de vida y pulsiones de muerte solamente tiene sentido en tanto presenta dos características de la pulsión; pero que la pulsión es una sola: la pulsión de muerte. Así, las diferenciaciones de Freud en pulsiones del yo y pulsiones sexuales y, posteriormente, pulsiones de vida y pulsiones de muerte, quedan suprimidas; Lacan les otorga a todas estas diferenciaciones un único estatuto, una única senda, un único sino: ser la manifestación más presente del goce, ser la cara más cercana de la muerte, ser el camino más directo hacia la aniquilación. Toda pulsión es pulsión de muerte por su configuración, por su insistencia desmedida, por sus giros eternos al objeto; por su fin que no es ninguna satisfacción sino seguir “corriendo” por siempre, por lo insensato de no alcanzar ningún fin que no sea su propia estela, su propio camino.

#### *Perversión y sadomasoquismo*

Es necesario hablar de perversión porque es el campo que agrupa diferentes tipos de actos que se ubican por parte del psicoanálisis, entre estos se tiene: el voyerismo – exhibicionismo, el fetichismo, el sadomasoquismo, etc. La perversión interesa en la

medida en que presenta al sadomasoquismo, título central del presente trabajo de grado, como uno de sus componentes fundamentales. Se hablará de perversión como estructura y perversión generalizada, es decir, se hablará de la diferencia que entabla una perversión que se experimenta como estructura clínica, con sus configuraciones, sus especificidades, sus modos de goce; y, posteriormente, se establecerá la diferencia que tiene con un tipo de perversión que está en todos los seres humanos, una perversión “padecida” por todos, una perversión de todos, una perversión que en tal sentido es generalizada, es ahí donde encuentra tal término su mayor consistencia.

#### *Perversión como estructura*

Hay que retomar el esquema del significante de la falta en el Otro para entender qué implica una estructura en el psicoanálisis. El sujeto, después del efecto de la función del padre, del Nombre-del-Padre en la relación pre – edípica entre la madre y el niño, debe situarse necesariamente frente a la falta del Otro, a ese agujero de la castración. De este modo, hay diferentes formas de situarse frente a la falta del Otro, tal problemática se puede entablar como la estructura, como la forma de elección subjetiva de cada persona de posicionarse ante ese abismo en el Otro. En tal sentido, la perversión se constituye como una obturación de la falta en el Otro con un objeto, caso del fetichismo, perversión de perversiones (Lacan, 1957), donde se pone un objeto fetiche como un sustituto del falo que se perdió para siempre en la relación de la madre y el niño, en tanto la madre no tiene el falo imaginario para ser completa, ni el niño puede restituirla siendo él mismo el falo imaginario. De modo que el sujeto se ubica como el objeto del deseo de la madre, se toma a sí mismo como el falo que le falta a la madre para completarla, el niño se encarna como el falo imaginario.

En el caso de la perversión, siempre teniéndola en cuenta como estructura clínica, se caracteriza porque existe una voluntad de goce, de permanecer en la senda del goce, de gozar y gozar sin medida, “satisfacción sin freno” dice Lacan en el seminario sobre *La angustia* (1963). Este goce del que aquí se habla, no es un goce que está del lado del perverso como se tiende a pensar habitualmente; este goce tampoco se presenta del lado del otro sin más examen (con minúscula, es decir, del semejante), en caso de que se presente del lado del otro, lo hace porque éste evidencia de alguna manera al Gran Otro, a ese Otro que busca con todos sus medios, para regalarle el goce, para poner al servicio de ese Otro el goce; por tanto la fórmula del perverso es ser un “instrumento del goce del Otro” (Lacan, 1963, p. 335). Este goce se asegura por la vía del objeto *a*, no por cualquier vía, sino específicamente por el objeto *a*; tal cuestión implica que el sádico, ejemplo que toma Lacan en *Kant con Sade* (1963), se ubique en el punto de *a* en el matema de la perversión para forzar el goce en el otro, en el partenaire que presentifica al Otro en su instancia de división. Lacan propone el matema de la perversión en el seminario de *La angustia* (1963) como la inversión del matema del fantasma:

$$a \blacklozenge \$$$

*Figura 6.* Matema de la perversión.

Aquí se tiene entonces al perverso ubicado en el lugar de *a*, el verdugo, el sádico, el que causa el sufrimiento está en el lugar de la causa del goce del otro: sujeto barrado,  $\$$ . El sujeto barrado, en el lugar derecho del matema implica que no es cualquier partenaire el que le sirve al sádico, es un sujeto completo, lleno de valores, inocente, que presenta características de virtud, etc. En tal figura es donde el perverso opera la división, fuerza el goce, causa la escansión en el otro, en el específico partenaire. La ley, sus significantes, la virtud también, funcionan de una manera específica en el sujeto en el

cual se intenta producir la división, el sujeto al cual hay que dividir, según el perverso, es un sujeto de la ley, determinado por el significante de la ley. El significante que presenta Lacan, en *Kant con Sade* (1963), es un significante S sin tachadura en tanto es sobre él sobre el que opera el perverso la división a través de ser el objeto del goce del otro, es decir, a través del dolor y el padecimiento.

En el caso del masoquismo, el masoquista se ubica, él mismo, del lado del sujeto barrado, se ubica él mismo como el padecer, como el sufrimiento, como la violenta traza que deja la marca de la barra en el significante para hacer un instrumento de goce del otro, para que el otro goce. El masoquista es quien siente la distorsión en su cuerpo, para que sienta ese malestar de la mano de la satisfacción y el placer, para que sea el otro quien goce a través del sufrimiento del perverso masoquista; el masoquismo ahí no se agota, el masoquista busca, busca siempre inconscientemente, la angustia del otro a través de su sufrimiento. Pero también es el masoquista quien convoca al otro a presentarse en ese escenario fantasmático de goce, es decir, el masoquista es quien configura al otro, es él quien le dice al otro lo que haga y lo que sea, es el masoquista quien dicta que el otro sea el malo, el verdugo. Se dice entonces, a minúscula porque el masoquista convoca el goce en el otro, vía objeto *a* se dijo anteriormente, en tanto el perverso evoca el goce en el otro, pero no es un goce cualquiera, es un goce fragmentado, pequeño, castrado, es el plus de goce.

Es necesario observar detenidamente la perversión como estructura porque permitirá entender qué es lo que se pone en juego en una relación amorosa atravesada por la pulsión sadomasoquista; cuáles son las configuraciones posibles que se pueden establecer; qué tipo de goce se obtiene y cómo en una de estas formas de amor; qué

puede estar en juego en la subjetividad de cada partenaire, de cada pareja; si se puede hablar de una lógica del masoquismo de un lado y del sadismo del otro, una lógica de la víctima y el victimario; si se puede establecer la compasión desde la clínica o qué posición puede tomarse, aun hablando teóricamente, pero sin descuidar los lineamientos epistemológicos del psicoanálisis. Implica, definir perversión como estructura y perversión generalizada, que la pulsión se establezca en una relación interesante con el campo del sadomasoquismo, independientemente de su relación con la estructura perversa, es decir, es necesario establecer las configuraciones pulsionales, las disposiciones pulsionales en la perversión y su incidencia en el campo de lo humano, en el campo de todos los sujetos, puesto que desde ahí se parte hacia una posible concepción y relación entre la pulsión sadomasoquista y algunas formas de amor.

*Perversión generalizada*

*En la base de las perversiones hay en todos los casos algo innato,  
pero algo que es innato en todos los hombres.*

*Sigmund Freud, Tres ensayos de teoría sexual*

Freud, desde sus primeros años de investigación psicoanalítica, dilucida que la perversión se encuentra en el fondo del corazón humano, descubre que todos los seres humanos se encuentran sumergidos en un tipo de perversión que se diferencia de la perversión como estructura clínica, en esto hay que decir que tanto la fobia, como la histeria, como la obsesión, como la psicosis presentan rasgos y características propias de la perversión por efecto de la pulsión y sus desvíos ya trabajados anteriormente.

La perversión generalizada muestra una tendencia en todos los seres hablantes, en todos los seres humanos. ¿Por qué se habla de perversión generalizada? Se puede “observar” a Freud, incluso un antes de la fecha de la publicación de sus *Tres ensayos*

(1905), descubriendo los efectos de la pulsión en la sexualidad humana, los efectos de un desacomodo tan profundo como el que causa lo pulsional en un campo tan complejo como el de la sexualidad, un “desarreglo” que precisamente configura la sexualidad como humana, por todas las particularidades que presenta, por todas las especificidades que muestra, por el agujero en el saber sobre la sexualidad que configura. Se habla de agujero en el saber porque el ser que habla es el único que no tiene un saber definido sobre muchas cosas, pero en sí sobre la sexualidad, sobre cómo debe ejercerla, sobre cuándo debe llevarla a cabo, sobre cuál es el fin de la sexualidad; si se piensa en los animales, ellos “saben”, gracias a sus genes y sus comportamientos instintivos para qué está la sexualidad, al menos la animal, en su existencia: para la reproducción, para la supervivencia de la especie; pero en el ser humano esto no se da, no hay ciclos de temporalidad, no hay fines reproductivos, no hay intenciones de alargar la especie humana en la vida del planeta. Es de tal modo como la introducción de la pulsión desarregla todo en el ser hablante, como causa un agujero en el saber; desarregla todo empezando por la sexualidad.

Freud avizora, de una forma distante, pero lo hace, que la pulsión se encuentra íntimamente ligada a las relaciones humanas, es con Lacan en sus diferentes textos donde se puede establecer con mayor claridad el aparte sobre la *perversión generalizada* (Soler, 2006). Hay que retornar necesariamente a la aseveración lacaniana del *Atolondradicho*: “no hay relación sexual”, en tanto no se puede hablar de una reciprocidad de los goces, no se puede establecer un encuentro de los seres humanos en el campo del goce, no es posible compartir el goce bajo ningún punto de vista. Hay que partir de tal aseveración en tanto que brinda los elementos necesarios para entender en qué consiste el término perversión generalizada. No hay relación sexual, pero se objetará

que sí hay relaciones sexuales, pues bien, es necesario entender que hay relaciones sexuales en el sentido en que son actos en los que emerge la sexualidad, actos de “encontrarse” uno con el otro en lo sexual; por tanto, se debe decir que hay una diferencia muy grande entre la noción paradigmática “No hay relación sexual” y los actos sexuales de los sujetos. Se piensa que Freud avizoraba que no existe la relación sexual en el sentido en que gracias a sus primeros trabajos, como se dijo en párrafos anteriores, efectúa una conexión entre pulsión, –algo propiamente humano–, y la sexualidad en primera instancia; pero mucho más allá de ello, conecta el inconsciente con la pulsión en su relación íntima con la sexualidad en el sentido en que plantea una relación del goce pulsional con la inexistencia de la relación sexual, es decir, lo que se encuentra del goce que se presenta en cada acto sexual, en lo que se define como orgasmo propiamente y la inscripción de la imposibilidad de la proporción de los goces entre los seres hablantes que se da en lo inconsciente; Freud encuentra una conexión del goce que se encuentra en cada acto, por eso se dice acto sexual, con la falta de la relación sexual en el sentido en que hay proporción con respecto del amor, en que hay proporción con respecto del deseo sexual, pero nunca habrá una proporción, encuentro, simetría con respecto al goce (Soler, 2006). Con Freud, es necesario recordar la cuestión de las pulsiones parciales, es necesario recordar el planteamiento freudiano sobre la unificación de las pulsiones bajo el imperio de la genitalidad puesta al servicio de una posible función de reproducción y desembocando en el singular de las pulsiones: la pulsión. Es necesario recordar el distanciamiento que toma Lacan con respecto al planteamiento de Freud, en tanto las pulsiones, si es que llegan a unificarse en algún momento, se unifican de una manera supremamente precaria y nunca tienen como fin primordial buscar la reproducción de la especie, mas sin embargo solamente representan

el campo del goce. Hay que tener en cuenta lo anterior porque brinda una dilucidación con respecto a la cuestión de la posibilidad de la proporción sexual en relación con el goce del acto sexual. Freud piensa que las pulsiones sexuales pueden unificarse en una parte del acto sexual, lo que denominó como los placeres preliminares que son el tocamiento, el miramiento, los besos, las caricias, etc. Es decir, una parte de ese conjunto de pulsiones se integra en el acto sexual en sí en tanto la sección preliminar del mismo; sin embargo, hay una parte de las pulsiones que no se integran al acto sexual, hay una parte que escapa, hay un goce que se escabulle. Soler (2006) dice que Freud apunta siempre al fracaso del acto, a sus descalabros, a sus fallas, pero que nunca se detiene considerablemente en los éxitos del acto sexual; apunta a decir que es Lacan quien se detiene en los éxitos del acto para concluir que por más que el acto se realice; por más que los sujetos intenten, a través del acto, alcanzar la relación sexual, será imposible; entre más se tengan relaciones sexuales, es decir, entre más existan actos sexuales existe una atenuación más profusa de la inexistencia de la relación sexual, “el éxito del acto es lo que es equivalente al fracaso de la proporción sexual” (Soler, 2006, p. 13). Por tanto hay un hecho de estructura que permite observar que la relación sexual no puede alcanzarse a través del acto sexual, las relaciones sexuales, los actos sexuales donde hay penetración y sexualidad en diferentes formas, encuentro cuerpo a cuerpo, encuentros de la vida erótica no permiten establecer la relación sexual, es inalcanzable, es imposible. También se puede establecer como consecuencia, que la relación sexual es inalcanzable a través del amor (y sus uniones con el acto sexual), es imposible acortar la distancia de ese abismo insalvable que es la no relación de los sexos, la no relación – proporción de los goces. Aquí se puede hablar del amor junto al acto y al deseo sexual, no es posible, por ningún camino alcanzar la relación entre los goces, entre los sexos; lo



que permite entender que el acto sexual (en el cual muchas veces hay amor, otras no) solamente separa más a la pareja, distancia más al otro del amor y del deseo, extravía al partenaire incesantemente. Así, cada acto amoroso es una búsqueda irrefrenable de la relación sexual inscrita en lo más profundo del inconsciente; es una demanda de restitución absoluta de goce al Otro, al otro, al Uno, a la Cosa; cada acto sexual no es más que una búsqueda irrestricta de ese goce inicial, el goce que estaba en el antes, en la Cosa, incluso antes de la división celular que Lacan considera en el seminario sobre La angustia como causa de pérdida de goce. El amor es así una promesa que falla siempre, al igual que las relaciones sexuales, una promesa que intenta restituir el goce que se pierde en la inexistencia de una relación sexual que será imposible para siempre, que para siempre estará perdida, cosa que le permitirá a Lacan mencionar: “es decir habitualmente ese fracaso en que consiste el logro del acto sexual” y otros actos, justo como el amor... (Lacan, 1977, p. 119).

¿Por qué se fracasa cuando está ahí el acto sexual concretamente? Se toma el acto sexual porque también se une con el campo del amor. Se fracasa, se decía, porque en el momento del orgasmo:

Soler (2006) propone: a pesar de ser un momento de goce es un momento de separación con el partenaire y que precisamente el momento del orgasmo es un momento de interrupción del eje que va hacia el Otro con mayúscula, y cuando se logra el orgasmo se fracasa en el intento por alcanzar al partenaire Otro de la pareja sexual.

Es necesario empero, remontarse a una pregunta fundamental ¿qué es en sí una pérdida de goce, la pérdida de goce? Hay dos formas de abordarlo. La primera que se puede evocar se remite a la castración, pérdida de goce, del lado de lo simbólico, del lado de los semblantes, del lado de los ideales, del lado de los significantes. Este tipo de

pérdida de goce, castración, se sostiene a través del complejo de Edipo, tal es el recorrido de Freud a lo largo de su obra, en la cual un padre es el que separa, el que corta, el que funda, el que instauro a través de la pérdida, de la castración. Esta castración pasa por los significantes, como se dijo, por lo simbólico que ejerce su influjo sobre el sujeto ocasionándole una dimensión de pérdida, no se extravía Freud cuando establece ya el final de su vida y obra, en el *Moisés y la religión monoteísta* (1939), que es el padre, a través de su linaje – claro sino del lenguaje, de lo simbólico, – el que opera ese efecto de separación entre la madre y el hijo, efectivamente hay una pérdida de goce por parte del sujeto que es separado de la madre, fuente de goce como Cosa, y es insertado en la cultura, en lo simbólico. Existe, sin embargo, un fuerte esfuerzo de Lacan por desconectar la castración del padre y examina en *el Seminario X* (1963) la cuestión de la pérdida de goce y la asocia más bien a un hecho del orden de lo real, es un hecho biológico por así decirlo en el cual el ser humano, viviente lo llama Lacan para diferenciarlo del sujeto que es un efecto del lenguaje, pierde goce por la implicación de lo biológico en sí mismo, es decir, el viviente se reproduce a través de la diferencia sexual, esto es, una célula masculina y otra femenina, y esto presenta una pérdida de goce de cada célula puesto que solamente genera un sexo y no dos al mismo tiempo y en el mismo ser; hay una pérdida de goce de cada pedacito de real que se junta y da vida a un nuevo ser, al viviente; por tal razón decía Lacan que todo sujeto es un ser para la muerte y la sexualidad la que presentifica que todo sujeto esté dictado para morir. Como se puede ver, Lacan desconecta la función de la pérdida de goce, la función de la castración del padre, del Edipo, para ubicarla del lado de lo real, de lo biológico de cada cuerpo, de cada organismo; es cierto que comparte con Freud el hecho de que una pérdida de goce se de desde lo simbólico, desde el lenguaje, pero también pone el acento

en que la castración, que equivale a decir pérdida de goce, se ubique del lado del registro real, se tiene entonces que la pérdida de goce se da en lo simbólico y lo real . Hay pues aquí, una diferencia marcada entre Freud y Lacan...

En el caso concreto de la pareja sexual, del sujeto con su partenaire de la sexualidad, se puede establecer que cada sujeto busca un “objeto que reemplace la pérdida de vida que es la suya por ser sexuado” (Soler, 2006, p. 15). Este es el punto crítico de la perversión generalizada puesto que el acceso al otro del sexo, al otro de la sexualidad, el acceso a la pareja (al otro) se da a través de las pulsiones parciales, esto es, cada intento de reemplazo de esa pérdida originaria de goce se da a través de la pulsión, del efecto de la pulsión, del influjo de la misma, cada vuelta que da la pulsión en torno del objeto *a* que se busca en el otro del amor y la sexualidad (en el acto sexual) es un intento por reparar una pérdida que está desde antes del origen, desde antes del inicio, desde antes de los albores. Aquí, en este punto, es donde se observa que el amor y el campo de la sexualidad (goce, deseo, acto sexual, orgasmo...) se presentan juntos en las diversas relaciones amorosas, es justificado entonces que se hable de Las cosas del amor tal como Lacan lo pensaba en su *Seminario XIX* (1971). Se dejará esto de lado por un momento...

Soler (2006) establece que a partir de esto se pueden entender dos consecuencias si se habla del acceso al otro a través de las pulsiones parciales. La primera se sitúa en el punto de poder establecer que la pulsión en Freud no es la misma que en Lacan, se ha demostrado suficientemente en el recorrido del marco teórico, hay una función de la pulsión que pasa por los desfiladeros del significante donde se articula en los significantes del Otro; las pulsiones parciales se reúnen bajo la demanda que se articula en los significantes. Por tanto, la estructura de la pulsión está en manos del lenguaje y su objeto, no hay que olvidar que es el objeto *a* propiamente, depende también del

lenguaje; con esto se tiene la segunda conclusión que se puede establecer como el momento en que la pulsión se dirige al otro (dentro de él el objeto *a*), este momento preciso se establece como actividad, cuando una pulsión se dirige al otro se entabla como una pulsión que pasa al acto, que se satisface como actividad (Soler, 2006). En este punto preciso es necesario entender que si la pulsión se lanza sobre el otro para restaurar la pérdida de goce a través del objeto *a*, hay que tener en cuenta que la puesta en juego de la pulsión que se entabla solamente mediante la actividad se efectúa como una pérdida, es decir, a través de una puesta en juego de un acto se intenta recuperar el goce del viviente, pero al mismo tiempo, cada lance de la pulsión no es más que la pérdida misma del goce, cada lance de la pulsión no es más que la presentificación de una pérdida, cada empuje de la pulsión entramada en el amor no es más que una promesa que se descalabra cuando es puesta en juego, por tal cosa el amor es una promesa fallida, es un pequeño síntoma que retorna. La pulsión, su posible fin, su imposible satisfacción radica en eso, en que no puede hacer más que castrar al viviente, al sujeto, al ser humano. El amor, con la pulsión de por medio, es la castración porque pone en escena y sostiene la dimensión de la pérdida.

Se ha hablado a lo largo del presente trabajo de grado sobre el goce, sobre la pérdida de goce, sobre la castración. Se piensa en una perversión generalizada porque el goce que se pierde, que se intenta recuperar, que se vuelve a perder infinitamente es un goce perverso, aun cuando se hable del goce del acto sexual, aun cuando se hable del goce que se extrae de cada síntoma. Este goce perverso del que se habla es así llamado por Lacan en una conexión directa con dos elementos de su enseñanza, a saber, el objeto *a* y el significante fálico, ( $\phi$ ). Soler utiliza una homofonía en francés para situar en goce del lado de la perversión, la homofonía del Padre en su perversión, la *père-version*, para dar

a entender la versión del padre perverso en tanto su goce perverso; se toma la perversión del padre (*père-version*) para dar a entender que la versión del goce más normatizado, más “normal” muy entre comillas es una versión del goce perverso, es decir, en toda formación del inconsciente se encuentra un goce, se goza de alguna manera y esto implica que se goza, pero de la misma forma en que lo hace un perverso. Tal es el alcance de la fórmula *perversión generalizada*.

Hay entonces dos elementos para el goce:  $a$  y  $\phi$ , la cuestión es que entre más se goza de ellos, más se los utiliza para extraer gotitas de goce de las situaciones, de las personas, de las relaciones, pero entre más se goce el Otro más se desplaza, más se escabulle, más se pierde, más se aleja, no hay relación sexual dice Lacan. Si se retoman estos dos elementos, a saber objeto  $a$  y  $\phi$ , se puede prever en qué consiste la perversión de un goce tal. Freud convocaba el acto sexual normal cuando se incluía el coito y la inversión de los productos genésicos en tal acto, el acto heterosexual era lo normal, se constituía como la normalidad; si se observa que cada sujeto no goza de ese campo instituido como normal, sino de  $a$  y  $\phi$ , se observa que el goce no es normal, no es producto de una relación natural, sino más bien de la perversión, es un goce perverso. De otro modo cabe preguntar por todos los actos sexuales, la sexualidad en sí, que no pasan por el coito, por lo normatizado, por la “normalidad”; de hecho, casi la totalidad de los actos que incluyen goce y sexualidad no pasan por la regla de la heterosexualidad y la normalidad, por tanto se es perverso, la perversión generalizada se encuentra en todos los sujetos. Este goce, en la medida en que es parcial, en que es finito, en que es una parte del Goce, presenta en sí mismo la dimensión de la pérdida; dicho de otro modo: este goce por ser parcial su alcance se puede decir que es perverso.

Hasta ahora se ha hablado del goce del acto sexual, del goce inscrito en el orgasmo, y también del que se da con el retorno y la construcción de un síntoma, pero es necesario entender que este tipo de goce, –matrimonio entre el goce fálico ( $J\phi$ ) y el goce del objeto  $a$ , dice Soler en su seminario–, se extiende a todo campo de la actividad humana, a los discursos, al amor, a las relaciones personales, a las relaciones laborales. Todo campo en el ser humano está atravesado por la pulsión, por sus efectos, por el goce, por la perversión generalizada, por el goce perverso que cada sujeto busca extraer por pedacitos.

Es necesario entender que no hay relación sexual y esta sentencia se cumple en todos los niveles. En caso estricto del acto sexual, se encuentra una separación más y más marcada entre los amantes cuando a través del acto sexual buscan hacer existir la relación sexual, esta pérdida hace que los amantes se busquen eternamente para intentar restituirse entre sí lo que les hace falta, pero también hay que observar que la evitación del acto sexual es siempre un camino para encontrarse con la falla, con la falta, con la inexistencia de una relación sexual. Es decir, los dos caminos, la evitación o la ejecución del acto sexual, y por ende la ejecución o evitación en distintos campos del quehacer humano, están destinados al mismo final: mostrar que nada va a restituir la pérdida de goce original, ningún camino restituirá la falta de la relación entre los dos sexos.

La perversión generalizada permite entender porqué existen tantos embates en la vida del ser humano, implica que el goce se vierta por doquier en las relaciones amorosas, en las guerras, en las sociedades que se fracturan, en los matrimonios que se desintegran, en las comunidades que se despedazan, en las guerras a nombre de Dios o del motivo que sea que se entablan, en la sevicia que se vive en los crímenes del mundo actual, etc. Es

consecuencia directa de la pulsión en las relaciones humanas, como Freud lo observó en *Más allá del principio del placer* (1920), en *El malestar de la cultura* (1930), entre otros, observó con su fino tacto los diferentes exabruptos de índole tan extrema que se comprometen en diversos campos de la actividad humana.

*El sadomasoquismo en toda pulsión*

Lacan analiza detenidamente el concepto de pulsión a lo largo de su obra, como se vio en el apartado de la pulsión, establece diferencias, distanciamientos, refundaciones del concepto de pulsión tal como Freud lo concebía, pero es en *el seminario X, La angustia* (1963) y en *el Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), donde presenta la cuestión de la pulsión en un sentido estrictamente sadomasoquista. La pulsión por encarar un parte de satisfacción, una parte del goce pulsional sostiene el goce parcial y pequeño que se denomina goce perverso, es algo estructural de la pulsión contener así el sadomasoquismo, la agresividad, la actividad y la pasividad, el intercambio de posiciones, es estructural de la pulsión el sadomasoquismo. El sadomasoquismo puede observarse, cuando la pulsión lo acarrea, lo lleva, lo sostiene, en las diferentes situaciones que una pareja, sea el sujeto o su objeto de amor, convoca inconscientemente para sufrir o hacer sufrir al otro, la pulsión sadomasoquista permite entender que el sufrimiento va a estar presente siempre para obtener, por parte de cualquiera en la pareja, una satisfacción gozosa, para obtener una parte de goce, que por ser una parte, parcial se considera como goce perverso.

Este goce que se obtiene a través de las vueltas de la pulsión en torno al objeto *a*, que se satisface de rodear al objeto *a* que se presentifica en el otro, en la pareja, ese goce que se obtiene vía objeto *a* es perverso, es sadomasoquista porque se goza de una parte igual a como goza el infante de sus partes fraccionadas de su cuerpo, igual al niño que goza

que obtiene goce autoerótico de diferentes partes de su cuerpo, igual al pequeño perverso polimorfo autoerótico; se ve aquí que esta designación no es para nada gratuita.

La pulsión, por presentar tal forma de satisfacerse es una pulsión que tiene el sadomasoquismo, una forma de perversión, y se diría de perversión generalizada, en su estructura misma, toda pulsión cuando obtiene goce, cuando se satisface y obtiene goce, lo hace de forma sadomasoquista, lo hace a través del sufrimiento, no importa que sea del sujeto, no importa que sea del partenaire y aquí se pueden clasificar diversos tipos de sufrimiento, pero no es la intención del presente trabajo de grado.

No es posible, al menos en el campo pulsional, hablar de una posición fija en una relación amorosa, no es posible hablar de víctima y victimario, no es posible hablar de una persona que sufre y otra que hace sufrir solamente. Si se entiende la cuestión del circuito pulsional planteado por Lacan es posible observar que un sujeto intercambia las posiciones del sadismo y el masoquismo, es decir, un sujeto no solamente sufre en una relación mientras el otro lo hace sufrir, no se puede caer en una victimización en el psicoanálisis; el psicoanálisis permite entender que una persona sufre y hace sufrir en una relación amorosa, permite entender que un sujeto recibe goce a través de su sufrimiento y hace gozar al otro, algo muy propio de la perversión, hace gozar, entonces, al partenaire a través del sufrimiento del partenaire. Es de este modo como la pulsión sadomasoquista atraviesa las relaciones amorosas, como se convocan situaciones fantasmáticas, al igual que pegan a un niño, por parte de los amantes para obtener un goce escondido detrás del sufrimiento y una satisfacción más allá de un principio del placer; es de tal manera cómo la pulsión hace que en una relación amorosa exista una relación de intercambio de posiciones con respecto al sadomasoquismo, como hace que



una relación amorosa se convierta en un intercambio permanente de amor, odio, sufrimiento, dolor, pena y también goce.

*La pulsión sadomasoquista y algunas formas de amor...*

*El cambio de contenido de una pulsión*

En el texto de *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) Freud analiza detenidamente un posible destino de las pulsiones en cuanto al cambio de contenido en lo que denomina la vuelta hacia la propia persona. Freud establece y orienta la dilucidación de la pulsión en el caso del amor y en el caso del odio; es decir, habla de la pulsión pero al mismo tiempo habla del amor, ¿acaso hay una pista freudiana más clara para entender que el campo del amor en cada ser humano está orientado por algo que lo invoca y le demanda más allá incluso de sí mismo? para tal efecto no se debe olvidar el matema de la pulsión puesto que eso es lo que indica, una demanda que está más allá del sujeto y que lo invoca desde un lugar al cual él no puede responder. Aquí se plantea uno de los descubrimientos más importantes del psicoanálisis para Lacan, la ambivalencia de sentimientos; en el pensamiento freudiano: cuando dos sentimientos, el caso concreto del amor y el odio, se dirigen hacia el mismo objeto; no es tan difícil encontrar, en el ámbito común, que se ame al padre, por ejemplo, pero que también se lo “odie”. Cabe resaltar también que Freud conecta vigorosamente el campo del amor con la pulsión a través de la instancia de la sexualidad; para él la sexualidad presentifica, como se observó detenidamente en *Tres ensayos para teoría sexual* (1905), la pulsión y también vincula al amplio campo de la sexualidad humana los sentimientos de ambivalencia, cabe decir, el par de opuestos, pero que conforman la misma cosa, amor – odio.

Freud precisa que se pueden establecer tres pares de opuestos que son amar – amarse a sí mismo, amor – odio, y el par de amor – indiferencia. Si se tiene en cuenta la

oposición de amar – amarse a sí mismo se puede ver que hay una orientación del amor, y la libido inmersa en él, en el primer caso hacia un objeto del exterior; en el segundo caso hay una orientación hacia el propio yo, algo cercano al narcisismo dice Freud (1915).

Freud establece que, además de la oposición que se encuentra en amor –amarse a sí mismo, también hay que considerar la oposición de placer – displacer en tanto el niño quisiera tener cerca de sí las fuentes de placer, lo más parecido al amor que aparece en todos los pares de opuestos (amor – amarse a sí mismo, amor – odio, amor - indiferencia) y, como parecería lógico – siempre pensando bajo el principio del placer, quisiera tener lejos de sí las fuentes de displacer; la cuestión que aquí radica es que no es posible apartarse de las fuentes de displacer puesto que aparecen ligadas al sujeto mismo, es decir, las fuentes displacenteras emanan del cuerpo propio del pequeño infante, en tal sentido: ¿cómo huye uno de sí mismo? Freud propone, anticipándose a la cuestión de la pulsión sadomasoquista, que hay objetos del mundo exterior y que cada sujeto los tramita mediante las pulsiones de autoconservación, sin embargo el, el sujeto no necesita tales objetos porque es autoerótico, porque su constitución así lo dicta, regido por el principio del placer no necesita de nada más para satisfacerse que su propio cuerpo vivido en fragmentos, en partes. Entonces, tal es el motivo para que un infante sienta como displacenteros algunos influjos pulsionales, algunos efectos de la pulsión, puesto que no hay necesidad de nada del exterior, pero como éste se encuentra presente inexorablemente con sus objetos a través de las vivencias, las pulsiones se “sentirán”, se experimentarán como algo displacentero. Los objetos que se viven como placenteros se introyectan, mientras que los que se viven como displacenteros se expulsan hacia el mundo exterior; de modo que en el sujeto se configura una suerte de yo-placer, mientras que el mundo exterior se vive como otro, como ajeno. Es en tal sentido como se presenta

una oposición en tanto que yo se hace placer (yo-placer) y el mundo se hace displacer (afuera-displacer).

Por tanto se puede entender también, que el mundo no es un dato recibido, no es un dato dado, sino que cada sujeto lo construye a través de sus vivencias amorosas o placenteras, de odio o displacenteras, –siguiendo a Freud–, parece que nuestra realidad no se percibe únicamente, se construye con nuestra configuración subjetiva más temprana y se escenifica con los elementos del fantasma.

Freud prepara el camino lentamente para sostener que, con la introducción de objetos provenientes del mundo exterior, en la etapa del narcisismo primario, se da uno de los pares del amar: el odio. Prepara el camino porque anteriormente refiere que el exterior brinda objetos que el sujeto no necesita para su satisfacción, objetos tramitados por las pulsiones de autoconservación, trámite que generará displacer; prepara el camino porque implícitamente propone que esas fuentes de displacer serán evitadas por el sujeto, es decir, se evitarán las fuentes de displacer y es desde ahí donde parte el odio, se “odian” las fuentes por tal motivo se está separado de ellas, se las evitará. Posteriormente, se superpone a todo esto el estadio de la elección de objeto, es aquí donde el objeto amado será acercado por el yo, por el sujeto mediante acciones motrices, el objeto que sea odiado será evitado por las mismas acciones, es posible que a este objeto se intente aniquilarlo, se intente destruirlo. Hay aquí un punto de discusión interesante.

Para Freud el amor, el hecho de que exista amor en la orientación de una pulsión hacia los objetos quiere dar a entender que a través del amor las pulsiones se dirigen al otro, se dirigen a la pareja y esto se evidencia concretamente y muy claramente en la sexualidad, es decir, Freud, como se dijo anteriormente, conecta el campo de la

sexualidad humana con el amor, con las pulsiones: la sexualidad está íntimamente ligada a la pulsión, lo que equivale decir que la sexualidad está íntimamente ligada con el inconsciente a través del amor; sin embargo, no hay que descuidar que las pulsiones deben estar regidas por la primacía de la zona genital, es decir, para Freud las pulsiones deben estar orientadas al otro en el campo del amor en tanto que regidas por la organización que dispensa la fase genital que no es otra cosa que la función de reproducción que Freud plantea siempre.

Se puede hacer aquí una disgregación en dos orientaciones, puesto que Lacan piensa que el acceso al Otro del sexo y también al partenaire se da en las pulsiones parciales, las pulsiones que están disgregadas, “ensortijadas”, las pulsiones que aún no han sido reunidas, agrupadas bajo el signo del falo, de la etapa fálica. Pero después piensa también que debe existir una co – presencia pulsional, es decir, que todas las pulsiones se agrupen en La pulsión y de tal manera se dirijan al otro. Esta aparente contradicción puede entenderse en la medida en que la pulsión no era para Freud lo mismo que para Lacan en el sentido en que las pulsiones no se organizaban, tal como Freud lo pensaba, bajo la primacía del falo y que tampoco se erigía la pulsión al servicio de ninguna función de reproducción, para Lacan la organización de las pulsiones bajo una etapa rectora, la genital, si es que existía era supremamente pobre y no establecía la garantía de nada, si es que se ordenaba algo era para acentuar más el carácter de caos que había en torno a lo pulsional.

Más allá de las elucidaciones de Freud, es necesario plantear que esta función de la reproducción escondida bajo una pretendida orientación de la pulsión hacia el otro y sus destinos en tanto un cambio de contenido, enmascara una función de la pulsión más

siniestra, más desorganizada, más caótica, más terrible. Si se tiene en cuenta la rectificación que Freud hace de las pulsiones en el año de 1920, año de publicación de *Más allá del principio del placer*, es necesario repensar al amor, atravesado por la pulsión de muerte, sinónimo de todas las pulsiones. Si la pulsión atraviesa el campo amoroso, la vida amorosa, toda relación se vivirá con algunos matices de violencia, de muerte, de goce entre los amantes, entre el sujeto y su partenaire; tal es la cuestión que ofrece la introducción del texto, “que se veía venir”, en el psicoanálisis con la introducción de la pulsión de muerte.

*Los efectos de la pulsión en el amor*

*Como en el juego del amor, de la morra donde: tijeras, piedra, papel se ganan en rueda indefinidamente, piedra rompiendo tijeras, papel envolviendo piedra y tijeras cortando papel.*

*Jacques Lacan, Seminario XII*

*Problemas cruciales para el psicoanálisis*

Hay tres efectos de la pulsión que se pueden ubicar con precisión en el campo del amor, tres instancias que cada uno vive a su manera, que cada cual configura de acuerdo a su historia, a su fantasma, a su forma de gozar, a su estructura; no son las mismas consecuencias de la pulsión en un perverso que en un neurótico, por ejemplo, y lo mismo se puede decir del psicótico. La cuestión es que es necesario ir más allá de cada estructura en relación al amor puesto que cada sujeto vive el amor de una forma diferente y más aun con la atenuación de la posición que se tiene con respecto a la falta en el Otro, lo que el psicoanálisis denomina una estructura clínica. Sin embargo, hay que conservar los matices que ofrece la introducción de lo pulsional en el territorio del amor y en el campo del ser humano: el goce, la repetición y la culpa.

En apartes anteriores se habló concretamente de la introducción de la pulsión atravesando las relaciones amorosas y cómo sus consecuencias afectan la vida de los sujetos. Se puede hablar primero de la consecuencia de la repetición. En las relaciones amorosas se evidencia en los dichos de la gente del común la referencia hacia la monotonía, una repetición de los momentos, de las situaciones, de los diálogos, hasta de las mismas posiciones cuando se tienen relaciones sexuales. Hay entonces una repetición en las diversas facetas de una relación amorosa, se evidencia la repetición, el aburrimiento, cuando las dos partes de una pareja no inventan nuevas formas de hacer amor, de hacer el amor. La repetición se presentifica ahí, pero también se encuentra cuando los amantes convocan una y otra vez los escenarios, escenarios fantasmáticos, que se presentan en la realidad; situaciones, momentos en los cuales se presenta como consecuencia directa de la pulsión una repetición incesante, una repetición siempre presente. De esta forma, se convocan las peleas, los celos, los golpes, las mortificaciones de uno hacia otro lado de la relación amorosa, se mortifica una y otra vez a la pareja, el sujeto se ubica en una posición para el que otro lo mortifique; tal es una consecuencia de la pulsión: la repetición.

La consecuencia directa que se anuda a la repetición presente en la pulsión es que la repetición incesante, la pulsión loca, es la fuente del goce, es la fuente real del goce. En cada situación que se repite una y otra vez para hacerle daño al otro o para que el otro le haga daño al sujeto se encuentra una extracción presente, se encuentra una obtención; hay una extracción en cada situación que se presenta repetitivamente, lo que se extrae es el goce. Se convoca cada situación, una y otra vez, para poner en juego el sufrimiento que permite extraer un goce de cada pelea, de cada padecer, de cada momento fastidioso junto al otro. He ahí pues, una consecuencia anudada a la repetición: se dan diferentes

momentos donde los amantes sufren y no se detienen en tales situaciones de mortificación, no se contentan con ello, sino que viven dichas situaciones una y otra vez, sin descanso, para gozar de ellos, para gozar de la pareja, para gozar de ese campo que está más allá del principio del placer, un campo de la pulsionalidad en el cual la ley que impera es la repetición y, en tanto repetición, la fuente del goce.

La última de las consecuencias que se puede obtener de la pulsión en su atravesamiento de las relaciones amorosas es la dimensión de la culpa. Después, si es que puede hablarse de un registro cronológico en esta dimensión de la experiencia, de los actos repetitivos y al goce que se vierte en ellos se presenta el sentimiento de culpa, después del golpe al hombre o a la mujer se presenta el arrepentimiento, después de los gritos, las ofensas, aparece la culpa en el escenario del sujeto. No todas veces pasa esto, se puede presentar que una mujer golpee a su esposo y no sienta ni el más mínimo sentimiento de culpabilidad y lo mismo puede pasar con el hombre que insulta a su pareja; sin embargo, este no es el estudio que se ha propuesto. Así, la culpa se encuentra anudada a la pulsión después de cada repetición y después de cada obtención de goce. El sentimiento de culpa hace que (algunas veces) los enamorados se hagan promesas cuando vuelven a estar juntos, promesas de no cometer los mismos errores de antaño. ¡Oh sorpresa, cuando los mismos errores del pasado vuelven! ¡Oh sorpresa cuando los mismos yerros se cometen! No es más que la pulsión que gira eternamente sin una descarga posible. Hay que decir que la culpa no se presenta solamente desde el lado de quien mortifica al otro, sino desde los dos lados de la relación puesto que el goce que se obtiene, se obtiene desde quien sufre y desde quien hace sufrir. No obstante, es necesario aclarar que la culpa se experimenta en registros diferentes, hay afectos que son

inconscientes y hay otros que se viven dentro de la consciencia, pero ambos se experimentan concretamente.

*El ágalma: la ofrenda a los dioses*

En el seminario sobre *La transferencia* (1960), Lacan propone la cuestión del ágalma en tanto rememora el ágalma griego que consistía en una ofrenda de inconmensurable riqueza dirigida hacia los dioses; esta ofrenda tenía la característica de ser presentada en un cofre de muy poco valor. Lacan utiliza esta analogía para demostrar algo que sería retomado por él cuatro años después en el circuito de la pulsión, este ejemplo le sirve para establecer cómo una pulsión se dirige hacia el otro (una de las formas de *a* en el álgebra lacaniana), y busca en el algo más allá de sí mismo como una totalidad, como otro, es decir, la pulsión se dirige al otro de la sexualidad, al partenaire en nuestro caso y busca un objeto en el más allá de él mismo, el objeto *a*. Lacan decía en su seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales...* a modo del amor y la pulsión: “Yo te amo, pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que a ti -el objeto *a* minúscula-, yo te mutilo” (Lacan, 1964, p. 276). Tal es la forma del amor como una presentificación de la pulsión, es buscar en el otro, en la pareja, al objeto *a* que permita la completud, la felicidad, la reposición bajo una cara de la moneda, y por otro lado, permitiría a la pulsión girar en torno al objeto y poder retornar al sujeto dando en él un estatuto de nacimiento, a través del recorrido pulsional. Así, el amor se constituye como un movimiento de la pulsión tal como Freud lo planteaba acertadamente en *Pulsiones y destinos de pulsión* cuando presentaba en un apartado la consideración de la pulsión, del cambio de su contenido, de la transmutación del amor en odio y su viceversa y su disertación algunos años más tarde en *Más allá del principio del placer*. De tal modo, el amor y la pulsión están íntimamente ligados en la vida de los seres humanos, el amor y



la pulsión y todo lo que esto conlleva, todos los efectos mortíferos que esto acarrea, todos los desarreglos que presenta, toda el desastre que se esconde detrás del narcisismo que apoya al sujeto para que pueda sostenerse al principio, una faz que bien puede llevarlo a su propia destrucción, a su propia aniquilación, a su propia caída. Se puede establecer que son consecuencias directas de la pulsión, de sus insistentes giros en torno al objeto *a* que es encontrado en el otro, por el cual el otro es mutilado y dividido, son consecuencias de la repetición y el goce que se extrae de la relación amorosa en diferentes manifestaciones como las peleas reiteradas, la violencia intrafamiliar o “intrapareja”, la “búsqueda” de escenarios en los cuales se extraiga gotitas de goce, pequeños pluses de goce, peleas por celos, fantasías donde se crea que la pareja está con otra persona sin que en realidad haya pruebas de aquello. En resumen, se intenta crear diferentes situaciones donde exista el goce y se extraiga algo de él, diferentes escenarios, con todo lo fantasmático que esto implica, donde se busque sufrir y también satisfacerse, tal es el destino del goce en el ser hablante. También es consecuencia la culpa que se experimenta por parte de cada sujeto.

Miller (2006) recrea esta operación de desvaste, un recorte que se hace de la Cosa presentificado bajo el signo del otro, de la pareja del amor y las cosas del amor. Es decir, el amor es una operación en la cual se dirige algo al otro, ese algo retorna como un lazo hacia su dueño y de tal operación se produce el objeto *a*, cada corte que se haga sobre la Cosa producirá un poquito más al objeto *a*. Este proceso de desvaste implica que el amor, ese movimiento que se dirige y orienta hacia el otro está atravesado de cabo a rabo por la pulsión y como se estableció en apartados anteriores, la pulsión es pulsión sadomasoquista.

*El amor y la perversión generalizada*

Si se retoma el aparte sobre perversión generalizada en relación con el trabajo de grado, es posible darse cuenta de que hay una incidencia directa de ésta en las relaciones amorosas, y esto es, en todas las relaciones amorosas; la diferencia que se puede establecer en las diferentes formas de amor, tal como lo indica el título del presente trabajo de grado, radica en que cada relación de amor se vive de diferente forma por cada sujeto por las diversas configuraciones del fantasma, por la diferente forma de cada encuentro (Tyché), por las diversas rememoraciones de los objetos de amor primordiales, por la forma de satisfacción pulsional que depende de la historia de cada uno, por la forma de gozar, gozar perversamente (perversión generalizada) de cada persona y cada relación amorosa.

Si se tiene en cuenta al amor hay proporción entre dos personas, si se tiene en cuenta el deseo hay también proporción entre dos sujetos:

$$\$ \diamond \$$$

*Figura 7. Matema del amor.*

$$\$ \diamond a$$

*Figura 8. Matema del fantasma, proporción en el deseo.*

Sin embargo, si hay que remitirse al campo del goce, es necesario decir que no hay proporción, eso quiere decir la aseveración lacaniana “no hay relación sexual”, es decir, al nivel del amor y al nivel del deseo (inscripto en el campo fantasmático) hay proporción, hay relación, pero al nivel del goce no hay proporción posible como plantea Soler (2006):

\$ // P (Partenaire)

\$ // O (Otro)

*Figura 9. No hay relación sexual*

Tal fórmula implica que la perversión generalizada, incluso para el amor o la vida amorosa si se sigue a Freud, va a restituir siempre, a través del intento de recuperación, una falta que no va a ser colmada nunca. El amor puede ser recíproco entre dos sujetos como Lacan comenta en el *Seminario Aun*: “¿El amor es siempre recíproco? – ¡Pues claro, claro que sí! Por eso hasta inventaron el inconsciente...” (Lacan, 1981, p. 12); el amor puede ser una movimiento recíproco entre dos personas en tanto se comparte y se comparten cosas con la pareja del amor, no con el objeto de amor como Freud decía, incluso se puede decir que la fórmula freudiana tiene un alcance más profundo a otro nivel. Si se fija en el deseo también se encuentra la referencia a la proporción, a la igualdad; en la cita que se referencia líneas atrás se puede pensar la elucidación de Lacan al mismo nivel: “... Por eso hasta inventaron el inconsciente para percatarse de que el deseo del hombre es el deseo del Otro, y que el amor, aunque se trate de una pasión que puede ser la ignorancia del deseo, no por ello es capaz de privarlo de su alcance. Cuando se mira de cerca, se pueden ver sus estragos.” (Lacan, 1972, p. 12). El deseo y el amor, también el fantasma articulado a los dos, pueden tener alguna proporción en la vida de los sujetos, lo que se olvida es que existe un agujero insalvable, lo que se encubre es algo que no existe, algo más allá del amor mismo y el deseo y que estos dos últimos están solamente ahí para establecer una función de velo, de máscara, una función de suplemento que permite el inconsciente, si se habla del amor concretamente, no de complemento, a la falta de la relación sexual. Entonces, el sujeto, los sujetos buscan a otros sujetos, los sujetos se enamoran, los sujetos se enloquecen de amor, los

sujetos ponen todas sus expectativas en el amor buscando esa relación sexual que no existe; cada sujeto se enamora con la intención, siempre inconsciente, de encontrar al otro en el campo del goce, de que sus goces puedan hallarse, de que sus goces puedan encontrarse en la vida; el amor así, es como una ilusión que permite vivir a la gente, como Freud decía, para soportar las penurias de la vida.

El sentido de entender la perversión generalizada en el campo del amor se orienta en tanto que en toda relación amorosa, –además de presentar la pulsión girando eternamente detentando consecuencias como la repetición, y no repetición cualquiera, sino repeticiones en el sentido estricto de convocar situaciones de manera fantasmática en las cuales se representen los escenarios del goce para cada sujeto; repetición incesante de las peleas, los disgustos, las atrocidades, la violencia sobre la pareja–, hay un goce perverso que la atraviesa, que se experimenta primero como la inexistencia de la relación sexual y segundo, como la búsqueda de ese goce con el otro, a través del otro, gracias al otro, al otro del sexo, del amor, del deseo, se busca incesantemente algo que restituya el goce perdido (perdido en el No hay relación sexual), ese algo que se piensa está adentro del otro, y que conducirá al Otro del sexo, objeto *a* que no es más que un señuelo. El amor vela esa búsqueda incesante de cada sujeto por encontrar su Goce primigenio, por encontrar su relación sexual imposible, por encontrar la relación sexual que no existe. Ésa es su función de suplemento: “Lo que suple la relación sexual es precisamente el amor” (Lacan, 1981, p. 59).

Tal es el destino del amor en la vida de los sujetos...

## Marco Conceptual

### *Acto*

En el terreno estrictamente psicoanalítico el acto se diferencia de la conducta, puesto que ésta última se da en el campo de lo animal; esto es, del lado de los animales están las conductas y del lado del sujeto existe el acto. El concepto de acto se encuentra fuertemente enlazado al concepto de ética, en tanto que detrás de cada acto se puede invocar la instancia de la responsabilidad, solamente el sujeto puede hacerse responsable de cada uno de sus actos (Evans, 1997).

### *Amor*

El concepto de amor en psicoanálisis se presenta con algunas especificidades que se pueden equiparar tanto en la concepción freudiana como en la lacaniana. El amor es un movimiento fundamentalmente narcisista en el sentido en que amar al otro equivale a amarse a sí mismo (Lacan, 1964). El amor efectúa un rodeo sobre el otro para volver al sujeto que ama, la ilusión de amar al otro no es más que el velo de un movimiento que tiende al mismo sujeto desde donde parte tal afecto. El campo del amor se constituye como un artificio y por tanto se ubica en el registro imaginario puesto que intenta realizar la fusión de dos seres, sujeto y su objeto de amor en uno solo ser, es el intento de hacer de dos El Uno (Uribe, 2003).

### *Aparato anímico*

El pensamiento freudiano establece el aparato anímico en dos instancias, es decir, hay dos momentos en lo que al aparato anímico o psíquico se refiere: la primera tópica freudiana y la segunda tópica freudiana. La primera tópica freudiana distribuye el aparato anímico en tres instancias, a saber: consciente, preconsciente e inconsciente. En la consciencia se encuentra la referencia del yo; su posible y precaria síntesis; los

pensamientos, recuerdos conscientes. En la preconsciousia se encuentra toda la información en estado de disponibilidad, por así decirlo, la preconsciousia es una instancia de la cual se debe extraer el material que se necesita que son la información, los datos, etc. El inconsciente es el lugar de las pulsiones, de las ramificaciones de la pulsión, de las representaciones de la pulsión, de las imagos, de los fantasmas. Este punto debe ser tenido en cuenta puesto que representa uno de los puntos fundamentales del psicoanálisis.

La segunda tónica freudiana distribuye el aparato psíquico en yo, ello y superyó. El yo tiene ahora las funciones de la consciencia, de una síntesis (siempre precaria e inacabada), del pensamiento, de la existencia; Freud la designa como el lugar del conocimiento en tanto es un sistema de percepción – consciencia, lo que equivale a pensar que es un lugar de referencia obligada. Lacan discrepa de Freud puesto que designa al yo como la instancia de conocimiento del ser humano, pero por estar constituido de una forma alienada y desde el Otro, de forma paranoide, el yo se constituye como una fuente de desconocimiento, así que el ser humano conoce mediante el desconocimiento de su propio yo. Así, no existe una referencia obligatoria hacia el yo, el yo no sería el garante del conocimiento. Es necesario también entender que la instancia del yo se encuentra comprometida entre las exigencias pulsionales que deben ser satisfechas y que provienen del ello y el freno que impone la instancia del superyó a tales exigencias, es ahí donde el yo se ve afectado, sin saber qué hacer por el empuje de estas dos instancias. El ello es el lugar de las pulsiones, el lugar de los deseos, finalmente el ello es muy parecido al inconsciente freudiano en tanto es el lugar de residencia de todos estos conceptos, el reservorio de la libido. El superyó es una instancia paradójica, pues por un lado muestra las prohibiciones, las leyes, las

amonestaciones morales que regulan la actividad humana; pero por otro lado, Lacan establece que indica la referencia al goce en tanto que éste dicta incesantemente al sujeto (los mandatos del superyó) la senda del goce, Lacan dice en *Kant con Sade* (1963) que el imperativo del superyó, su orden, su ley sin sentido es una ley del goce, la ley imperativa del superyó es: ¡goza!

#### *Asociación Libre*

Se constituye como la “regla de oro” del psicoanálisis. Es el proceso mediante el cual el paciente expresa todos sus pensamientos sin guardarse nada para sí mismo, sin ocultar nada. La asociación libre se da tomando como partida cualquier elemento que el analista le brinda al paciente como una palabra, número, imagen, sección de un sueño, etc. El paciente, entonces, responde verbalmente, con sus palabras, y describe o nombra lo primero que viene a su mente.

#### *Captación*

Lo que se denomina como *Efecto de captación* es propiamente la capacidad del registro imaginario para atrapar especularmente, es decir, a través de la vía especular, es decir, es una forma de cautivar, propia del registro imaginario, y producir fascinación en el sujeto.

#### *Contenido Manifiesto*

El contenido manifiesto es el texto discursivo que refiere el sujeto de los diversos actos que presenta. En el terreno del psicoanálisis interesa el contenido manifiesto de las formaciones del inconsciente que relata cada sujeto, interesa en el sentido en que a través de él se obtiene el material (contenido latente) para la interpretación.

### *Contenido Latente*

Consta de la interpretación, propiamente psicoanalítica, que se opera sobre el contenido manifiesto a través de la asociación libre con el fin de develar lo que la represión ha desfigurado a través del proceso de la censura en las formaciones del inconsciente.

### *Culpa*

Este concepto presenta diversos matices en la obra freudiana y lacaniana que hacen difícil su establecimiento en un concepto de pocas líneas. La culpa es un afecto... En Freud ese encuentra la culpa enlazada a los sentimientos ambivalentes (amor – odio) asociados a los padres inmersos en la problemática del complejo de Edipo en tanto que pueden establecerse como sentimientos de que el padre o la madre desaparezca, muera o se vaya. En *Tótem y tabú* (1913), Freud designa el pensamiento salvaje en igualdad de condiciones al pensamiento infantil en tanto que los dos tipos de pensamiento nombrados presentan una característica fundamental: la omnipotencia del pensamiento, que no es otra cosa que la problemática de pensar algo y tener la seguridad de que el pensamiento se dé de hecho, en la realidad. En este orden de ideas, la omnipotencia del pensamiento introduce el hecho de que el niño desea que el padre o la madre mueran o desaparezcan y en efecto para él sucede así, es ahí desde donde se engendra una culpa primordial, originaria que después se entablará en diferentes manifestaciones de la vida del sujeto como Freud lo demuestra en su estudio sobre *Los que delinquen por consciencia de culpa* (1916), el cual sirve como ejemplo.

Para Lacan, la culpa es una de las características, uno de los efectos de la pulsión, de su incidencia, de sus giros perpetuos, de su incansable empuje. Es necesario destacar que la culpa se da en torno a otros fenómenos como el goce, como el fantasma, el deseo, los



actos repetitivos, etc. Para ilustrarlo con un ejemplo, el obsesivo, (que es donde más nítidamente se muestra el sentimiento de culpa), realiza actos repetitivos para poder sostenerse en ellos frente a la pregunta “¿existo o no existo?, ¿estoy vivo o estoy muerto?”, en la repetición de los rituales anida la culpa como consecuencia de la huída que se presenta ante la falta del Otro. En este caso puede verse que la culpa procede de la repetición, de ese movimiento “sin sentido” repetitivo y cada vez más exacerbado producto inconfundible de la pulsión que gira y gira sin una meta, sino ponerse de nuevo, para siempre, en su propio camino. Esta directa consecuencia de la pulsión no se encuentra expropiada de la subjetividad humana en su conjunto, es decir, la culpa no es propia de la estructura de la neurosis obsesiva, se encuentra en el corazón de la experiencia humana, se encuentra en todo ser humano por ser un efecto de la pulsión, por ser una consecuencia de la repetición; otra problemática diferente es las formas de manifestación que tenga la misma en las diferentes estructuras.

### *Demanda*

La demanda puede establecerse en dos diferentes momentos que se encuentran conectados necesariamente. En primer lugar se puede evocar el instante donde el niño pide al otro materno o de los cuidados, a través del grito, a través de los significantes, la satisfacción de las necesidades más inmediatas como son el hambre, el calor, etc. La madre no está obligada por la biología a brindar los objetos de la satisfacción de la necesidad, como ocurre en el caso de los animales por la genética, la madre da los objetos porque quiere o no los da porque no quiere. En tal sentido se puede plantear que el niño recibe los objetos de la satisfacción de la necesidad como regalos del Otro, como dones; esto permite entender que el niño no vive los objetos que el Otro le proporciona solamente como objetos de la necesidad sino también como objetos de amor, en el

sentido de que si el Otro los dona es porque ama, si ocurre lo contrario entonces no hay amor. Así, el niño pasa de la necesidad al amor a través del camino de la demanda, articulado en la demanda; pero también pasa de la pura necesidad (una necesidad mítica) al campo de pedirle al otro, de demandarle al otro primordial un amor infinito, un amor sin límites, algo que, como se sabe desde el psicoanálisis, es imposible.

### *Deseo*

El deseo no corresponde ni a la satisfacción de una necesidad, ni a la instauración de una demanda, demanda que en última instancia se constituye como una demanda de amor, el deseo es el resto que sobrevive de éstos, de la interacción de éstos. El deseo se encuentra articulado a esa parte de la demanda de amor que no puede satisfacerse por ser imposible en el sentido en que la demanda de amor demanda un amor infinito, sin irrupciones, sin separaciones de ningún tipo; así, el deseo subiste como un resto imposible de satisfacer, que siempre se resbala, que es imposible de asir por su incesante metonimia, por su recurrente desplazamiento.

Para Freud el deseo se constituye como una huella que es recargada en tanto se constituye como una experiencia de satisfacción magnánima. Esta satisfacción primordial se sostiene y se entabla gracias a recargas que se dan en el tiempo presente dando cuerpo a esa experiencia del pasado.

Para Lacan el deseo se abordaría de dos formas célebres que se dieron como producto de su enorme enseñanza. En primer lugar se puede abordar la clásica definición entregada en *La significación del falo* (1958) donde precisa que “el deseo no es ni apetito de la satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda.” (Lacan, 1958, p. 285). De tal modo el deseo se constituye como ese resto o imposible de satisfacer. En segundo lugar, hay una

definición en el seminario sobre *El deseo y su interpretación* (1958) en donde precisa que el deseo es el deseo del Otro en tanto el sujeto puede desear pero desde el campo del Otro, en la cuestión de la dialéctica. Deseo del Otro consiste en que si el otro desea el sujeto se aliena a ese deseo del Otro, en el caso Elisabeth de Freud se puede observar el deseo de la histérica, fórmula del deseo por excelencia, como deseo, es decir, cuando *Elisabeth v. R.* desea al cuñado, esposo de su hermana que yace en el ataúd, es en tanto el deseo del Otro encarnado en la hermana; así Elisabeth desea a su cuñado por ser éste, a su vez, deseado por su hermana. La cuestión del deseo presenta aquí un matiz sexual, es decir, el deseo en su última instancia y en su faz irreductible es un deseo articulado a la sexualidad, es un deseo sexual.

#### *Discurso*

Este término es utilizado por Lacan retomando el término que Freud utiliza como *cultura*, pero enlazado fuertemente a lo simbólico, algo que es, privativo propio del ser humano; esto es, cuando un sujeto habla no lo hace solo, se encuentra inmerso dentro de interrelaciones, se encuentra siempre en relación con el otro y con el Otro, es de esta forma como va dando consistencia al intercambio simbólico por excelencia que se da a través de la palabra. Es en tal sentido como se articula lo que en psicoanálisis se denomina como Lazo social, en el cual el sujeto esta inscripto. Este lazo social se ve afectado por el síntoma de una forma tal que presentifica la destrucción del mismo. A la ruptura del lazo social, en tanto su posible restauración, apunta el psicoanálisis constituyéndose como una orientación de tipo crítico social. Lacan orienta su enseñanza en *el Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis* (1969), donde propone el discurso del amo, el discurso universitario, el discurso de la histérica y el discurso psicoanalítico, cada uno con sus particularidades históricas en lo referente al goce, a sus arreglos y a

cómo se establecía cierta homogeneización de los goces, cómo una parte de los goces de los hablantes se compartía por estar homogenizado, goce compartido por todos como se da en la actualidad, en lo que se ha llamado discurso capitalista, en los objetos de consumo que se presentan en la producción para que los sujetos intenten obturar imaginariamente su *falta en ser*.

### *Elección de Objeto*

Designa el fenómeno amoroso que se da entre las personas. Esta elección de objeto no es de índole consciente, no parte del yo; sino, por el contrario, parte del inconsciente: la elección del objeto amoroso es inconsciente. Existen dos tipos diferentes de elección de objeto: (a) Elección de objeto anaclítica o de apoyo, y (b) elección de objeto narcisista. Por elección anaclítica se entiende la elección de objeto que se hace a través de una rememoración de las primeras satisfacciones de las necesidades más urgentes para cada infante, es decir, el sujeto busca un objeto de amor que recuerde, que rememore la persona que brindaba la satisfacción de las necesidades vitales del niño, que en la mayoría de los casos es la madre. Por Elección de objeto narcisista se tiene una elección de objeto que comprometa buscar un objeto de amor que sea como el sujeto mismo, que sea como el yo; es un amarse a través del otro en tanto que el amor da un rodeo en torno al otro y vuelve al sujeto, en palabras de Lacan: “Amar es, esencialmente, desear ser amado” (Lacan, 1964, p. 261).

### *Eros*

Es la fuerza vital que une a los pequeños organismos, las pequeñas células y las organiza en unidades cada vez más complejas para que la vida se sostenga cada vez más. Así, Freud utiliza la figura mitológica del Eros para establecer la tendencia de los organismos a presentar organizaciones cada vez más complejas que les permitan seguir

viviendo y afianzarse cada vez más fuertemente a la vida. Freud utiliza esta figura mitológica para designar y reformular el edificio teórico del psicoanálisis con respecto a las pulsiones, usa el Eros para distinguir las pulsiones de vida que se encuentran enfrentadas a las pulsiones de muerte, y las liga con su antigua concepción de las pulsiones sexuales que ayudan a preservar y conservar la vida.

La importancia del Eros es que permite observar las pulsiones de muerte que si no sería por estas pulsiones de vida y sus mixturas con la pulsión de muerte sería imposible ver la influencia de una pulsión que Freud clasificó como muda.

### *Escisión*

Con escisión se designa el movimiento subjetivo de división del yo, en tanto que el sujeto está para siempre dividido, fracturado en el sentido en que no puede existir una posibilidad de síntesis del yo. Freud observa que el sujeto está dividido de sí mismo puesto que por un lado se encuentran los deseos reprimidos que exigen una satisfacción, al igual que las pulsiones, y existe otra parte del yo que no puede satisfacer tales exigencias por diferentes motivos, como la consciencia moral, la sociedad en la que viven, los mandatos de una parte del superyó, etc. Lacan difiere de Freud en tanto que no se puede establecer al yo como un centro de percepción – consciencia, es decir, del conocimiento y la referencia del pensamiento. En el psicoanálisis se escribe \$ (sujeto barrado, tachado) para designar la irreductible escisión del sujeto.

### *Estructura*

Es la posición que toma cada sujeto con respecto a la falta en el Otro y con respecto al significante de la falta en el Otro S(/A). Cuando el niño se encuentra en la instancia Pre – edípica, en ese momento de la figuración del niño, la madre y ese elemento tanpreciado, el falo, como intercambio y signo de relación entre ellos, hay la cuestión de la

intervención del padre que regula la identificación del niño con el falo imaginario y regula la ambición de la madre de tener el falo a costa de la subjetividad del niño a través de su deseo, del deseo de la madre. Cuando el padre quita el falo a la madre para sobre ella la cuestión de la falta, la pone en falta, la hace deseante, y permite al niño entrar en la lógica del no-todo de la madre en tanto no es ella quien tiene el falo imaginario sino el padre, la lógica de la falta en el Otro. La estructura, en psicoanálisis, la estructura clínica es producto del encuentro del sujeto, en su infancia, con la falta en el Otro, es la respuesta ante ese abismo infranqueable en el Otro que no es otra cosa que la castración. Esta respuesta no es intercambiable, es decir, un sujeto de estructura neurótica nunca se convertirá posteriormente, o a través de un efecto traumático, en un psicótico o perverso; una cosa son los fenómenos y otra son los hechos de estructura.

### *Falta*

En la obra de Lacan hay tres tipos de falta, distingue tres tipos de falta así: (a) Privación, (b) Frustración, y (c) Castración. Por privación se entiende ese momento en el cual el niño experimenta la falta del órgano anatómico que puede observar en las otras niñas, las hermanas, incluida la madre como una privación del falo simbólico que ejerce el padre imaginario. La frustración comprende no dar un objeto (el pecho real es el ejemplo por excelencia de esta fase) y es ejercido por la madre simbólica. La castración sobresale por encima de otros tipos de falta y comprende el momento de la castración en tanto el sujeto se enfrenta con un abismo en el Otro, con un agujero imposible de salvar. En tal sentido no hay una castración propiamente dicha, sino una privación del falo imaginario en la madre por efecto del padre. La castración se refiere a la forma de falta en la cual el sujeto renuncia a *ser* el falo imaginario de la madre, renuncia a ser el objeto de deseo de la madre; ahí hay también una puesta en falta a sí mismo en dos sentidos

que se orientan en una pérdida de goce en el sujeto, al renunciar a ser el objeto de deseo del Otro por causa del padre, se ve aquí que esta forma de perder goce, de ser castrado se articula al padre del Edipo; sin embargo, hay otra puesta en juego de la falta y es la que Lacan evoca en el seminario sobre La angustia en tanto el ser pierde goce y se hace ser para la muerte gracias a reproducirse vía la sexualidad, es decir, hay dos células que dan origen a un ser humano y el ser humano pierde goce puesto que no puede encarnar los dos sexos que cada una de tales células le proporcionan, se ve desde aquí que Lacan desconecta la castración del lado del padre para poder formular su famoso “no hay relación sexual” en tanto se pierde un goce imposible de recuperar, un goce primigenio perdido para siempre.

### *Fantasma*

Se constituye como la escenificación imaginaria de ciertas situaciones en las que se encuentra inmerso el sujeto de alguna manera. Freud examina los tres tiempos del fantasma que propone en un texto corto titulado *Pegan a un niño* (1919) en el cual analiza diversos discursos de pacientes y descubre que hay un primer tiempo donde el niño (sujeto) observa que el padre, casi siempre, golpea a un niño en las nalgas a modo de castigo, un tercer tiempo donde otra figura o el padre mismo que golpea a muchos niños. El segundo tiempo tiene una importancia fundamental puesto que no es tan claro para los pacientes que le cuentan al Dr. Freud, es decir, se ha hecho inconsciente y oculto para el sujeto que cuenta: el padre le pega a él.

Aquí se observa como el sujeto, a través de lo imaginario, hace escenificaciones del goce a través del fantasma, es decir, cómo a través del fantasma de sadomasoquismo se obtiene un goce en diferentes situaciones.

### *Goce*

Lacan define el goce en términos de “la satisfacción de una pulsión” en *La ética del psicoanálisis* (Lacan, 1959, p. 253). Sin embargo, Néstor Braunstein (1995) precisa que no es cualquier pulsión la que se satisface para la obtención del goce, sino por el contrario, es la pulsión de muerte la que se satisface cuando se pone en juego el goce.

Las referencias al goce son siempre referencias a un goce enlazado con el órgano, es decir, el goce tiene referencias al orgasmo. Pero el goce es una instancia que transgrede el principio del placer, va más allá originando en el sujeto un corte, una escisión, una distorsión. El goce, así, no se relaciona con el placer que se obtiene de la satisfacción de una necesidad biológica, sino como ese *Más allá del principio del placer* que Freud evocaba en 1920, el goce se relaciona con el dolor y el sufrimiento más que con el placer y la satisfacción. Hay ahí una satisfacción paradójica en tanto se sufre pero se disfruta del dolor, hay una ganancia paradójica que evoca una pérdida.

A lo largo de la obra lacaniana se pueden evocar diferentes referencias al goce, es decir, hay una multiplicidad de goces en los sujetos: se encuentra el goce del órgano (autoerótico), el goce del sujeto, el goce fálico, el goce Otro, el goce del “bla bla bla”, etc.

### *Goce fálico*

En el ser hablante, el goce no puede presentarse desnudo, al menos así parece la primera intelección de Lacan al respecto. El ser humano, en su primerísima instancia, instancia que fue denominada por Lacan a lo largo de su obra como el viviente (eso que no presenta la interacción del lenguaje en su cuerpo gozante), es operado por el lenguaje; la operación del lenguaje sobre ese ser en sus condiciones primeras permite establecer que en todo ser hablante el goce se da, pero se da anudado al significante, no cualquier



significante, sino el significante fálico. Por tanto, la entrada de un cuerpo, en tanto el viviente, en el registro de lo simbólico, del lenguaje, implica que éste renuncie a una parte de su goce que se perderá para siempre; renuncia que se da en la castración, en tanto renuncie a ser el falo imaginario que equivale a plantear la renuncia a ser el objeto de deseo de la madre.

De modo que ese cuerpo gozante, ese cuerpo del viviente, es afectado por la intrusión del lenguaje, lo que da como resultado un goce es limitado, organizado y delimitado por un significante, el significante fálico que permite decir goce fálico. La consecuencia de plantear que, el goce se encuentra anudado a un significante (significante fálico) consiste en que, si se goza, se goza del órgano y no de otro modo; se goza de determinadas formas y no de otras. Sin embargo, los goces también se encuentran anudados a las formas de discurso en el sentido psicoanalítico del término, y a la forma particular de gozar de cada sujeto.

### *Instinto*

Es la conducta heredada por el organismo en los genes que le son transmitidos de generación en generación. El instinto es un mecanismo de conservación de la especie a través de diferentes procesos, como la conservación, la reproducción, la alimentación, etc. que se activa, se dispara, se pone en juego por diversos estímulos que se dan por el ambiente, el organismo mismo en tanto los mecanismos de homeostasis que regulan su funcionamiento y la aparición de otro animal en el espacio denominado por la etología como la territorialidad.

### *Las cosas del amor*

Esta expresión adoptada por Jacques Lacan en su *Seminario XIX: ...O peor. El saber del psicoanalista* (1971), es usada para designar el conjunto de elementos que se dan

junto al amor en la experiencia del sujeto, entre los que se pueden contar: la pulsión, el deseo, la demanda, el amor a la familia, el goce, entre muchas otras.

### *Narcisismo*

Es la fase de la orientación libidinal comprendida en el intermedio del autoerotismo y el amor objetal, o elección objetal. La libido ahí recubre al yo a diferencia de orientarse a partes del cuerpo, cada una por separado o a los objetos del exterior para amarlos, para orientarse a ellos. La libido para Freud, articulada en la pulsión, era del yo (autoconservación) o de los objetos, pero con el artículo de *Introducción al narcisismo* (1914) Freud encuentra que la libido del yo es la misma que se dirige a los objetos, por tanto, fue necesario esperar 6 años para que Freud escriba *Más allá del principio del placer* (1920) en donde opone las pulsiones de vida, famoso Eros, (pulsiones sexuales) a las pulsiones de muerte (pulsiones del yo).

### *Necesidad*

Es el proceso biológico mediante el cual el organismo regula su funcionamiento en tanto que busca un equilibrio constante. El ejemplo clásico de la necesidad es el hambre como proceso de regulación: el organismo, en el momento en que se encuentra en un estado de desequilibrio dispara un mecanismo como es el del hambre para regularse, como el de necesitar la ingesta de alimentos para encontrar su equilibrio.

### *Neurosis*

En psicoanálisis, propiamente es una estructura clínica, es decir, es una forma de responder de un sujeto frente a la falta del Otro. Se caracteriza por representar una huída frente a la falta del Otro constituida por una pregunta que en el caso de la histeria se concibe como una pregunta por la sexualidad propia en tanto el histérico se pregunta: “¿Soy hombre o soy mujer?”, y en el obsesivo se formula como: “¿Estoy vivo o estoy

muerto?”, clara evidencia del enigma que se entabla, no por la sexualidad, sino por la existencia propia; el obsesivo está regido por el sentimiento de culpa como consecuencia de las obras insistentes que hace para huir de esa falta en el Otro, obras que parecerían rituales. Otra forma de neurosis propia de la clasificación nosográfica psicoanalítica es la neurosis fóbica, en la cual el sujeto pone una muralla en el lugar de la falta del Otro y presentifica a ese Otro como extranjero, como extraño y como amenazador en un objeto diferente que lo encarna.

### *Objeto a*

La noción de objeto *a* tuvo una evolución en el sistema de pensamiento lacaniano. En las primeras etapas de enseñanza de Lacan se refiere al otro semejante del sujeto, se refiere al yo y a su par, a su igual. Por estar en igualdad de condiciones como yo y como otro semejante al yo se concibe como a la letra *a* minúscula como propia del registro imaginario: el yo con su imagen especular, con el otro de la imagen especular.

Posteriormente se remite al objeto del deseo en el matema del fantasma en tanto es un objeto que se puede separar del resto del cuerpo, un objeto imaginario que se secciona del cuerpo. En tal disertación, Lacan toma este objeto del deseo como eso que se busca en el otro en tanto el *Ágalma*, un tesoro secreto (oferta a los dioses), esta es una posición muy cercana al amor tal como se ha descrito en el presente trabajo de grado en tanto la pulsión se dirige al objeto *a* que se presentifica en el otro. Con el paso del tiempo el objeto *a* tiene más matices de lo real como se puede observar cuando aparece como el resto, presencia de lo real, de una imposible cobertura de los registros imaginario y simbólico por cubrir los objetos del mundo. También presenta las características con que Lacan designa un más de goce (plus de goce) en *el Seminario XVII sobre El reverso del*

*psicoanálisis* (1969), un goce parcial, limitado, por tanto un goce perverso; un goce que bien puede obtenerse en las relaciones amorosas.

### *Partenaire*

El término *partenaire* designa la pareja, designa el igual, designa al otro, al semejante aunque puede encarnar perfectamente el lugar del Otro. Tiene las connotaciones de la pareja del sexo o del amor o del deseo, por tanto no es cualquier pareja, es el otro del amor y la sexualidad, es el otro de las pulsiones, es el otro del deseo y del marco del fantasma.

### *Perversión*

La perversión se puede abordar en dos instancias: (a) como estructura o (b) como perversión generalizada. (a) Estructura perversa: Implica la posición subjetiva ante la castración en tanto la renegación de la ley. El perverso convoca la ley para burlarse de ella, para reírse de ella, para pisotearla, para pervertirla. Lacan ubica al perverso como el ser que es el objeto del goce del otro. En el perverso lo que existe es una voluntad de goce, “satisfacción sin freno” dice Lacan (1963), que ubica el goce del lado del otro, de su *partenaire*, si así se puede decir, el perverso es el objeto del goce del otro, es eso que evoca el goce en el otro. (b) Perversión generalizada: Se entiende como la constitución perversa en todo sujeto como uno de los efectos de la pulsión en su relación con el otro (Soler, 2006). Esta característica de la perversión se ve presentificada en los sujetos en el campo de la sexualidad donde no existe el instinto biológico que dicta una relación unívoca entre el mismo instinto y el objeto que permite la satisfacción; lo que existe es la pulsión, la cual carece de esa relación estable y fija con el objeto; la pulsión es sin objeto en tanto que este último es tan invariable e indefinido que no se puede articular directamente a la pulsión misma, es decir, cualquier objeto, por divergente que sea,

puede satisfacer cualquier pulsión; de modo que, en la sexualidad, ningún objeto está directamente vinculado a la satisfacción de un tipo particular de pulsión sexual. La cuestión se plantea desde Freud y Lacan, en tanto la forma de relacionarse al otro de la sexualidad, la forma de relacionarse con ese otro, se da a través de las pulsiones parciales (Soler, 2006); es decir, toda relación con el otro, con el partenaire, se da a través de un proceso perverso, si así puede llamarse, el proceso que comprende a la pulsión.

### *Perversión Polimorfa Infantil*

Es uno de los estados del cambio de orientación de la libido, el primero de tres que Freud propone, a saber: la perversión polimorfa infantil, el narcisismo y la elección de objeto. La etapa de la perversión polimorfa infantil se refiere al momento en el cual el niño puede satisfacerse en cualquier parte de su cuerpo como si su cuerpo estuviera seccionado, fragmentado; es así como la satisfacción se da en cualquier parte del cuerpo del niño como si estas partes fueran independientes una de otra, como si cada parte fuera estuviera por cuenta propia, sin unión alguna, sin conexión, sin articulación, proceso que se dará posteriormente en el narcisismo.

### *Pulsión*

Según Lacan (1964), La pulsión es considerada como uno de los pilares de la doctrina Freudiana, al lado de los conceptos de inconsciente, repetición y transferencia.

El abordaje que hace el psicoanálisis del concepto de pulsión presenta algunas diferencias entre Freud y Lacan. La definición más clásica en el sentido freudiano del término pulsión es el concepto límite entre lo somático y lo psíquico, es decir, la pulsión está constituida como el signo de los estímulos que parten del cuerpo, específicamente de las zonas erógenas, y se orientan en una dirección que va hacia el psiquismo.

Entonces, se presenta la pulsión íntimamente comprometida con la instancia de lo biológico en sus límites con el psiquismo. Freud (1915) precisa también que la pulsión presenta cuatro componentes que son: (a) esfuerzo, (b) objeto, (c) meta, (d) fuente. También propone cuatro fines posibles para la pulsión: (a) Transformación en lo contrario, (b) Vuelta hacia la persona propia, (c) La represión y (d) La sublimación.

Para Lacan la pulsión no es algo ligado con la biología porque es algo netamente humano y es algo propiamente cultural, es algo propiamente simbólico, por tal motivo llama a la pulsión de muerte en tanto su repetición imparable como la máscara de lo simbólico en tanto los significantes que se repiten. Además de esto, presenta a la pulsión de muerte como la de primacía sobre todo tipo de pulsiones, presenta la característica de pulsión de muerte dentro de las pulsiones, esto es, toda pulsión, para Lacan, es pulsión de muerte, toda pulsión lleva al sujeto a la declinación, toda pulsión lleva a los sujetos a la muerte psíquica de una repetición sin sentido y sin propósito.

#### *Pulsión sadomasoquista*

Hay pocas referencias en la teoría psicoanalítica sobre este término que bien puede plantearse como una categoría dentro del montaje pulsional del sujeto. Desde los textos inaugurales de Freud se pueden tener en consideración los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), *El problema económico del masoquismo* (1924). Sin embargo, el texto clave sobre la pulsión sadomasoquista por el examen que Freud hace de ella es *Pulsión y destinos de pulsión* (1915) en el cual se puede ya esbozar una clasificación de la pulsión como *la pulsión sadomasoquista*.

Por el lado de Jacques Lacan, con su exhaustivo examen de la pulsión y la perversión (ya sea como estructura clínica o como parte de la subjetividad humana), se pueden contar *El seminario X, La angustia* (1963); *El seminario XI, Los cuatro conceptos*

*fundamentales del psicoanálisis* (1964); *El seminario XVI, De un Otro al otro* (1968).

Por el lado de Colette Soler se puede encontrar un seminario realizado en la ciudad de Medellín en el año de 2006 intitulado “¿A qué se le llama perversión?” (2006), seminario en el cual plantea, a través de la máxima lacaniana “No hay relación sexual” (Lacan, 1972), que la perversión puede dividirse en dos instancias: una, la perversión como estructura clínica y, dos, la perversión como perversión generalizada, esto es, la perversión se encuentra de forma generalizada en todos los sujetos independientemente de la estructura clínica que presenten, puesto que el goce que se obtiene es un goce que la teoría psicoanalítica denomina goce perverso por ser un goce parcial, una parte de goce, un “pedazo” de goce. En esta forma particular de gozar, se ubican los sujetos, en consecuencia se puede entender que los sujetos están inscritos en la dimensión de la “perversión generalizada”.

La teoría psicoanalítica, a lo largo de sus más de cien años de existencia, ha planteado diferentes nombres para las pulsiones, entre las cuales se pueden encontrar: pulsión de venganza (Freud, 1983), pulsión agresiva (Freud, 1983), pulsiones de autoconservación o pulsiones del yo, pulsiones sexuales (Freud, 1905), pulsión sádica o pulsión de apoderamiento (Freud, 1905), pulsión pasiva o masoquista (Freud, 1905), pulsión de vida (Eros), pulsión de muerte (Freud, 1920), pulsión de investigación (Freud, 1923). Hay diversos nombres, entonces, para las pulsiones, tal como se puede ver en los textos psicoanalíticos. Sin embargo, en el registro de establecer cuáles son las pulsiones en cuanto tal, se menciona la pulsión oral, la pulsión anal, la pulsión escópica (Lacan, 1964), en cuanto que refieren una orientación al campo del otro en tanto en éste se encuentra un objeto (objeto *a*) que sirve para que la pulsión, no se satisfaga, sino que gire para orientarse de nuevo en pos del sujeto, la satisfacción de una pulsión sería girar

eternamente; por tanto se habla de un circuito de la pulsión con todos los elementos: otro, objeto *a*, zona erógena, sujeto. Se habla también de la pulsión más importante de todas, en tanto que es todas las pulsiones son pulsión de muerte, esto es, cualquier pulsión, llámese como se llame, será pulsión de muerte y la satisfacción de una pulsión (de muerte) conducirá al goce (Braunstein, 1995).

Pero, es en *el Seminario XVI* de Lacan, *De un Otro al otro* (1968), en el cual se Lacan pone de manifiesto que la pulsión sadomasoquista se encuentra junto a las otras pulsiones, a saber, pulsión anal, oral, escópica: “cuando bajo el aspecto de una articulación teórica el psicoanálisis denuncia en un comportamiento el funcionamiento de la pulsión oral, de la pulsión anal, de la pulsión escóptofílica, o de la pulsión sadomasoquista, es para decir que algo se satisface allí que evidentemente solo se puede designar como lo que está ahí debajo, un sujeto...” (Lacan, 1968, p. 190). De modo que es perfectamente posible hablar de la pulsión sadomasoquista en el montaje de la pulsión, montaje que se presentifica en el examen que Freud hiciera del sadismo y el masoquismo en su célebre texto *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), en tanto, en el movimiento de la pulsión hacia el otro, hay sadomasoquismo, en tanto que el sujeto haga sufrir al otro o que el sujeto se posicione en el lugar en el cual el otro lo haga sufrir a él, algo que Lacan explica muy precisamente a través del gráfico del circuito de la pulsión en el Seminario XI, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), en la *Clase XIV: La pulsión parcial y su circuito* (Lacan, 1964, p. 185).

### *Psicosis*

La estructura de la psicosis es considerada una de las tres grandes categorías clínicas dentro del psicoanálisis junto a la neurosis y la perversión. Esta estructura se caracteriza por una relación de forclusión con respecto a la metáfora fundamental del Nombre del



Padre en la simbolización primordial de todo sujeto llamada por Lacan Behajung. En esta introducción de los significantes en el mundo del sujeto, un significante, que es primordial, no ingresa en este universo significante, por tanto se produce la forclusión del “Significante del Nombre del Padre” produciendo la psicosis.

Con el tiempo Lacan formula la teoría del Sinthome, antigua escritura del síntoma, como soporte de cada sujeto psicótico ante su propia desanudación psíquica, ante la desanudación del nudo borromeo que consta de tres nudos: imaginario, simbólico y real. El Sinthome se constituye como el cuarto anillo que anuda los tres nudos de los tres registros, con esto se entiende que una persona pueda ser psicótica sin delirar ni estar en un manicomio, una persona de estructura psicótica puede vivir normal y tranquilamente toda su vida sin que la psicosis se dispare. Por el contrario, para que una psicosis estalle Lacan propone dos características principales: llamar el Nombre-del-Padre en oposición al registro simbólico y precisamente tener una estructura psicótica.

#### *Registro Imaginario*

Este orden exhibe la imagen, la captura por la imagen, la imagen del cuerpo, la relación con el semejante, con el igual en el campo del yo del sujeto. Este registro puede nombrarse también como el registro de la naturaleza, de las relaciones de los animales entre sí.

#### *Registro Real*

El orden de lo real es el resultado de la imposibilidad de recubrimiento total del registro imaginario y simbólico, es el residuo de esa imposibilidad de los otros dos registros de la totalidad de sus funciones. Lo real es lo imposible (Lacan 1964) en el sentido que es imposible de simbolizar y de “imaginarizar”, por tanto todo encuentro

con lo real es traumático ya que no hay fantasma ni significantes que permitan tramitarlo, al menos, en un primer momento.

### *Registro Simbólico*

Este es el registro de la palabra y el lenguaje, es el registro de la ausencia y la presencia, es el registro del significante. Este orden se encuentra presente en el ser – hablante de una forma específica ya que el lenguaje es lo que hace del organismo puramente biológico un sujeto, la intrusión del registro de lo simbólico agujerea lo real del organismo biológico y lo transforma en cuerpo, tal como se lo concibe en el psicoanálisis, produciendo los efectos de la sexualidad enmarcada en la pulsión y no en el instinto y las disimetrías del significante examinadas en *El Atolondradicho* (1972), como la proposición “No hay relación sexual” por no haber sino un significante para nombrar dos sexos. En el registro simbólico, la ausencia de un significante implica también su presencia, puesto que la existencia en este orden está enmarcada desde la cuestión de la simbolización primordial (Behajung); dicho de otro modo, hay un momento en la historia del sujeto donde entran todos los significantes, esto implica que si un significante falta es porque no existe en ese universo significativo y si no se encuentra en lo simbólico retorna en lo real tal como sucede en la psicosis.

### *Repetición*

La repetición se encuentra conectada directamente con la pulsión, es una consecuencia de la pulsión. La pulsión tiene un objetivo, tiene una meta, tiene un fin y ese fin no consiste en ninguna satisfacción, no consiste en descargarse a partir de un objeto, sino más bien su objetivo es volver a ponerse en camino, eso permite entender que la repetición, la vuelta incesante a esa senda repetitiva no es más que la repetición misma. Lacan ubica la repetición en el registro simbólico como la cadena significativa o

de significantes que se mueve repite los significantes en la vida del sujeto, solamente así se entiende la aseveración de que la pulsión de muerte es la máscara de lo simbólico. Esta repetición busca infringir incesantemente el principio del placer para la obtención del goce.

### *Representante*

Son los elementos que parten de la pulsión y sus ramificaciones intentado emerger al sistema de la conciencia, estas representaciones son detenidas y rechazadas por la represión, indicándose el proceso así, de lo inconsciente, es decir, todo elemento reprimido se convierte automáticamente en inconsciente, lo reprimido es lo inconsciente. Freud dice representante porque este elemento representa a la pulsión en el sistema de la conciencia.

### *Retorno de lo reprimido*

En el proceso de la represión planteado por Freud (1915) se encuentran tres momentos: (a) La represión primaria; (b) La represión como tal; y (c) El retorno de lo reprimido, que se constituye como un fallo de la represión en su segundo momento, puesto que ésta no puede mantener los representantes de la pulsión reprimidos por siempre, en eso se constituye el tercer movimiento de la represión, en que algunos elementos reprimidos, inconscientes, emergen hacia la conciencia en lo que se ha denominado como las formaciones del inconsciente.

### *Significante*

El significante tiene una particular relevancia en la enseñanza de Lacan, quien propone una superioridad del significante sobre el representante de Freud (representantes de la pulsión). El significante es tomado de la lingüística de Saussure en tanto la relación que concebía tal autor entre el significado y el significante. Lacan

retoma esta teoría de la lingüística para poner un especial acento en la cuestión del significante, en tanto es la interacción entre los significantes la que otorga el sentido de las palabras y no es el sentido quien determina el significante. Así pasa de la simple determinación de los significantes sobre el sentido a establecer que el sujeto es un efecto del lenguaje, es un significante que representa al sujeto frente a otros significantes, representará al sujeto frente a la red de significantes. El sujeto pasa a ser un efecto del lenguaje, un sujeto está sujetado así por el lenguaje, agarrado, atrapado.

### *Significante fálico*

El concepto de falo es asido por Lacan, a lo largo de su enseñanza, en la tripartición de real, imaginario y simbólico. Si es necesario remitirse al momento donde se ubica la instancia de la castración, al igual que la del Edipo, se puede encontrar un objeto que circula entre la madre, el hijo y el padre, y al cual todos persiguen, objeto nombrado como falo imaginario. Además de ser un objeto imaginario, como lo designa la frase “falo imaginario”, es también un objeto simbólico por su valor de intercambio entre los tres agentes (madre – hijo – padre). Hay dos consecuencias específicas de establecer al falo como un significante: ser el significante de una falta y ser un significante del goce.

Como significante de una falta se ubica en el significante de la falta del Otro. Esto quiere decir que el significante fálico apunta directamente al deseo en tanto es la presencia de algo que se busca eternamente y nunca se alcanza, un objeto que se desplaza y se desplaza interminablemente.

Como el significante del goce evoca la implementación de una barrera al goce, una distancia al goce, un límite al goce. El goce, en tanto atado al significante, se encuentra limitado y quiere decir que una de las formas de goce, puesto que no en todas las épocas se da de la misma manera, de los sujetos se da a través del significante del falo, o, más

bien, del órgano. Al hablar de órgano no necesariamente se habla de hombre, puesto que el significante del falo se encuentra para decir los dos sexos, es decir, solo hay uno para decir a dos lo cual se hace imposible. El goce fálico no es privativo del hombre, no distingue entre hombres y mujeres, se vive de igual forma por los sujetos independientemente de si es mujer u hombre, ya que el efecto del lenguaje al anudar el significante (del falo) al goce es igual para todos sin importar su sexo.

### *Sujeto*

Es la operación del lenguaje sobre el ser que llega al mundo en los albores de su historia. El lenguaje marca al recién nacido y lo establece poco a poco como un sujeto, en tanto que ordena el goce en el cuerpo, hace que el goce se ubique en las zonas erógenas (boca, ano, mirada...) y se entable en las pulsiones parciales. De modo que, el lenguaje retira el goce a los orificios del cuerpo que funcionan como estructura de borde, es decir, topológicamente funcionan como un conducto entre un adentro y afuera establecido en una continuidad (tal como puede observarse en la Botella de Klein).

El lenguaje marca al sujeto irreductiblemente, y lo convierte en un significante; recuérdese que el sujeto, en psicoanálisis, se escribe \$. Entonces, el sujeto es un efecto del lenguaje, es sujetado por el lenguaje, está atado indisolublemente al lenguaje. Es necesario recordar la definición de Lacan con respecto al sujeto como efecto del lenguaje, es decir, como sujeto del inconsciente en *De un Otro al otro* (1968): “Yo enuncié – *el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante*” (Lacan, 1968, p. 18), en tanto que permite entender al sujeto, inscrito en una cadena significativa S1 – S2, y también el sujeto como efecto del lenguaje, en tanto que representado por un significante (S1) frente al universo de los significantes (S2).

### *Superyó*

Es una de las tres instancias que sirvieron a Freud para organizar el aparato psíquico. El superyó es la instancia de los mandatos, de las normas morales, de las censuras que se dirigen al yo. Sin embargo, la problemática del superyó no se agota ahí. Si bien la instancia del superyó “dicta” los juicios morales, las censuras que se hacen sobre el yo cuando este intenta transgredir ciertas normas, este “dictar” normas al yo se orienta en una dimensión de la insensatez; es decir, la relación entre el superyó y la ley que dicta, es una relación de tiranía en tanto el superyó ordena permanente al sujeto a gozar, a romper la barrera del principio de placer y caer en el territorio del goce. De modo que el superyó es un dictado al yo de las normas que debe cumplir, pero es también el rebasamiento de tales normas, es la instancia necia que manda al sujeto al campo del goce.

El superyó sostiene una relación con la ley de dos caras, por un lado, insta al yo a cumplir las normas establecidas en su marco simbólico y también la ley negativa del Edipo, y por otro lado dicta un imperativo inexpugnable al sujeto con un mandato insensato: ¡goza! “El superyó es el imperativo del goce: ¡Goza!” (Lacan, 1972, p. 11).

### *Transferencia*

Puede entenderse como la puesta en juego de las relaciones que se tuvo con los padres u otras figuras representativas para la vida de un sujeto en el presente. La transferencia permite entender el fenómeno amoroso como un fenómeno puramente artificioso puesto que se repite, al igual que la transferencia, en medio del dispositivo analítico. La transferencia puede ser positiva: sentimientos de amor, cariño, simpatía, o negativa: sentimientos de odio, agresividad hacia el analista. También puede ser

imaginaria: sentimientos de amor y odio, o puede ser simbólica en tanto la repetición que se encarna en ella en las relaciones del pasado que se traen al presente.

### *Viviente*

Lacan emplea este término desde los albores de su obra para diferenciar dos instancias que se encuentran en el ser humano y que lo distinguen, lo separan de la naturaleza, a saber, el viviente y el sujeto.

El viviente se puede denominar como el recién nacido, como ese cuerpo que se constituye como una sustancia gozante y que se encuentra enmarcado desde el campo de la biología, desde la realidad biológica de un organismo. Para hacerse una idea del concepto, en el viviente aun no se ha efectuado la operación del lenguaje; sin embargo, esta es una imagen representativa puesto que se entiende el viviente como un estado del cuerpo, como un cuerpo de goce, en un sentido mítico ya que el lenguaje opera desde el principio de la llegada del ser humano al mundo.

### *Yo*

Este concepto ha sido de capital importancia para el psicoanálisis desde sus tiempos de constitución y sostenimiento. Al respecto Freud asigna en *El yo y el ello* (1923) un papel importante al yo en tanto que es el escenario en el cual se evidencian los conflictos que se dan entre el ello, que busca la satisfacción incesante e inaplazable de sus intereses, y el superyó que dicta las normas para un acoplamiento social del sujeto, un superyó que era el heredero, lo que quedaba del complejo de Edipo para Freud. Es imposible olvidar la maravillosa *Introducción al narcisismo* de 1914, en la cual Freud enlaza el concepto de yo con el de narcisismo, con el de una libido eminentemente narcisista y que es la misma que recubre a los objetos del mundo.

Lacan sostiene que el yo puede darse en dos formas, distingue de ellas, el yo [*je*] y el yo [*moi*]. Con respecto al yo [*je*] asegura que es el sujeto, y que se diferencia del viviente, el que se encuentra marcado y determinado por el significante, vendría a ocupar el lugar de sujeto barrado (\$) que se ha explicado ampliamente en líneas anteriores. El *je* denota el uso de una partícula en la lengua francesa que implica que este tipo de yo siempre presentará un verbo al lado suyo, indisociable, inseparable.

Por el lado del *moi* se tiene en cuenta al yo especular, al que es semejante del yo del sujeto, el que es igual al sujeto designado en el esquema L con a minúscula. Así, el yo y el otro, dos similares, iguales, pero con la condición de estar en el plano netamente imaginario, son designados por las letras a para el yo, y a' para el otro.

#### *Zona erógena*

La zona erógena es la región del cuerpo desde donde parte la pulsión, y también es la región del cuerpo hacia donde vuelve la pulsión. Las zonas erógenas son los sitios donde, la castración ubicada de lado del padre, del lado del Edipo, el goce es enviado a través del lenguaje, de las prohibiciones del padre con respecto al niño y a la madre en tanto el niño no encarnará el objeto del deseo de la madre y la madre no se complementará a partir del niño tomándolo como su falo imaginario.



## METODOLOGÍA

### Paradigma

El paradigma en el cual se basa la presente investigación es Crítico – Social, que se constituye como una orientación teórica que realiza sus contribuciones en el campo de los conflictos del lazo social, o lo que se ha denominado como síntomas del lazo social. Para entender el concepto, la pertinencia, la importancia del abordaje del lazo social desde el psicoanálisis, es necesario tener en cuenta la categoría fundamental de síntoma tanto en la instancia teórica y como clínica. El síntoma puede ser entendido desde dos instancias, una, en el marco de lo que se relaciona exclusivamente con el sujeto, y, la otra, en tanto la relación del sujeto con los otros, que en psicoanálisis se denomina el Otro/el otro.

El síntoma, en psicoanálisis, se entiende como una de las formaciones del inconsciente que presenta dos elementos: el sentido, en tanto hay una posibilidad de desciframiento de un sentido oculto detrás de cada síntoma; y el núcleo de goce que se encuentra en cada síntoma, es decir, la forma particular de gozar de cada sujeto de su (sus) síntoma (s). Sin embargo, es necesario aclarar que la noción de síntoma no solamente comprende al sujeto como si este fuera un ente aislado de la sociedad; el síntoma, –en tanto una formación del inconsciente, la más estrepitosa–, en su más extrema degradación, se constituye como una amenaza al lazo social, en tanto que cada aproximación de lo real, de lo real del síntoma en el sentido del goce que ahí habita, representa una amenaza al lazo social; es decir, lo que cada sujeto goza de su síntoma, se constituye como la posibilidad de la destrucción del lazo social. Tómese el ejemplo del obsesivo, que no puede ya ir a trabajar porque siente que está invadido de bacterias que infectan su cuerpo y que por ellas puede morir. Se tiene entonces, que se puede pasar de

cómo un síntoma se establece para un sujeto, para cada sujeto, a la configuración de los diferentes conflictos que se inscriben en lo social y que se han llamado síntomas del lazo social.

El lazo social, desde el campo psicoanalítico, puede entablarse también, –además de la relación existente con el concepto de síntoma desde el marco del lazo social: los síntomas del lazo social–, con el campo del Otro. En el terreno estrictamente psicoanalítico se puede diferenciar la instancia que se encuentra presente antes de que exista el sujeto: El Otro, en tanto el lenguaje, y la cultura. Entonces, puede asumirse el Otro, el lugar del Otro en dos constelaciones diferentes: el lenguaje y la cultura. El lenguaje como ese campo de las leyes que lo rigen: metáfora y metonimia, y que marcan el cuerpo del viviente con lenguaje, lo sustraen de la naturaleza, y hacen sujeto al viviente, en tanto que el Otro del lenguaje es quien hace del cuerpo un sujeto del lenguaje y del inconsciente. La cultura se entiende como esa gran instancia donde se inscriben los sujetos y sus relaciones. Son dos formas de lo que Lacan denominó como el Otro en el sentido en que, uno articula las leyes de la palabra y, el otro, el lugar de la inscripción de las relaciones entre los sujetos.

Lacan, a lo largo de su enseñanza, propone que estas dos instancias se encuentran presentes antes de que el sujeto exista, puesto que determinan con su primacía al individuo que se cierne en el inicio de sus tiempos, es decir, tanto el Otro del lenguaje, como el Otro cultural (si se divide este lugar del Otro) se encuentran antes de la llegada del individuo al mundo, lo que Lacan llamaba el Viviente. La determinación significativa consiste en que estas dos estructuras se anteponen al sujeto en su condición biológica. La introducción de un campo del Otro, en tanto su relación con el sujeto determinado y

articulado a una cadena significativa implica una clínica del lazo social propia del psicoanálisis.

Se tiene, entonces, en cuenta el abordaje del lazo social para establecer el paradigma del presente proyecto de grado. Sin embargo, se puede interrogar la propuesta Crítico – Social en sí, para extraer de los planteamientos de Habermas un soporte que permita ubicar al psicoanálisis en tal campo y diferenciarlo de lo Histórico – Hermenéutico.

El psicoanálisis es una disciplina que ha utilizado el término interpretación desde sus inicios, recuérdese las interpretaciones que Freud ofrecía a sus pacientes histéricas, recuérdese el título de uno de los libros más importantes en la teoría psicoanalítica: La interpretación de los sueños – Die traumdeutung (1900).

El paradigma Histórico – Hermenéutico cuenta también con el término interpretación como un concepto fundamental dentro de la propuesta de Jürgen Habermas (1973), en tanto busca interpretar los fenómenos (de ahí se nutren las diferentes corrientes fenomenológicas), busca comprender, entender y darle un sentido a los fenómenos. Así, la interpretación en el paradigma Histórico – Hermenéutico, no es más que la búsqueda de sentido ante los fenómenos que se cuentan como su objeto de estudio.

Sin embargo, existe una diferencia irreductible entre la concepción que hace el paradigma Histórico – Hermenéutico del término interpretación, a la concepción que hace el psicoanálisis del mismo. Lacan menciona en El seminario XI: “...a nosotros los analistas nos interesa esta hermenéutica (refiriéndose al paradigma Histórico – Hermenéutico) porque la vía de desarrollo de la significación que propone se confunde, para muchos, con lo que el análisis llama interpretación.” (Lacan, 1995, p. 16). De modo que la interpretación psicoanalítica, la misma que usaba Freud, la misma que esclarece

Lacan, no tiene nada que ver con la interpretación que usa el paradigma Histórico – Hermenéutico. Mientras que el paradigma Histórico – Hermenéutico trata de encontrar el sentido de los fenómenos que estudia, el trabajo psicoanalítico busca operar al contrario, es decir, no se ubica en la producción del sentido, sino que busca operar sobre el sentido con el fin de eliminarlo, con el fin de destituirlo para establecer sus proposiciones a los significantes irreductibles que están en juego; mientras que el paradigma Histórico – Hermenéutico se identifica y se aliena con el sentido al interpretar un fenómeno, el psicoanálisis destruye el sentido para efectuar un establecimiento de los significantes irreductibles y que a partir de ahí se genere un proceso crítico y reflexivo frente a los fenómenos que estudia.

En este orden de ideas, el trabajo analítico, trabajo que se desarrolla en la presente investigación, va más allá del sentido oculto que pueda establecerse en las formaciones del inconsciente, entre las cuales se cuenta el síntoma y también los síntomas del lazo social. El trabajo analítico busca restaurar el lazo social destruido por la acción del goce que se extrae de la pulsión sadomasoquista que pueda identificarse en algunas formas de amor, puesto que el amor se configura de la misma forma en que lo hace un síntoma. Por tanto, este trabajo de grado se ubica en la categoría de lo Crítico – Social planteada Jürgen Habermas (1973) que permita un conocimiento de tipo emancipatorio, un conocimiento que permita un cambio en lo social.

#### Enfoque Metodológico

Si se tiene en cuenta el recorrido que se realiza en la presente investigación es posible concluir que se intenta identificar, a partir del discurso propio de un sujeto, la relación entre la pulsión sadomasoquista y algunas formas de amor.

En el campo del psicoanálisis, en lo tocante a las vicisitudes de la pulsión y la subjetividad en la cual está enmarcada ésta, no es posible establecer una generalidad en cuanto a los resultados que se pretenda concluir, no se puede hablar de una relación unívoca de la totalidad de los sujetos en cuanto a la pulsión y las formas de amor que se den entre los mismos, por tanto es necesario establecer que el acto discursivo es tomado como un acto de una particularidad incomparable en el sentido en que se orienta en el campo de lo propio de cada sujeto, en tanto que es ahí, en el discurso mismo, donde la verdad puede ser articulada. De modo que, tomar el discurso de esta forma particular brinda la posibilidad de establecer el punto de la verdad crucial propia de cada sujeto enmarcado en las leyes del inconsciente; las consecuencias que se extraigan de tal discurso no pueden ser generalizadas, puesto que solamente establecen un punto de referencia con respecto a otros discursos y a una posible ubicación dentro de la teoría psicoanalítica. Por tal razón, es necesario tomar el discurso singular del sujeto a través de las herramientas propias que posee un análisis del discurso, análisis que comprende la técnica de la interpretación de la palabra y el desciframiento del contenido inconsciente que se presente en el mismo. El discurso comprende, en el terreno estrictamente psicoanalítico, dos partes que permiten una intelección profunda de cada texto: una, que es el contenido manifiesto y otra, que es el contenido latente del discurso; mientras la primera consiste en el discurso en cuanto tal, es decir, tal como lo refiere cada sujeto; la segunda instancia comprende la cuestión de lo que se dice más allá de lo que se dice, es decir, un significado oculto, no revelado que se encuentra más allá del contenido manifiesto del discurso. Por tal razón, se toma el discurso en su sentido manifiesto y a través del análisis del discurso se intenta llegar hasta el contenido latente del mismo, con

el fin de establecer las significaciones que se escapan y que indican la verdad de la posición del sujeto en su forma de amor atravesada por la pulsión sadomasoquista.

Por tanto, el Enfoque Metodológico que se utiliza en el presente trabajo de grado es de tipo cualitativo, esto implica, poder extraer de las producciones discursivas de “Marissa” en las incidencias particulares de la pulsión que afectan, de alguna manera, sus relaciones amorosas, extracción que se realiza basada en las leyes sociales. (Bonilla, E. & Rodríguez, P. 2005).

### Enfoque Teórico

El edificio teórico que guía el presente trabajo de grado se encuentra centrado en los descubrimientos y planteamientos de Sigmund Freud y Jacques Lacan, que, de forma conjunta, han cimentado las bases del psicoanálisis a lo largo de sus más de cien años de existencia. Estos avances permiten ubicar, descifrar e interpretar las diferentes formaciones del inconsciente que se encuentran presentes en los sujetos y que presentan repercusiones en la experiencia específica de cada uno de ellos enmarcada desde la responsabilidad subjetiva y las repercusiones en el lazo social, que se constituye como el lazo que cada sujeto tiene con el otro – Otro.

El psicoanálisis aplicado permite llevar a cabo la investigación del presente trabajo de grado en el sentido que permite que una persona del común, con los debidos procesos propedéuticos, pueda investigar un discurso, recogerlo, analizarlo, interpretarlo y extraer las consecuencias del decir de ese discurso sin que la persona que lo haga sea un psicoanalista, o el análisis debe partir de un caso clínico, tal como lo menciona Gallo (2002). Por tanto, se tienen las herramientas necesarias para llevar a cabo un proceso que permita la investigación de fenómenos en los cuales la pulsión sadomasoquista atraviesa las relaciones amorosas de un sujeto.

### Técnicas e instrumento

El instrumento para la recolección de la información se hizo a través de entrevistas semiestructuradas recogidas en un dispositivo de grabación magnetofónica. Tuvo mucha importancia realizar las entrevistas con el formato de semiestructura, puesto que este tipo específico de entrevista permite abarcar el discurso de un sujeto orientando el curso del encuentro sin ceñirse rígidamente a las preguntas que de antemano se piensen adecuadas para ello; por el contrario, permite completar distintos niveles de información que pueden quedar oscuros que definitivamente necesitarán esclarecimiento posterior. Las transcripciones de cada entrevista se presentan en los Anexos del presente trabajo de grado y el respectivo análisis de discurso a través del psicoanálisis se presenta en la sección de Análisis de resultados.

Es necesario plantear que el análisis del discurso de “Marissa” permite ir más allá del sentido supuesto que arroja el contenido manifiesto. Ya desde 1900, Sigmund Freud, en su incomparable texto *La interpretación de los sueños* (1900), develaba la dinámica y las consecuencias de la relación del universo significante con el significado “a priori” y del significado en su instancia más profunda implicada en cada sueño, verdad develada en el contenido latente. Freud buscó en los sueños, más allá del simple relato de sus pacientes, un sentido oculto que develara la verdad subjetiva, fue más allá de la simple narración e intentó extraer de ella hasta sus últimas consecuencias, estableciendo que el discurso presenta la verdad del deseo de cada sujeto, pero deformado a través de dos procesos denominados: desplazamiento y condensación, dos categorías que Lacan retomará posteriormente términos en metáfora y metonimia. De forma notable, Freud realiza este trabajo analítico con el síntoma neurótico y con los síntomas en general, con la estructura de la psicosis, con los lapsus, los olvidos de nombres propios y extranjeros,

los chistes, los relatos de terror, etc. es decir, con toda la gama de fenómenos que se denominan en el campo del psicoanálisis “las formaciones del inconsciente”.

#### Procedimiento

Con base en el Marco Teórico construido, se tomará un conjunto de elementos considerados como esenciales para el análisis psicoanalítico del discurso recogido del participante para los efectos de la presente investigación, el conjunto de elementos se constituye de: (a) la repetición de actos que generen sufrimiento a la pareja o en los cuales el sujeto se ubique en el lugar de sufrimiento en relaciones de amor (b) la instancia del goce y la forma de extracción del mismo en algunas relaciones amorosas, y (c) la culpa anudada a la pulsión sadomasoquista presente en algunas formas de amor.

Las tres categorías anteriores permiten el análisis del discurso singular del sujeto de estudio y lo que de él se pueda extraer para observar si los resultados se articulan a los objetivos planteados al llegar al final de la investigación.



## CRONOGRAMA

El trabajo de grado surgió de una pregunta que atraviesa algunos discursos amorosos. Al contrario de lo que se piensa, el amor genera muchas situaciones donde los sujetos inmersos en ellas extraen un sufrimiento de las mismas; mientras que comúnmente se piensa lo contrario, el amor es idealizado al punto de que se lo propone como un bien supremo, como un ideal de las relaciones humanas. Es de tal manera como se origina el planteamiento del problema en el mes de agosto de 2008, en el mismo mes la revisión bibliográfica; la construcción teórico conceptual en los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre. En la presentación del Proyecto no es necesario exhibir la realización de entrevistas aún, pero esta actividad se ha ido realizando paulatinamente como se muestra en Tabla 1. En los meses de enero y febrero; por tanto la presentación de los resultados de las entrevistas, el análisis del discurso y las conclusiones del mismo se presentarán con relativa prontitud con respecto a la entrega del Proyecto.

La tabla 1 esclarece el cronograma de actividades:

Tabla 1.

## Momentos de Investigación

Actividad	Ago.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.
Planteamiento del problema	X									
Revisión bibliográfica	X	X								
Construcción teórico-conceptual		X	X	X	X					
Realización de entrevistas						X	X			



## ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis de resultados da cuenta de lo planteado en la metodología del presente trabajo de grado. La articulación del análisis psicoanalítico con la investigación cualitativa y sus técnicas de recolección de datos, permitió establecer, “indicar la teoría” en la experiencia que brinda solamente el establecimiento, el estudio y el análisis de un caso y poder extraer desde ahí los resortes y los mecanismos de un posible atravesamiento de la pulsión sadomasoquista en algunas formas de amor.

Se puede plantear, a modo de conclusión, gracias a la revisión teórica, que el amor es la forma como el sujeto construye una respuesta para la falta, la inexistencia de la relación sexual a modo de suplencia (Lacan, 1972). En tal sentido se evoca la falta, ese agujero de goce que se encuentra inscrito para todos los sujetos por perder su parte natural, esa parte de naturaleza que se halla ligada a un goce originario y convertirse en seres de lenguaje, en otras palabras: humanizarse (Morin, 2003). Cada movimiento de un sujeto tendiente al goce, cada intento de un sujeto por recuperar su goce implica la dimensión de la pérdida, pues, si bien se goza, nunca se alcanzará el goce que se busca, así cada acto del sujeto que evoca el goce va a implicar una pérdida del mismo, cada acto que busque el goce por parte del sujeto no es más que un alejamiento de la relación sexual (Soler, 2006); de modo que, la relación sexual no puede ser alcanzada por actos que invoquen el goce. Ahí, el sujeto se encuentra en un callejón sin salida.

Si se articula estos tres puntos: la no existencia de la relación sexual, el amor (como respuesta suplementaria a esta falta inexorable de una igualdad entre los sexos en lo tocante al goce) y el goce (o los actos que busquen el goce), se puede plantear que el

amor es un acto que busca hacer existir la relación sexual a través de diversas formas de goce, es decir, cada sujeto busca hacer existir la relación sexual (que no existe) a través del goce mismo, lo que implica la dimensión de amarse a través del sufrimiento, de amar haciendo daño, de amar atormentando al otro, o siendo atormentado por él, es decir, con la eterna circulación, un “circare” (Lacan, 1968) de la pulsión sadomasoquista (atormentar – ser atormentado) esbozada por Freud en su artículo de *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), junto a la pulsión escópica (ver – ser visto), y formulada por Lacan en 1964, en *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, entre el sujeto y su objeto de amor, entre el sujeto y su pareja, entre los dos sujetos comprometidos en el acto que comprende el amor.

Si bien el amor, lo que se denominó amor, fue articulado, tanto por Freud (1914) como por Lacan (1964), como un movimiento inscripto en el campo imaginario, también se puede establecer la conexión con lo real en tanto el goce que emerge cuando hay peleas, maltratos, gritos, golpes, etc. Hay un real ahí que se instala y que puede presentar consecuencias desastrosas para los amantes. El amor se ubicaría entonces, cuando se puede ver la circulación de la pulsión sadomasoquista y sus efectos, en la intersección del registro imaginario y del registro real.

Por otra parte, el amor también tiene una participación en el registro simbólico, la de retrotraerlo, la de minimizar sus efectos, pero, como se puede ver, no es una participación de índole tan fuerte. Por tanto, se ubicaría en medio del registro real y el registro imaginario, claro, siempre y cuando pueda observarse la pulsión sadomasoquista circulando en la relación amorosa.

Es necesario observar entonces, la manera en la cual la pulsión sadomasoquista atraviesa las relaciones amorosas de “Marissa”, con el fin de establecer las consecuencias de vivir y experimentar el amor como un campo de goce intentando hacer existir la relación sexual.

#### Algunas formas de amor

Hay algunas preguntas que puede dirigir el actual apartado de análisis, a saber: ¿Por qué en psicoanálisis se habla de *formas de amor*? ¿Acaso los planteamientos del psicoanálisis permiten observar que una persona ama de diversas maneras? ¿Se puede plantear *formas de amor* en tanto que una sola persona ama de muchas maneras? Pues bien, el análisis de este apartado permitirá establecer si una sola persona ama de diferentes maneras o si el planteamiento *la relación entre la pulsión sadomasoquista y algunas formas de amor* está errada desde su concepción misma.

Los fragmentos discursivos de “Marissa” permiten evidenciar, poco a poco, el desvelamiento de las formas de amor en ella misma. Cuando Freud habla de la elección de objeto por la vía de apoyo en *Introducción del narcisismo* (1914), se basa en el ejemplo de la madre nutricia. Con respecto al amor anaclítico, “Marissa” refiere: “...Una, porque quería, porque yo lo quería, y otra, porque yo pensaba que él iba a volver, que si yo lo acogía otra vez, que si lo trataba bien, él iba a volver” (Ver anexo 1). Este fragmento discursivo permite avizorar que el amor anaclítico, el que se establecía como una madre que nutre, se deja ver en “... si yo lo acogía otra vez...” como la madre que busca *acoger* al hijo que no se encuentra con ella, en una suerte de acoger a un hijo desobediente y travieso, poder dejarlo de nuevo en su regazo para que éste no se vaya más. En este tipo de elección de objeto, hay uno que ama como madre,

que acoge, que cuida, que alimenta, que protege, en fin, todo lo que hace una madre por su pequeño.

Por otra parte, Freud plantea (1914) que el amor narcisista se asemeja a la figura de lo que uno mismo quiere llegar a ser. En tal sentido, se pueden evocar dos fragmentos discursivos que presentifican ese tipo de amor narcisista, pero en forma de que ha habido un fracaso con respecto a él: “yo tenía un problema y que el problema mío era no haberlo dejado a tiempo porque él no aceptaba la persona que yo soy” (Ver anexo 2). “Ya al final, la relación empezó como a dañarse, porque creo que él tomaba demasiado y yo me sentía que yo le controlaba eso, así que me dijo: “bueno “Marissa” no me gusta que hagas eso” (Ver anexo 1). De tal modo, el amor narcisista, y su respectivo fracaso, se presenta en las quejas que “Marissa” entabla: “no aceptaba la persona que yo soy”, “él tomaba demasiado y yo me sentía que yo le controlaba eso”, quejas que evocan lo esencialmente narcisista en el amor: “amar como uno quiere que lo amen”.

Se han tomado estos dos pasajes del relato de la participante de investigación para ilustrar, de forma paradigmática, que el amor, por una parte, es un fenómeno de suma complejidad en el sujeto y que no está dicha la última palabra sobre su constitución, sobre sus mecanismos, sobre los resortes que lo animan. Freud y Lacan establecieron permanentemente un análisis de dicho fenómeno porque, si bien acarrea muchos enigmas que aún no han sido dilucidados, permite determinar la posición del inconsciente en muchas de sus formas.

Así, se puede plantear *algunas formas de amor*, en tanto que en un sujeto se dan muchas formas de amar: es probable que el sujeto hoy proteja a la pareja y mañana sienta que quiere que sea como él mismo es, o como él mismo se percibe; es probable

que un sujeto se enamore por ciertos rasgos que el otro tiene en sí y le recuerda alguien del pasado, (recuérdese el proceso del enamoramiento que Freud proponía como un reencuentro); es posible que un sujeto hoy ame de determinada manera por lo que su madre o su padre le dijeran en el pasado de cómo debe ser su pareja; un sujeto puede amar por lo que vio de sus padres en la infancia. Es probable que un sujeto ame hoy destruyendo a su pareja y mañana o en algunas semanas o en un mes... lo haga de forma que no implique sufrimiento, ni pérdida, si no un amor que, a pesar de que hay algo constitutivo para todo ser humano y es que falta algo y que ese algo nunca podrá ser recuperado, se pueda seguir amando aceptando esa falta-en-ser.

Por tanto, es muy posible que se den muchas de estas formas de amor aportadas por el psicoanálisis en un solo sujeto en el día a día, en cada experiencia, en los diferentes tiempos de su existencia.

#### *La ecuación fálica*

Freud (1893), desde sus trabajos sobre la histeria, en colaboración con Breuer, designa una operación en el psiquismo de la mujer que corresponde a una sustitución del miembro que le fue negado por la madre, el pene que tiene el varón. Es así como la niña busca al padre para que éste pueda darle un hijo, en tal cosa consiste la ecuación fálica, en que un niño viene a darle felicidad, dicha y soporte a la madre, la madre se completa con ese niño sustituyéndolo, en lo inconsciente, por eso que le falta.

Este breve apartado de análisis aparece la cuestión del niño como quien probablemente podría ayudar a que la relación amorosa se arregle, a que los amantes pudieran ser felices con el niño que llega: *“Yo, pues, al ver la reacción de él, yo en mí tenía una ilusión de que de pronto él se pusiera contento o que eso haga que la relación de nosotros mejore, tenía como esa (...) Sí, algo así. Tenía yo esa vaga ilusión y nada”*

(Ver anexo 1). “Marissa” sostiene el anhelo de que las cosas mejoren entre ella y su pareja con el nacimiento de su hijo; como se entabló anteriormente, en tanto la puesta en juego de una sustitución del hijo por la felicidad, la completud, la alegría, la ausencia del sufrimiento. Hay ahí un intento fantasmático de obturar la falta a través de su hijo recién nacido, que él venga a reparar las cosas que ella y su partenaire no pudieron.

### *Las voces y fantasmas del pasado*

Lacan (1964) refiere que el soporte del fantasma es lo real, que detrás de cada fantasma hay un sostén del orden de lo real; si cada relación amorosa se sostiene en el marco del fantasma y detrás del fantasma hay un soporte real, hay que descifrar, en la situación particular de “Marissa”, qué es lo que hay ahí de real soportando el fantasma y más allá del fantasma, la relación amorosa.

Uno de los aportes fundamentales para articular el amor en el psicoanálisis es el concepto de fantasma. El fantasma se ha propuesto como el escenario de goce de un sujeto con las especificidades dictadas por la constitución de su historia, por las vivencias junto a sus figuras primordiales, por las satisfacciones ligadas a esos personajes capitales de la vida. El amor se articula con el fantasma, es solidario del fantasma, en tanto los sujetos aman desde el marco del fantasma, hombre y mujer aman desde el marco fantasmático, pero cada uno lo establece y sostiene de diferente forma. Al respecto, Morin (2003) plantea que un hombre ama a una mujer tomándola como objeto *a*, evocando así la cuestión del síntoma, es decir, un hombre ama a una mujer tomándola como el objeto de su fantasma, un objeto que le permite gozar de la misma forma como se goza de un síntoma: “no gozará de una mujer, ni del cuerpo de una mujer, sino que gozará del objeto de su fantasma y la pareja seguirá siendo Otro (...) de ahí se deduce que una mujer pueda ser un síntoma para un hombre, ya que puede



incarnar para él, este goce completo, mítico, no sometido a la castración, que él ha perdido por efecto del lenguaje” (Morin, 2003, p. 22.) Por el lado de la mujer, Morin (2003) establece que es necesario que ella consienta esa forma de amar del hombre, es decir, que consienta ser deseada como su objeto *a*, que consienta ser un síntoma para el hombre y así poder establecer un lazo social, una base para el lazo social.

En lo tocante al fantasma y el discurso de “Marissa” se puede encontrar lo siguiente: *“Los insultos, desde el principio, fueron de él (la pareja de “Marissa”) hacía mí. Yo, contestarle mal no, porque igual mi mamá, o sea, yo me miraba reflejada en mi mamá y decía: “no, eso está mal. Yo no le voy a contestar como él a mí, yo no me puedo rebajar hasta allá, no”* (Ver anexo 2). La voz del pasado, la voz de la madre de “Marissa”, esa postura singular de la madre de “Marissa”, configura el escenario de goce en el marco del amor: una hija que se mira reflejada en su madre (más adelante veremos en qué concretamente), una situación de sufrimiento entre ella y el partenaire, la pareja que la insultaba, y “Marissa” deja que su pareja la insulte y la haga sufrir porque dice que se ve en la posición de su madre. Se puede ver muy claramente como se establece que la pareja de “Marissa” la toma como su síntoma y como ella consciente ser el objeto del fantasma de él, el objeto del cuál él goza, en cuanto tal como objeto. Ahí hay, al menos paradójicamente, el establecimiento del lazo social que estará pendiente de un hilo, que estará reventado por la irrupción de ese real del cual se habla en la pulsión sadomasoquista y el goce inevitable que ella conlleva. Se tiene así, de dos lados diferentes: fantasma y goce, imbricados en el amor, el abordaje de la relación entre pulsión sadomasoquista y algunas formas de amor.

Es así como las vivencias de la infancia de la participante de investigación dicta las formas goce en su vida actual, como su historia; lo que se ha vivido configura los modos

particulares de goce enmarcados desde el campo del amor. “Marissa” hace referencia a una situación de su infancia, en la cual ella observaba cómo el padre golpeaba a la madre muchísimas veces cuando llegaba en estado de embriaguez, ella debía “salvar” a su madre de las agresiones de su padre: *“Hace tiempo, hace un buen tiempo, cuando todos vivíamos en la casa, mi papá sí le pegaba a mi mamá, y nosotros hemos sido, todos hemos sido testigos de eso; nos tocaba meternos a ayudarla”* (Ver anexo 1), es así como estas vivencias del pasado configuran y establecen el escenario fantasmático de “Marissa” en cuanto que ella goza de la misma forma: se pone ante el otro, la pareja, y ese otro la hace sufrir y ella aguanta, no dice nada, no se rebaja, no sale de ese círculo infernal de repetición y de goce que la reduce. “Marissa” efectivamente se mira en el lugar de su madre y mira en el lugar del padre al atormentador que la insulta, la trata mal, la mortifica. El amor se establece como una posibilidad de gozar de manera fantasmática, reproduciendo los escenarios que le traen goces, que le traen sufrimientos y satisfacciones anudadas a esos sufrimientos y mortificaciones; “Marissa” se ve en la figura de su madre en el pasado y hace lo mismo que su madre hizo: no responder al agresor. Puede irse esbozando el dilema de la pasividad y la actividad en cuanto al sufrimiento que se identifica en las relaciones amorosas, en tanto se podría plantear que “Marissa” asume una actitud pasiva por dejar que el otro, en una posición activa, la maltrate; por ponerse en el lugar en el cual el otro la mortifique y no hacer nada para salir de ello. Sin embargo, Freud en su genialidad, va a demostrar muy fácilmente que el problema de la pasividad y la actividad es inseparable y lo indica con relación al sadismo y al masoquismo, lo cual será analizado más adelante.

Es necesario plantear que la conexión de “Marissa” con la madre, tanto por la identificación con su figura, como por la ubicación de ella en la posición (activo – pasiva) en el escenario fantasmático es exactamente la misma.

La relación del amor con el fantasma tiene un fondo que va mucho más allá de la simple relación entre estos dos. Puede verse aquí que el fantasma anudado al amor, o amar de la forma fantasmática en la que un sujeto ama, permite extraer a ese sujeto un goce de sus relaciones amorosas. Es así como el sujeto ama y goza fantasmáticamente de la relación amorosa intentando hacer que la *relación sexual* exista, es así como se sostienen y entablan goces para ver si en algún momento de la historia del sujeto el otro puede acoplarse a su forma de gozar, es decir, que el goce del sujeto y el otro sean goces similares, iguales, proporcionales, lo que es del orden de lo imposible. En el momento en que Lacan refiere que no *hay relación sexual*, pero que el inconsciente permite una suplencia al nivel en ese lugar donde se encuentra ese agujero de goce, se puede encontrar a algunos sujetos, como es el caso de “Marissa”, intentando hacer existir efectivamente la relación sexual a través del goce que se extraer en sus relaciones amorosas y de la forma fantasmática como se ama. “Te amo, pero con mis fantasmas”, no es más que la muestra de la promesa que encarna todo amor: alcanzar algún día la relación sexual, – relación sexual que no existe, – a través de pequeños goces que se obtienen en la relación amorosa haciendo sufrir o siendo mortificado por el otro en el escenario del fantasma del sujeto. El amor, como se ha indicado, permite entender la afirmación de Lacan, según la cual el soporte del fantasma es lo real, en tanto que detrás de cada escenario fantasmático se persigue el goce a través de lo pulsional que se presenta, hay ahí un real: llámese goce o pulsión, y es eso lo que subsiste, circula y

pervive en cada relación amorosa que se experimenta desde el marco de la pulsión sadomasoquista.

*Una falta para otra falta*

Una falta para otra falta es una expresión propiamente psicoanalítica que designa lo que sucede en el amor, pero que es difícil de ubicar en los dichos de los sujetos. Sin embargo, se puede establecer, en los dichos de “Marissa” que existe una relación con un agujero que se ubica en el otro y se presentifica en ella misma: *“Aparte de que yo no sabía qué era lo que tenía con él, yo no sabía si era la mujer, si era la novia, si era la mamá del niño o... no sabía y nunca aclaramos eso, o sea, no se sabía.”* (Ver anexo 2). El agujero se presenta como una incógnita, como no saber qué se es para el otro, porque a pesar de que se tienen títulos para designarse en torno a la pareja (novios, amantes, esposos) la pregunta sobre qué soy para ti persiste perpetuamente. “Marissa” se encuentra inmersa en esa duda fundadora, en esa pregunta que no tiene respuesta satisfactoria, en esa incógnita que se encuentra cernida en el campo del Otro y de la que ninguna palabra puede dar cuenta; *Che voi?* de los tiempos que se cierne en torno a las diversas articulaciones gramaticales: *¿Qué* quieres (de mí, para mí,)? *¿Cómo* (me) quieres? *¿Qué* (me) quieres? Un paso del sujeto, del en ciernes, al objeto de goce que se es para el Otro en el inicio de los tiempos: *“Sin embargo, él me buscó otra vez hasta que volví a caer, estuvimos juntos y después de eso yo le dije: “bueno Ricardo, nosotros estuvimos juntos, ¿qué pasa?, o sea, ¿qué pasa entre los dos?” Y él dijo: “el hecho de que nosotros hayamos estado juntos y hayamos tenido relaciones, no quiere decir que hayamos arreglado nuestros problemas de pareja”, y seguimos así: mal, mal, mal y yo: “arrgggg”, más boba que seguía ahí, él se quedaba en mi casa, a veces iba, a veces no volvía, a veces ni iba, ni llamaba, o sea así, o sea bien horrible, lo último ya fue, así,*

*bien horrible...*” (Ver anexo 2). Se puede observar que la problemática persiste hasta el final de la relación amorosa de “Marissa” con su pareja, y ese no saber qué se es para el otro, qué lugar se ocupa en la vida del otro, qué certeza hay se tiene de un lugar en la existencia del otro, puede explotar, como en el caso de “Marissa”, en situaciones problemáticas en las cuales se vea la evidente circulación de la pulsión sadomasoquista y los desarreglos que ésta produce.

### *Pegados al goce*

Existe una pregunta que se plantea a menudo cuando existe una pareja en la cual uno sufre y el otro hace sufrir, ¿por qué no se dejan si sufren tanto? Es algo que puede plantearse bajo una lógica que articula las respuestas más sencillas, las más carentes de análisis, las más superfluas. Hay una excelente referencia a este punto por parte de “Marissa”: *“Sí, y, de hecho, desde eso del embarazo casi siempre me dijo que, pues que dejáramos las cosas así, o sea, pelea – terminamos, así. O sea, la idea era siempre dejarnos para no seguir con eso. Sin embargo, siempre pasaba algo que no nos dejaba terminar, o sea, siempre, como que había amor todavía...* (Ver anexo 1). Como se ha establecido en el apartado del marco teórico *El amor se configura como el síntoma o el goce en el amor*, el amor sirve como un escenario para la extracción de goce, en el amor se goza, se sufre, se satisface, se hace sufrir y se sufre permanentemente. El amor se constituye como un escenario de excelencia en el cual es permitido gozar, hacer síntoma con el otro, con los sufrimientos, las provocaciones, las descalificaciones, etc.

El goce, gozar de tal o cual forma, hace que los sujetos no puedan dejar tales relaciones, puesto que se aferran a esas formas particulares de goce como si fueran sus baterías de goce, el sujeto así, asegura su batería de goce, que no es otro que la pareja

*Siempre faltaba algo...*

Si bien Lacan aborda el amor desde el punto de vista del éxito, según como lo refiere Colette Soler (2006) en *¿A qué se le llama perversión?*, – al contrario de Freud, quien lo toma por la punta problemática–, también reflexiona sobre sus impases; es posible “ver” al Lacan del principio de su enseñanza dando primacía al registro imaginario, y sus implicaciones en lo simbólico, y posteriormente, indagando en el registro de lo real en cuanto que una suplencia para la falta de la relación sexual es el amor, es decir, toma el registro de lo real para determinar cómo el inconsciente permite un suplemento ante la falta de la proporción de goces entre los sexos.

*No hay relación sexual*, y las suplencias que permite el inconsciente en el agujero de esa falta fundamental son siempre suplencias precarias. En el seminario XX, Lacan (1972) postula, con respecto a los goces, que el goce femenino no es un goce complementario, lo que quiere decir que no es un goce que llegue a una supuesta completud, es decir, que establezca la relación sexual; del goce femenino dice más bien, que es un goce suplementario, en el sentido en que viene a situarse como un goce que puede estar o no puede estar y que independientemente de que esté en el sujeto no representaría nunca un complemento para el goce fálico, al goce que está amarrado al significante. De lo anterior puede concluirse que las suplencias que se ubican al nivel de la inexistencia de la relación sexual son precarias en cuanto se trate de alcanzar un goce equitativo, igualitario, una proporción en los goces; ni el goce femenino, ni el amor como suplencia a la disparidad de goces son suficientes para la pérdida inexorable de goce en la falta de la relación sexual.

El camino esbozado en la sección anterior, permite adelantar ciertas conclusiones importantes con respecto al amor, el goce y la inexistencia de la relación sexual. Se entabla una relación directa en tanto que algunos sujetos acceden al goce a través de las

relaciones amorosas, y si bien se goza de en las relaciones amorosas con diferentes actos (peleas, transgresiones a los derechos del otro, causar sufrimientos, hacerse mortificar por la pareja) y esto puede constituirse como un intento de alcanzar la proporción sexual, cada acto en el cual se goza aleja más y más al sujeto de la relación sexual; es una paradoja en la cual se busca la existencia de la relación sexual a través del goce, pero entre más se goza más se aleja el sujeto de ese agujero de goce, entre más relaciones sexuales se tienen, más se alejan los sujetos de la relación sexual que no existe. El relato de “Marissa”, ante la pregunta por el sentimiento que la embargaba después de una fuerte pelea y una reconciliación, es dicente: *“Sentía que hacía falta aclarar las cosas. Yo nunca le pregunté a Ricardo... o sea, volvíamos y hacíamos como si nada hubiera pasado, pero no arreglábamos ese problema y lo que a mí me hacía acumular todo y seguir acumulando, y seguir acumulando... y estábamos conviviendo con eso ahí...”* (Ver anexo 1). Fragmento discursivo que permite observar que, aunque se arreglaran los conflictos al interior de la pareja, aunque en ese amor se solucionaran los problemas que rodeaban, siempre existía un sentimiento de que había algo que tenía que arreglarse, de que había algo que no estaba del todo reparado, de que, aunque se sufra y se haga sufrir al otro sin fin, aunque se goce incesantemente de las mismas cosas, de que aunque se goce al interior de la relación amorosa cuando se le hace daño al otro o cuando el otro le hace daño al sujeto, hay algo que no puede ser arreglado, hay algo que no funcionará nunca, hay un desencuentro fundamental que no puede ser tramitado bajo ninguna forma posible, lo que equivale a decir: *la relación sexual no existe.*

### Pulsión

Freud (1920), en sus análisis sobre el concepto de pulsión de muerte, refería siempre que esta era imposible de determinar si no estuviese articulada con las pulsiones de vida

(Eros) por tener un carácter mudo. Así mismo, se hace difícil ubicar el concepto de pulsión en los fragmentos discursivos de “Marissa”, puesto que se presenta bajo formas diversas, como el enigma de la esfinge. Mas sin embargo, se ha podido establecer, en el discurso de la participante de investigación las consecuencias planteadas en los objetivos específicos, a saber: repetición, goce y culpa, para, a partir de ahí, determinar las evidencias de la pulsión sadomasoquista en las formas de amor de “Marissa”.

*¿Buscaban repetir las peleas?*

La primera consecuencia de la introducción de la pulsión en el campo de lo humano y que sirve como soporte de las otras dos, goce y culpa, es la repetición. Como se ha expuesto en el marco teórico, y siguiendo la conceptualización de la pulsión que Freud (1915) hiciera en tanto plantea que existen cuatro elementos: esfuerzo, meta, objeto y fuente, la repetición se presenta como el resultado de que la meta (goal) de la pulsión no sea una descarga o una satisfacción, sino que sea, por el contrario, seguir recorriendo perpetuamente el camino de la misma. Así, el fin de la pulsión es lanzarse en pos de su recorrido de una forma infinita, la repetición se muestra como la puesta en juego del fin de la pulsión.

Lacan realiza un portentoso examen del concepto de repetición en su seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), poniendo especial acento en diferenciar el concepto de repetición del concepto de reproducción, la reproducción se refiere a un acto que se pone en juego por parte del sujeto y que enmascarada en el acto, velada en la reproducción del acto se encuentra la repetición. “Marissa” refiere, a lo largo de su discurso, que las peleas eran muy frecuentes, peleas que consistían en insultos, gritos, desavenencias, descalificaciones: “*Por lo mismo: siempre por cosas del pasado. O sea, peleábamos y venían las cosas del pasado al momento, y: “que vos me*



*hiciste esto*”, *“te acuerdas de que me hiciste esto”*, *“que vos esto”*, *así... Y hasta ahora (...)* *Pues yo lo sentí de él, por parte de él. Por parte mía, yo lo que quería era acabar, o sea, dejar de pelear y actuar de tal manera que mis actos lo hicieran sentir bien a él para no pelear, para seguir bien*” (Ver anexo 1). Entonces, en el caso concreto que plantea “Marissa”, el acto que se reproduce vendría a entablarse en el marco de las peleas y la insensata repetición circularía velada en dichos actos. “Marissa”, ante la pregunta específica: *“¿de alguna forma buscaban repetir las peleas?”*, dice que observaba que la pareja era quien repetía las peleas una y otra vez, por su parte, dice que buscaba lo contrario, *“yo lo que quería era acabar, o sea, dejar de pelear...”* (Ver anexo 1), empero, Lacan (1957), cuando propone y desarrolla el matema de la pulsión (\$ ♦ D) esclarece que existe una demanda (D), que se encuentra más allá del sujeto, y puede configurarse en los actos del sujeto y velada tras los mismos, esta demanda se encuentra más allá de la intención voluntaria y consciente de sostenerla. De tal modo, “Marissa”, no quiere pelear más, quiere dejar de pelear, pero algo en ella se encuentra más allá de esa voluntad de detener los sufrimientos, es una repetición incesante que está más allá de toda comprensión, más allá de toda voluntad, más allá de todo deseo, más allá de los anhelos de bienestar... *“Ahí era de parte y parte (...)* *Entonces siempre empezaban, pero siempre eran mis papás o los papás de él tenían que meterse para calmarnos porque eran gritos, eran insultos, ya las cosas (...)* *No, pues, la “pelea – pelea” los dos, era: “yo te doy, vos me das”, así, duro...”* (Ver anexo 1). Si bien, “Marissa” menciona que no quiere seguir peleando, que quiere parar, las peleas se siguen suscitando *“yo te doy, vos me das”*, en el sentido de iniciar y de sostener las peleas, *“yo te doy, vos me das”* no es más que la dimensión de la repetición, una dimensión de la pulsión.

*Los excesos*

Lacan (1964) sostiene que la insistencia de esa repetición es lo que ocasiona un exceso que se experimenta en el cuerpo como una distorsión, exceso que Lacan dio con llamar goce, al punto de situar la repetición como la fuente del goce. El goce, se entabla como un sufrimiento erotizado, es decir, una gran satisfacción de la mano del dolor.

En el caso del relato de “Marissa”, existe una cierta dificultad para encarar la dimensión del goce que se encuentra en ella. En la entrevista se evidencia que, ante la pregunta directa por el goce, por lo placentero que se esconde en cada pelea y en cada sufrimiento, que ella retrocede directamente, por otra parte, característica esencial de los neuróticos que retroceden ante el goce, ante las evidencias del mismo. Soler (2006) dice que es frecuente escuchar opiniones muy peyorativas cuando se trata de los perversos y, que muy por el contrario, Lacan tenía, sobretodo en los años finales de su enseñanza, una opinión buena con respecto a los perversos, pues estos enfrentaban al goce de forma directa, cara a cara, mientras que los neuróticos eran cobardes, retrocedían frente al goce, a las evidencias del mismo. Por tanto, “Marissa” retrocede ante la pregunta por el goce, por si percibió alguna vez si sus peleas con la pareja eran placenteras, se sentían placenteras.

Pero, por otra parte, el análisis permite tomar los dichos de la participante de investigación y ubicarlos en la dimensión del goce en tanto sea posible evidenciar una dimensión del goce en la experiencia y en los actos del sujeto, goce anudado a la repetición y a la culpa, todos tres articulaciones de la pulsión. Si se hace hincapié concretamente en las situaciones donde se encuentra implicado el goce, peleas, sufrimientos se encuentra lo siguiente: *“Sí, eh, él sabe qué es lo que a mí más me duele y, hacerme sentir mal, lo repite y yo sé qué es lo que a él más le duele y yo sé que si lo*

*digo, lo hago sentir mal, y muchas veces él me ha hecho sentir muy mal, yo reacciono y lo hago sentir mal a él (...) Pues yo lo hacía por, para que, pues no sé ¿como por venganza? ¿Porque él me hacía sentir mal a mí? Para que se diera cuenta que él también tenía errores, que no solamente era yo.”* (Ver anexo 2). Es posible, contando con las palabras de “Marissa”, que observar que se invocan las situaciones de mortificación, del lado de la sujeto y del lado de su pareja, y encontrar una cierta satisfacción en ello, en hacer sufrir al otro.

Hay que observar que la participante retrocede directamente ante la pregunta por el placer en las peleas, dice “no”, pero, si se le pregunta si ella gustaba de hacer sufrir a su pareja, contesta afirmativamente y cree que su pareja también gustaba de herirla a ella. Lacan, desde los comienzos de su enseñanza (Seminario sobre *Las psicosis*, 1954), propone el siguiente esquema:

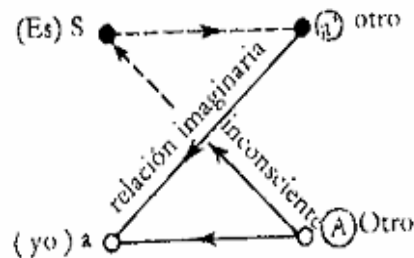


Figura 10. Esquema L

En relación a la forma como el yo, en la relación imaginaria, se equipara al otro, como el otro funciona como un igual al yo, como otro yo, a y a', yo y otro, son lo mismo. De la misma manera, “Marissa” retrocede ante la posibilidad de disfrutar, con el tinte erótico que evoca la palabra *Jouissance*, de las innumerables peleas que tiene con su pareja, pero responde que sí ante la posibilidad de desquitarse de los sufrimientos que le inflige el otro y piensa que para el otro, el igual al yo, también es placentero hacerla

sufrir. La pregunta, ahí, por el otro, por su semejante, por su partenaire, no es más que un anzuelo que revela la posición que asume “Marissa” en los actos de sufrimiento, de ella misma o que ella le causa a su pareja “Ricardo”, y en la dimensión del goce que se puede evocar tras esos actos, un goce pulsional que se vierte cada vez que se pelea, se insulta, se golpe, se sufre, se deja mortificar...

Se puede suponer, entonces, que la pulsión circula por esta relación amorosa de “Marissa” con su pareja, y que hay una satisfacción de esa pulsión, un goce que se obtiene a través de la satisfacción de la pulsión.

### *La culpa*

La repetición da origen también, por su insistencia indetenible, a la culpa en tanto esta última es una consecuencia de la posición del sujeto de huida ante la falta del Otro y de la repetición, enmascarada en la reproducción de los actos, que da cuenta de la posibilidad del desvanecimiento, la muerte del sujeto. De este modo, el sujeto, a través de la repetición y de lo pulsional que hay en ello, da sustento a su existencia a través de la pulsión y el goce, pero la consecuencia de dar consistencia a su existencia de por este camino origina la culpa; lo que hay que entender es que la culpa, así, se establece como una condición de estructura, la culpa es estructural, está ahí desde el inicio y sus manifestaciones aparecen en determinadas circunstancias, como cuando un sujeto, tal como Freud (1916) lo planteaba, delinque por consciencia de culpa, a saber, el que comete delitos para aplacar un sentimiento de culpabilidad que aparece insistentemente sin existir delito previo puesto que se piensa que la culpa aparece con la condición de que se cometa un delito antes, o la culpa que aparece después del acto: golpear a la esposa, engañar al prometido, matar a alguien, violar al menor, etc. Freud, le da un estatuto a la culpa que se encuentra mucho más allá de su articulación con el acto, le da

una dimensión de estructura y esto porque la culpa se articula a la pulsión, a saber, en la repetición y el goce.

“Marissa” refiere muy nítidamente los momentos en que el sentimiento de culpa la embargaba, y lo excepcional del relato es que los momentos en los cuales “aparece” el sentimiento de culpabilidad no es del mismo orden, cuando aparece la culpa no hay un elemento que la precipite, sino que se constituyen varios precipitantes. En la primera parte del fragmento discursivo refiere una situación sobre las mentiras que le decía a su primer novio “Mario” sobre la edad: *“Ajá, ya cuando íbamos a cumplir los año seis meses, yo quedé en embarazo. Ahí fue cuando tuve que decirle la verdad, porque ¿qué le iba a seguir ocultando? y era un karma que yo llevé todo el año, y mejor dicho: si yo le decía la verdad sabía que él se iba a ir, que se iba a alejar de mí; o sea esas cosas, yo nunca le dije la verdad. Igual él nunca mantuvo una relación muy directa con mis papás, mis hermanas para que se enteren no, entonces yo por ese lado estaba como tranquila, pero igual la consciencia es tenaz (...) Harto me pesó. Yo quería decirle la verdad, no me atrevía (...) Sí, sí. Porque lo que más me pedía era que fuera sincera con él y yo no le quería decir por miedo a que me dejara. Por eso no le quería decir”* (Ver anexo 1). Refiere claramente la culpa que siente por mentir en la edad, el sufrimiento que le causa pensar que “Mario” termine la relación por las mentiras de “Marissa”. Lo sorprendente, es que aunque existe el miedo ante esta situación, cuando la participante termina su relación con “Mario” e inicia su relación con “Ricardo” se repite la misma situación, en sus propias palabras: *“Ah, yo a Ricardo también yo lo tenía engañado, también con lo de la edad, pero a raíz de lo que me pasó con Mario, Ricardo un día me dijo: “Marissa, lo que pasa es que yo a vos te amo”, y yo ahí reaccioné y le dije: yo no puedo hacer lo mismo que hice con Mario, yo no le puedo mentir; entonces, yo le dije la*

*verdad: “ve Ricardo, yo tengo diecisiete años”, le dije, “yo te mentí”, entonces él dijo: “no, no, no me importa”, dijo y siguió conmigo.”* (Ver anexo 1) una situación que corta, pero que de todos modos vuelve a surgir y que ocasiona sentimiento de culpabilidad, lo cual es la razón del corte, sin embargo, ahí puede ubicarse la articulación de la repetición, velada bajo el acto de mentir sobre la edad, con el sentimiento de culpa.

En el mismo registro, cuando aparece un acto de precipita la aparición del sentimiento de culpa, de la culpa, pero concretamente cuando se dan las peleas, dice: *“Sí, sí. Yo muchas veces me sentí culpable, sentía que era yo la que estaba actuando mal. Que era, como mi mami muchas veces me decía: “es la mujer, la que lo tiene ahí a él y es uno la que los tiene que enamorar” y todo eso. Entonces sentía que era yo la que estaba actuando mal, la que no estaba haciendo algo bien y que por eso él se estaba alejando. Sí, sentí mucha culpa. A pesar de que, yo después me ponía a pensar y decía: no, él tuvo la culpa...”* (Ver anexo 2). En estos primeros dichos, “Marissa” entabla la cuestión más observable de la culpa, en tanto refiere que se sentía culpable por las peleas y las desavenencias que tenía con su pareja en la relación amorosa. En una segunda instancia “Marissa” responde, ante la pregunta por el hecho de que ella misma reflexionara y concluyera que era su pareja, “Ricardo”, quien tenía la culpa de que ellos pelearan y no se entendieran, es decir, que fuera él el responsable de la relación maltrecha: *“Yo me seguía sintiendo culpable. Yo dejé de sentirme culpable hasta que entré a la terapia, ahí dejé de sentirme culpable”* (Ver anexo 2). En esta segunda instancia, se puede observar que la problemática de la culpa se encuentra más allá de la racionalidad de “Marissa”, de lo que pudiera reflexionar y concluir, de decir simplemente que es el otro el culpable de sus desventuras y sus sufrimientos; el sentimiento de culpa seguía en ella sin que importara nada de lo que pasara en realidad

en el mundo exterior, incluso, la culpa se atemperaba por los actos que evocaban el goce vertido en la pulsión, el goce pulsional. La culpa aparece como consecuencia, entonces, de la pulsión sadomasoquista en la relación amorosa de “Marissa”.

#### *A modo de conclusión*

Como se ha contemplado anteriormente, se ha intentado hacer un abordaje de la “presencia” de la pulsión en la vida de “Marissa” a través de las consecuencias de la misma. Un análisis de lo pulsional se puede establecer por sus implicaciones con el goce, por sus articulaciones con la repetición, por las apariciones del sentimiento de culpa, tal como se ha podido evidenciar en los tres apartados de análisis inmediatamente anteriores.

Por otra parte, se realizará, a continuación, un análisis del campo de la pulsión sadomasoquista en sus articulaciones con las posiciones activas o pasivas que pueda implicar en su relación amorosa y las diferentes enunciaciones que hace con respecto al sufrimiento que le causa su pareja o el dolor que le causa ella a él.

#### Pulsión sadomasoquista

En el apartado de análisis anterior se ha podido observar que la pulsión atraviesa la relación amorosa de “Marissa”, y es posible establecer las consecuencias del atravesamiento: la repetición, el goce y la culpa. Mas, sin embargo, hay que dilucidar la problemática de la pasividad y la actividad cuando se ejercen las violencias sobre el otro o cuando el otro (a’), el semejante del yo (a), ejerce las violencias sobre el sujeto. ¿Es pasivo, en los términos del presente trabajo, *masoquista*, quien se deja mortificar por el otro? ¿Es activo, *sádico*, quien inflige los castigos y sufrimientos hacia el otro?

En las problemáticas de las relaciones amorosas se ha intentado identificar al agresor a la víctima en una suerte de lógica en la cual se podría encontrar al victimario, que sería

el que ejerce un papel activo: insulta, veja, golpea, grita, destruye, y la posición del afectado emocional o físico, en la cual se evidenciaría una posición pasiva, es decir, quien recibe la violencia por parte del otro. El psicoanálisis aporta la idea de la responsabilidad subjetiva que presupone que el sujeto se hace responsable de sus propios actos, y no es un agente meramente pasivo de la suerte que le toca en la vida. De manera que, el sujeto es responsable de los golpes que recibe, las vejaciones que le afectan, de los gritos, de los insultos... así, de alguna forma, cambia el estatuto del sujeto, se pasa de una víctima a un sujeto de responsabilidad, se pasa de la cuestión de la pasividad a una responsabilidad de los propios actos, a responsabilizar al sujeto y salir de la victimización y establecer cómo se juega ese sujeto en ese tipo de relaciones; cómo se sitúa; qué ganancias obtiene, – dentro de las pérdidas; cómo se establecen las dinámicas; qué significantes intervienen, el marco del fantasma en el cual se anima todo el drama; el goce que se extrae, pero que se experimenta siempre como pérdida; los actos que se ponen en juego una y otra vez para develar la repetición que ahí anida.

Por tanto, si un sujeto sufre, llora, siente dolor por causa del otro (la pareja, el partenaire) será determinado por la responsabilidad que le toca, se pasa así, de un sujeto que fue convertido en una víctima de las violencias del otro, una víctima pasiva, sin capacidad de decisión, sin capacidad de reacción, sin capacidad de salida a esa situación de sufrimiento. Sin embargo, hay algo que une al sujeto a su relación amorosa, es decir, que lo ata, que lo fuerza más allá de sus posibilidades y de su voluntad, de sus reflexiones y de lo que pueda entablar conscientemente, es que el sujeto, más allá de experimentarse como una víctima del goce del otro (Otro), goza con todo lo que le acontece y se registra en el orden del sufrimiento. Así, la cuestión del sufrimiento en las relaciones amorosas va más allá de la víctima y el victimario y se ubica en la dimensión



del goce, de que un sujeto es responsable de formar parte de una relación amorosa en la cual sufre, pero más allá de eso, de que si lo hace es porque, de alguna manera que es diferente para cada persona, se obtiene alguna satisfacción placentera de los sufrimientos que se viven en el amor.

En primera instancia, y gracias a las ideas que han aportado Freud y Lacan, la cuestión de la actividad y/o pasividad queda abolida, o al menos, en la situación de reflexión permanente y continuada.

*¿Actividad y/o pasividad?*

Freud, desde su artículo sobre pulsión y destinos de pulsión entabla la discusión sobre la pasividad y actividad en torno a dos hechos que se observan en la perversión: el voyerismo con el exhibicionismo y el sadismo con el masoquismo. En el primer caso, el caso del voyerismo y el exhibicionismo, designa la intervención de una pulsión muy específica, la pulsión de ver (escópica en términos de Lacan), es decir, el goce que se podría entablar del ver (al otro, el caso del voyerismo) o de darse a ver por otro (caso del exhibicionismo) se acopla a una forma particular de la pulsión, el goce se acopla, como corresponde, a la pulsión que, en este caso, es la escópica o escoptofílica.

En el segundo ejemplo, el caso de atormentar o ser atormentado por el otro, también es entablado, articulado al concepto de una pulsión, concretamente la pulsión sadomasoquista. Si bien Freud no emplea el término *pulsión sadomasoquista* de forma literal, es Lacan (1964/1968) quien crea y utiliza los términos tanto de pulsión escópica o escoptofílica, como de pulsión sadomasoquista. Entonces, el goce que reside en atormentar o ser atormentado por el otro se articula, se empalma con la pulsión sadomasoquista.

En los dichos de “Marissa” se puede observar que hay momentos definidos con respecto a su historia y a la relación amorosa que sostiene con “Ricardo”, a su historia con respecto a su madre, esa madre que soporta golpes y a la cual los hijos tienen que defender de la ferocidad de un padre. Se le pregunta a “Marissa” si esa madre se encuentra en la posición pasiva; si bien refiere al inicio que no, posteriormente rectifica su enunciado declarando: *“Hace tiempo, hace un buen tiempo, cuando todos vivíamos en la casa, mi papá sí le pegaba a mi mamá, y nosotros hemos sido, todos hemos sido testigos de eso; nos tocaba meternos a ayudarla; mejor dicho esas cosas”* (Ver anexo 1). Las situaciones que observa “Marissa” no terminan ahí, sino que también llegan a ella por oídas, por lo que su madre le cuenta sobre los sufrimientos con el padre de la misma: *“Sí. Y mi mami, en muchas ocasiones, ella nos contaba que, que mi papi, él salió de la policía ¿no?, él es pensionado, entonces, cuando estaba muy tomado, con su revólver, en ese tiempo yo no nacía, él, con el arma, le apuntaba a mi mamá, le hacía hacer cosas a ella, amenazada por el arma. Eso nos contó muchas veces hasta que “pues bueno, si me vas a matar, matame”, y mi papi ya no fue capaz, y esa fue la última vez que hizo eso con ella; eso sí nos contó mi mami”* (Ver anexo 1). “Marissa” tiene su madre y ésta madre le contaba todos sus errores, todo su sufrimiento para que “Marissa” no sufra y no cometa los errores de la misma manera, pero, como se estableció en el apartado de análisis *Los fantasmas del pasado* y *La culpa*, la paciente arrastra con este escenario fantasmático, con el goce que vierte en ese escenario de su sufrimiento y su dolor, con esa historia de sus figuras primordiales, con esa satisfacción pulsional específica y configurada desde las formas familiares, de “dejarse tratar mal”: *“Sí, sí, errores en la personalidad de mi mamá que los tengo yo, y soy consciente de que tengo esos mismos errores de ella, o sea: me he dejado reprimir, me he dejado tratar mal, me*

*he dejado golpear y todo eso.*” (Ver anexo 1). Estos dichos de “Marissa”, al igual que muchos otros, ubican la responsabilidad en el campo del otro, en este caso concreto, de la pareja, es el otro quien tiene la culpa de sus sufrimientos, es el otro quien la trata mal, es el otro quien la reprime, es su pareja quien la golpea. Si se seguiría con una lógica corriente, se diría que “Marissa” es el agente pasivo en la relación amorosa, cuenta con una posición netamente masoquista. Se verá esto más detenidamente... Las referencias de “Marissa” con respecto a culpar a su pareja son interminables a lo largo del relato (Ver anexos 1 y 2)

Ahora, la conceptualización de Freud deja ver algo de sorprendente valía a la hora de analizar las problemáticas del sadismo y el masoquismo y es que, gracias al recorrido de la pulsión, un recorrido que vira al momento de encontrarse con el objeto *a* inserto en el campo del otro, el sadismo no puede ir separado del masoquismo. La dilucidación del concepto de pulsión establece que la pulsión, como dice Soler (2006), cuando se dirige al otro solamente se hace en términos de actividad, nunca de pasividad, así la cuestión de la actividad o pasividad se encuentra desarticulada plenamente en el sentido de los actos que se realizan en el interior de las relaciones amorosas, no hay un pasivo (masoquista) que recibe el dolor y un activo (sádico) que lo inflige. Lacan (1964), en su dilucidación de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* propone que Freud pone el acento en que, si bien el sadismo es la acción de infligir violencia sobre el cuerpo del otro y no presentaría mayores complicaciones a la hora de analizarlo, puesto que la pulsión parte desde el sádico y encuentra como objetivo (objeto *a*) el cuerpo del otro como quien busca con sus saetas traspasar una diana y ésta vuelve al sujeto refundándolo, haciendo un nuevo estatuto de sujeto. Sin embargo, la cuestión del

masoquismo se presta para un mejor análisis, en tanto que el masoquista no es tan pasivo como se piensa, puesto que él convoca un escenario, configura un escenario en el cual “consigue” alguien que lo castigue, lo haga sufrir, pero es el masoquista quien convoca todo esto. De modo que Lacan, refiere que Freud dice que el masoquismo pasa por el sadismo en el sentido en que: *“el dolor nada tiene que ver con el punto de partida de la pulsión sado-masoquista. Se trata de una Herrschaft, una Bewältigung, ¿de una violencia ejercida sobre qué? – sobre algo que carece a tal punto del nombre que Freud decide y, a la vez, vacila en dar como su primer modelo, en conformidad con todo lo que aquí les expongo, la violencia que ejerce el sujeto sobre sí mismo, en aras del ejercicio de un dominio”* (Lacan, 1964, p. 190). De este modo, el masoquista ejerce su dominio sobre una voluntad, que utiliza al otro, como un objeto, objeto *a*, para que ese otro sea el que lo haga sufrir, el que lo haga padecer, de este modo se establece la tesis: *el masoquismo pasa por el sadismo*, el masoquista es sádico, inflige dolor, pero lo hace a sí mismo a través del otro, de la misma forma que el amor narcisista, amarse uno mismo a través del otro.

Lo anterior permite concluir que no existe una posición pasiva o activa en cuanto a la pulsión sadomasoquista, sino siempre, como se puede recordar, con respecto a la pulsión una pura *actividad*. Cuando se daña al otro o cuando el otro lo daña al sujeto, no hay pasividad por ninguna parte, lo que hay es actividad en cada acto.

“Marissa” refiere en pocas situaciones la implicación de sus actos de forma activa, como se observó anteriormente, la mayoría de sus dichos al respecto dejan ver una posición de víctima de las injurias y maldades del otro, dejan ver una posición aparentemente pasiva en el momento en que el otro ejerce violencia sobre ella (Ver Anexo C). Hay algunos momentos en que reconoce que las peleas se originan por ella y

también por el otro, pero retrocede inmediatamente: *“No, pues, la “pelea – pelea” los dos, era: “yo te doy, vos me das”, así, duro... Pero ya en la relación, en la relación fueron demasiadas cosas las que yo le permití a Ricardo que me hiciera, o sea, pasaba una pelea y yo dejaba que él me convenciera otra vez y siguiera; o yo misma lo buscaba sabiendo que él tenía la culpa, por ejemplo...”* (Ver anexo 1).

Sin embargo, la gran conclusión que se puede extraer, es que sin importar la implicación de los dichos de “Marissa”, existe una posición en cual se encuentra un sadomasoquismo, y por las elucidaciones en los anteriores apartados de análisis (Pulsión) puede establecerse que la relación amorosa que “Marissa” sostiene con su pareja, “Ricardo”, es una relación atravesada por la pulsión sadomasoquista con las consecuencias de la pulsión planteadas en los objetivos específicos, a saber: repetición, goce y culpa. Y que participa de forma activa de las situaciones de mortificación que se dan sobre ella misma, a través del rodeo de la pulsión, o sobre el otro, cuando sus ataques se centran directamente sobre él.

## CONCLUSIONES

Una de las principales conclusiones se puede ubicar en tanto que en un sujeto, en un solo sujeto, se pueden dar algunas (forma indeterminada del artículo) formas de amor, es decir, una misma persona puede amar de diferentes maneras. *Algunas formas de amor* permite entender por qué, tanto Freud como Lacan, evocan, esclarecen y postulan varias formas de amor: narcisismo, apoyo, una falta para otra falta, suplencia para la falta de la relación sexual, deseo, fantasma, goce, las cosas del amor, etc. Formas de amor también dictadas por la época histórica, configuradas desde el psiquismo del sujeto, establecidas por la historia de cada persona, soportadas por las figuras primordiales...

Por otra parte, se pudo determinar, a través de rodeos y sus propias consecuencias, que, en medio de la enorme conceptualización de las pulsiones, existe la categoría de la pulsión como pulsión sadomasoquista, avizorada por Freud, primeramente de una forma muy intuitiva y con su excelente genio clínico, y posteriormente establecida concretamente por Jacques Lacan en su reflexión sobre los conceptos capitales del psicoanálisis. Freud, en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) era algo pesimista a la hora de clasificar y organizar las pulsiones: “¿Qué pulsiones pueden establecerse y cuántas? Es evidente que esto deja mucho lugar a la arbitrariedad. Nada puede objetarse si alguien usa el concepto de pulsión de juego, pulsión de destrucción, pulsión de socialidad...” (Freud, 1915, p. 119). Pero es necesario establecer que, si hay una revisión del texto mencionado, el más importante sobre la pulsión junto a *Más allá del principio del placer* (1920), se puede establecer en un cuadro, utilizado por Evans (1997), lo siguiente:

Tabla 2.

(Una) Posible Clasificación de las pulsiones

Pulsión	Zona erógena	Objeto	Verbo
Pulsión oral	Boca	Seno	Chupar
Pulsión anal	Ano	Heces	Cagar
Pulsión escópica	Ojos	Mirada	Ver – Verse – Ser visto
Pulsión sadomasoquista	El propio cuerpo	Otro	Atormentar – Atormentarse – Ser atormentado

Este análisis, a través del rodeo ya mencionado, permitió establecer cómo la pulsión se presenta en la vida de una persona que tiene articulado el campo del amor con la pulsión sadomasoquista. “Marissa” relata, de forma ejemplar, y es en esos dichos donde se puede evidenciar la presencia de ese exceso pulsional que gira y gira sin poderse detener ante ninguna circunstancia y que ocasiona ese sufrimiento del que se satisface; que ocasiona la reproducción, por no decir proliferación, de los actos de los cuales se goza; y que ocasiona la culpa, sentimiento demoledor para quien lo padece, sentimiento insistente que da vueltas, al igual que la pulsión.

El psicoanálisis ha establecido excelentes puentes de análisis para los fenómenos de la modernidad que se evidencian en la sintomatología de los sujetos, estos análisis parten de tener en cuenta el lazo social en el cual se ciernen este tipo de problemáticas. El

presente trabajo se orienta en la dirección de establecerse como una base, como un trabajo de base. Se intenta establecer las causas más primeras de la destitución del lazo social por causa de las relaciones amorosas patológicas, no será raro que puedan desprenderse otros trabajos a partir de este. Lo dirá el futuro...

Lo anterior permite establecer que existe efectivamente una relación entre la pulsión sadomasoquista y algunas formas de amor en tanto esa determinada pulsión circula, permea, perfora con su eterno “circare” tal como Lacan lo refiere en su seminario *De otro al otro* (1968) y ocasiona tantas consecuencias funestas cuando no encuentra límites que la contengan y permitan tener una vida mucho más llevadera, una vida un poco más temperada y destroza el lazo social del sujeto aislándolo, retrayéndolo. Así, la pulsión sadomasoquista, como toda pulsión cuando se satisface, causa tantos desarreglos en la vida de los sujetos, sobretudo en las relaciones amorosas en las que tiene su efecto e influencia. Como Lacan dijera: “*el amor pide amor, lo pide sin cesar, lo pide... aún*”.

Si hay una circulación de la pulsión sadomasoquista en algunas formas de amor, se puede concluir que existen algunas consecuencias de tal circulación, consecuencias establecidas en los objetivos específicos: la repetición, el goce y la culpa...

De la repetición es necesario entender que no se repite un acto, el acto se reproduce y es debajo de esta reproducción del acto se encuentra la repetición. Así, la repetición da cuenta de la pulsión, es decir, lo que se repite bajo cada acto es la pulsión, su circulación, su recorrido eterno, su andar indómito, su caminar sin cansancio. En el caso de “Marissa”, al igual que en el caso de muchos amantes, hay una proliferación de actos (golpes, peleas, gritos, mal genios, insultos, etc.) en los cuales se encuentra la repetición, repetición concretamente del recorrido de una pulsión, lo que se repite es el andar de eso que se llama pulsión.



Esa repetición incesante e indetenible genera, por su exceso, por no descargarse a través de ningún objeto, por solamente lanzarse sin ningún otro fin que el de perpetuarse en ese correr, genera, entonces, el goce como un exceso que va siempre más allá del principio del placer, que se encuentra más allá de las satisfacciones y la alegría, que desborda al sujeto en la dimensión del dolor y el sufrimiento. Así, detrás de cada acto que dañe al otro, o detrás de cada acto con el cual el sujeto busca que el otro lo dañe existe una búsqueda insondable de goce. “Marissa” refiere largamente a lo largo de su relato (Ver anexos 1 y 2) su sufrimiento, su pena, su dolor, sus innumerables desdichas después de cada acto, desdicha a primera vista, en primera instancia, puesto que el análisis ha aportado y esclarecido la dimensión del goce, en tanto es eso de anudado a un sufrimiento, pero que se encuentra erotizado, como un dolor que causa placer, como un padecimiento que causa satisfacción. Es, al menos, lo que permiten entender el caso de “Marissa”.

Posteriormente puede establecerse que la culpa aparece como producto de la pulsión, de sus eternas idas y vueltas (repetición), de su constante producción de un exceso (gocce). “Marissa” refiere desde el inicio de su relato que la culpa aparecía porque mentía a su pareja (Ver anexo 1), sin embargo, existe la aparición de la culpa posteriormente en las peleas que sostenía con su pareja, cuando ella sostiene que él, “Ricardo” la culpaba siempre de todo lo que sucedía y cuando ella sentía esa culpa devastadora por todo lo que estaba pasando. Aparece la culpa porque existe una suerte de intento de existencia en el goce, en lo real que ahí se esconde, el sujeto busca gozar para tener una certeza de existencia a través de la sustancia viscosa del goce y esto genera dificultades, como la aparición de la culpa que martiriza al sujeto y lo subsume en un estado de sufrimiento constante.

Lo anterior, permite entender que los objetivos planteados para el presente trabajo de grado, a saber: Identificar la relación entre la pulsión sadomasoquista y algunas formas de amor en los fragmentos discursivos de un sujeto de la ciudad de San Juan de Pasto; Identificar el concepto de repetición propio de la pulsión sadomasoquista en algunas formas de amor en los fragmentos discursivos de un sujeto de la ciudad de San Juan de Pasto; Determinar las incidencias del goce anudadas a la pulsión sadomasoquista en algunas formas de amor en los fragmentos discursivos de un sujeto de la ciudad de San Juan de Pasto; Reconocer la existencia de la culpa en determinadas formas de amor que presentifican la pulsión sadomasoquista en los fragmentos discursivos de un sujeto de la ciudad de San Juan de Pasto, se cumplieron de forma completa. En cuanto al objetivo general, se identificó la relación que existe entre la pulsión sadomasoquista y algunas formas de amor. En cuanto a los objetivos específicos, se demostró: la existencia de la repetición como un elemento propio de la pulsión sadomasoquista, la presencia del goce en las relaciones amorosas en las cuales se observa la incidencia de la pulsión sadomasoquista, y por último, se pudo reconocer la existencia de la culpa en las diversas formas de amor cuando estas se encuentran afectadas por el recorrido de la pulsión sadomasoquista; todo lo anterior en los fragmentos discursivos de “Marissa” y el correspondiente análisis de discurso dispuesto para ello. En forma general, se pudo establecer el cumplimiento de los objetivos.

Por otra parte, es necesario establecer que el dilema de la supuesta pasividad en el masoquismo y la actividad en el sadismo queda dilucidado. Es necesario comprender que la pulsión, el recorrido de una pulsión evoca un “activopasivo”, es decir, todo sujeto

es agente de ser mortificado o mortificar, toda persona es responsable de ser atormentada o atormentar al otro en sus relaciones amorosas. Con respecto a esto, es muy común escuchar a los amantes en la clínica quejarse permanentemente del otro, es muy frecuente escuchar que el otro tuvo la culpa, que el otro dijo, que el otro golpeó, que el otro gritó, que el otro dañó; la intelección del circuito pulsional permite ver que todo sujeto está en la capacidad de ser responsable de sus actos, hasta del sufrimiento que el otro pudiera infligirle, puesto que todo sujeto puede responder por quedarse en una relación de maltrato y desaprobación, todo sujeto puede decidir como goza y de qué manera, no se trata de evocar un “si te hace sufrir, entonces déjala...”, se trata de que cada sujeto puede responder (responsabilizarse) por sus formas de goce sin victimizarse y desde ahí poder articular significantes que le permitan configurar nuevas formas de goce que no pasen por la destrucción del lazo social que implica la relación amorosa entre hombre y mujer, base del lazo social amenazada por la irrupción de ese real que amenaza con despedazarla.

También se observó que pueden aparecer diferentes campos de análisis, diferentes instancias que no se habían dilucidado, ni contemplado desde el establecimiento del trabajo investigativo. Dichas consecuencias pueden animar a otras personas, a otras preguntas de investigación, a que se intente dar cuenta desde diferentes disciplinas del saber a este tipo de enigmas que encierra el campo del amor y el sufrimiento que puede observarse en las relaciones amorosas. De alguna forma, es difícil ubicar el amor desde el registro simbólico ya que no hay significantes que lo recubran y puedan dar cuenta de él de una forma satisfactoria, es un enigma que se constituye como sin respuesta

satisfactoria para los que lo estudian, un enigma insondable que se intenta responder, de forma parcial y limitada, con las ideas que el psicoanálisis ha aportado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bonilla, E. & Rodríguez, P. (2005). Más allá del dilema de los métodos. Colombia: Nomos S.A.

Braunstein, N. (1995). Goce. (2ª reimpresión.). México: Siglo XXI.

Eidelsztein, A. (1995) Estructura del lenguaje, necesidad, demanda y deseo. El grafo del deseo. Argentina: Manantial.

Evans, D. (1997) Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Argentina: Paidós.

Freud, S. (1993a) El yo y el ello. Obras Completas. (5ª reimpresión.) Vol. 19. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1993b) La interpretación de los sueños. Obras Completas. (7ª reimpresión.) Vol. 4. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1993c). Moisés y la religión monoteísta. Obras Completas. (3ª reimpresión.) Vol. 23. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1994a) El malestar en la cultura. Obras Completas. (6ª ed.). Vol. 21. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1994b) Pegan a un niño. Obras Completas. (6ª reimpresión.) Vol. 17. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1994c) El problema económico del masoquismo. Obras Completas. (6ª reimpresión.) Vol. 17. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1994d) El sepultamiento del complejo de Edipo. Obras Completas. (6ª reimpresión.) Vol. 19. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1994e) Más allá del principio del placer. Obras Completas Tomo XVIII. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1994f) Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal. Obras Completas Tomo XVII. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1995a). Tres ensayos de teoría sexual. Obras Completas. (8ª reimpresión.) Vol. 7. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1995b). Introducción al narcisismo. Obras Completas. (6ª reimpresión.) Vol. 14. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1995c). Pulsiones y destinos de pulsión. Obras Completas. (6ª reimpresión.) Vol. 14. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1995d). La represión. Obras Completas. (6ª reimpresión.) Vol. 14. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1995e). Sobre la dinámica de la transferencia. Obras Completas. (5ª reimpresión.) Vol. 12. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1995f) Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. Obras Completas. (6ª reimpresión.) Vol. 11. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1995g). Tótem y Tabú. Obras Completas. (6ª reimpresión.) Vol. 13. Argentina: Amorrortu.

Gallo, C. (2000) Teoría de la Investigación en Psicoanálisis de la Investigación Psicoanalítica. Psicomundo [Internet] Disponible: <http://www.psicomundo.com/foros/investigación/gallo.htm>. [Septiembre 1, 2007].

García, B. Concepción lacaniana de la sexualidad femenina. Manuscrito no publicado.

Gerez – Ambertín, Marta. (1993) Las voces del superyó en la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura. Argentina: Manantial.

Habermas, J. (1973) Conocimiento e interés. Colombia: Revista de Ideas y Valores.

Izcovich, L. (2004) Las interpretaciones del psicoanálisis. Medellín: Asociación Foro de Psicoanálisis Lacaniano.

Lacan, J. Seminario XIV, La lógica del fantasma. Manuscrito no publicado.

Lacan, J. Seminario XIX,...O peor. El saber del psicoanalista. Manuscrito no publicado.

Lacan, J. Seminario XII, Problemas cruciales para el psicoanálisis. Manuscrito no publicado.

Lacan, J. (1980a) El estadio del espejo como formador de la función yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos I. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1980b) La significación del falo. Escritos I. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1980c) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Escritos I. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1980d) Kant con Sade. Escritos II. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1980e) Del Trieb de Freud al deseo del psicoanalista. Escritos II. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1980f) Posición del inconsciente. Escritos II. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1981) El Seminario de Jacques Lacan. Libro XX: Aun. Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1984) El Atolondradicho. En Escansión 1. Argentina: Manantial.

Lacan, J. (1992) El Seminario de Jacques Lacan. Libro XVII: El reverso del psicoanálisis. Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1993a). El Seminario de Jacques Lacan, Libro III: Las psicosis. Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1993b). Psicoanálisis radiofonía & televisión. España: Anagrama.

Lacan, J. (1994) El Seminario de Jacques Lacan. Libro IV: La relación de objeto. Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1995) El Seminario de Jacques Lacan, Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1996) El Seminario de Jacques Lacan. Libro I: Los escritos técnicos de Freud. Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2003a) El Seminario de Jacques Lacan, Libro VIII: La transferencia. Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2003b) El Seminario de Jacques Lacan, Libro VII: La ética del psicoanálisis. Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2006) El Seminario de Jacques Lacan, Libro X: La angustia. Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2008a) Mi enseñanza. Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2008b) El Seminario de Jacques Lacan, Libro XVI: De un Otro al otro. Argentina: Paidós.

Laplanche y Pontalis. (1984) Diccionario de psicoanálisis. España: Biblioteca Nueva.

Mejía, M. (2005) Las mujeres y el superyó. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Miller, J – A. (1998) Recorrido de Lacan. Quehacer del psicoanalista. Argentina: Manantial.

Miller, J – A. (2000) Lógicas de la vida amorosa. Argentina: Manantial.

Morin, I. (2003) El enigma de lo femenino y el goce. Colombia: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.

Platón. (1960) El banquete. Argentina: Aguilar.



Soler, C. (1998) Síntomas. Colombia: Asociación del Campo Freudiano de Colombia.

Soler, C. (2006) ¿A qué se le llama perversión? Colombia: Asociación Foros del Campo Lacaniano.

Uribe, J. (2003). Amor y sexualidad en el psicoanálisis. Manuscrito no publicado.

Uribe, J. (2007). De la cosa genital a la sexualidad. Manuscrito no publicado.

## ANEXOS

### Entrevista uno

E: – Me puedes decir tu edad, ¿por favor?

M: – 19.

E: – 19 años. Cuéntame dónde naciste, algunas cosas personales.

M: – *Yo nací aquí. En agosto. Eh, mi familia es, bueno, mi familia es, ellos son de un pueblo, pero ellos han estado viviendo aquí, en Cali, aquí, en Cali.*

E: – ¿Ellos son de un pueblo de aquí de Nariño?

M: – *Sí. Mi hermano es de Cali, mis dos hermanas son de aquí. Eh, ahora tratamos de, mis papas ya se fueron, la única que falta por irse y estabilizarse allá soy yo, también he estado allá y acá he sido muy inestable en ese sentido.*

E: – ¿Y tus hermanas también viven allá?

M: – *Sí, ellas están aquí, y ya se van para allá, ya son casadas, cada una con su familia, mi hermano también. A mis papás ahora les ha de tocar quedarse solitos. Pero vamos a estar todos juntos allá.*

E: – ¿Tus hermanos todos son de papá y mamá o hay medios hermanos?

M: – *Pues, a ver, yo a todos los considero como si fueran mis hermanos de sangre, pero mis dos hermanas son hijas de mi mamá solamente, porque mi mamá es viuda, ella tuvo un esposo, él murió en un accidente y al tiempo se casó con mi papá. Y tengo otra hermana, a ella no la he mencionado, no sé, con la que me llevo bien, ella solamente es hija de mi papá. Pero esa sí fue un desliz dentro del matrimonio. Entonces, eso ha traído*

*más conflictos a la familia que mis otras dos hermanas, que son como si fuéramos, somos más unidas con ellas que con mi hermano de sangre.*

E: – Y hay muchos conflictos en tu familia?

M: – *Los conflictos que hemos tenido en el pasado ha sido por ese desvío que tuvo mi papi todo raro ahí con una prima de mi mamá, eso fue duro para todos...*

E: – ¿Todo entre familia?

M: – *Sí. Eso quedó ahí.*

E: – ¿Tú qué lugar ocupas entre tus hermanos?

M: – *La última. Primero son mis dos hermanas, mi hermano, sigue la otra y ahí sigo yo.*

E: – ¿La última de todos, todos, todos?

M: – *La última de todos, todos, todos...*

E: – Hablemos de tus padres: ¿cómo son las relaciones entre ellos? Las relaciones como pareja.

M: – *Pues a ver, ellos son, me imagino que por la edad, por el tiempo...*

E: – ¿Ya están viejitos?

M: – *Mi mamá creo que lo lleva a mi papá con diez años, se la llevan bien, es una relación bien, no es una relación de novios, que todo el tiempo de la mano pero sí, se la llevan bien. Mi papá tiene un carácter un poco, cómo te explico, es un poco, no sé, tiene un temperamento fuerte y él contesta así a veces, a cosas, esos son detalles que ella omite. Yo, a veces, le reclamo mucho a mi papá eso, a mí no me gusta, yo, a él le reclamo eso, pero igual son ellos dos, es su relación. Hace tiempo, hace un buen tiempo, cuando todos vivíamos en la casa, mi papá sí le pegaba a mi mamá, y nosotros hemos*

*sido, todos hemos sido testigos de eso; nos tocaba meternos a ayudarla; mejor dicho esas cosas.*

E: – ¿Eso hace cuánto pasaba?

M: – *Ponele hace unos cinco o seis años, más o menos.*

E: – Le pegaba tu papá a tu mamá...

M: – *Sí. Y mi mami, en muchas ocasiones, ella nos contaba que, que mi papi, él salió de la policía ¿no?, él es pensionado, entonces, cuando estaba muy tomado, con su revólver, en ese tiempo yo no nacía, él, con el arma, le apuntaba a mi mamá, le hacía hacer cosas a ella, amenazada por el arma. Eso nos contó muchas veces hasta que “pues bueno, si me vas a matar, matame”, y mi papi ya no fue capaz, y esa fue la última vez que hizo eso con ella; eso sí nos contó mi mami. Ella nos contó cómo ella se enteró, cuando a mí me contó, yo ya, yo tengo un bebé, mi mami me contó eso a mí cuando yo todavía estaba en embarazo lo de la otra niña, yo ya sabía de ella pero no sabía como habían pasado las cosas en ese tiempo. Ella trataba como de, cuando yo quedé en embarazo, ella trataba de contarme la vida de ella, cómo había sido, como para que yo no cometa los mismos errores y ese tipo de cosas, ella me decía “los hombres son así”, y todo eso.*

E: – ¿Y tú consideras que, sin embargo, cometiste los mismos errores?

M: – *Sí, sí, errores en la personalidad de mi mamá que los tengo yo, y soy consciente de que tengo esos mismos errores de ella, o sea: me he dejado reprimir, me he dejado tratar mal, me he dejado golpear y todo eso.*

E: – ¿Como la posición pasiva, cierto?

M: – *Sí. Eso, ya en hechos, porque en palabras considero que tengo el carácter muy fuerte y tal vez fue por eso que los dos chocamos, porque él también tenía el carácter súper fuerte y yo a no dejarme, chocábamos ahí y terminábamos súper mal.*

E: – *¿Tu mami también tenía ese carácter en las palabras o...?*

M: – *Mi mamá ha sido muy dura en palabras, como te digo, no en el sentido de hecho, sino en el de palabras. Por ejemplo, no era raro que a mis hermanas, en la época de la universidad que ellas salían y ese tipo de cosas, mi hermana que, mejor dicho eran de casa, que nos salían, pero ya en el tiempo de la universidad que ya querían salir y todo eso, eh, mi mami, una vez, encontró a mi hermana dándose un beso con un muchacho en la casa, el que ahora es el esposo de ella y mi mamá los encontró dándose un beso, y mi mamá eso le dijo de todo, le dijo: “zorra, vení”, y eso la cogió del cabello. A esas cosas mi mami les ha tenido mucho recelo a ese tipo de cosas. Entonces, por ejemplo, mi mami antes, cuando yo también estaba en el colegio o así o me iba con algún amigo, si me miraba, ella me insultaba, me decía cosas feas, y uno le decía: “no, pero si él es un amigo y nada más”. Pero, sin embargo, ella ha actuado así.*

E: – *¿Tú sabes por qué?*

M: – *Me imagino que ha sido la crianza de ella porque mi abuela era una mujer muy dura, la mujer está en la casa y los hombres a metros...*

E: – *¿Y la crianza con respecto a tu hermano como fue?*

M: – *Ricky fue muy jodido, él era muy callejero, él tenía sus vainas raras por allá, siempre tuvieron problemas con él. De los hermanos, fue el que más recibió palo de mi papá y de mi mamá, porque era de ambos.*

E: – *Sin embargo, hacía su ley, por decirlo así...*

M: – *Sí. Él siempre fue rebelde, siempre hacía sus cosas. Se iba de la casa. En varias oportunidades él se fue de la casa, en varias oportunidades tocó irlo a sacar del permanente, súper loco. Y mi mamá y mi papá súper sufridos con él, porque el “hijo malo”, y eso le daban reajo “ventiado”, pobre. A él le sacaban sangre, yo muchas veces vi esas cosas...*

E: – ¿Tú miraste?

M: – *Yo miré, yo era pequeña, yo siempre trataba como de defenderlo, yo me acuerdo, yo tengo como un recuerdo y él llegó, y no sé por qué fue, mi mami lo esperó con una palo de escoba, ella lo tenía listo a la puerta, cuando mi hermano llegó ella de una a cogerlo a palo y yo atrás: “no mami no le pegue” y sí, sí.*

E: – Ya pasamos al plano personal. Ya me has contado el entorno familiar, como, de alguna forma, cómo se vive dentro de la familia; cómo son las relaciones de pareja; cómo han sido, un poco, criados ustedes. Ahora, en el plano personal, ¿Cómo han sido las relaciones amorosas en tu vida?

M: – *Yo, que haya tenido novios así, de tiempo, solamente dos, con tiempo, que uno diga: “sí, él es mi novio”, y te lo voy a presentar, así, solamente dos. Antes de ellos, de colegio, así, nada significativo. Solamente esas dos personas. El anterior, Mario se llamaba, con él duré como un año seis meses...*

E: – Un año seis meses, ¿a los cuantos años tuyos tuvieron esa relación?

M: – *Como a los quince. Ya para cumplir los dieciséis tuvimos yo le mentía, aparentaba más...*

E: – ¿Duraste hasta los dieciséis más o menos?

M: – *No. A los quince, para cumplir dieciséis, y a los diecisiete terminamos, y él como veintinueve, ahorita tiene treinta y dos. Tuvimos una relación de ese tiempo, yo a*

*él lo conocí por internet, yo le menté a él en muchas cosas, en una de esas mi edad, es que yo en ese tiempo aparentaba más, después del embarazo quedé aparentando menos. Yo le dije que tenía como veinte, algo así le decía, por eso me aceptó, tuvimos una relación. Él nunca se enteró de la verdad sino hasta cuando terminamos, eso si fue algo duro para él, enterarse de eso, porque mirá que yo, al final de la relación, yo quedé en embarazo...*

E: – ¿Al final de la relación?

M: – *Ajá, ya cuando íbamos a cumplir los año seis meses, yo quedé en embarazo. Ahí fue cuando tuve que decirle la verdad, porque ¿qué le iba a seguir ocultando? y era un karma que yo llevé todo el año, y mejor dicho: si yo le decía la verdad sabía que él se iba a ir, que se iba a alejar de mí; o sea esas cosas, yo nunca le dije la verdad. Igual él nunca mantuvo una relación muy directa con mis papás, mis hermanas para que se enteren no, entonces yo por ese lado estaba como tranquila, pero igual la consciencia es tenaz...*

E: – La consciencia, dices tú, te muerde...

M: – *Harto me pesó. Yo quería decirle la verdad, no me atrevía...*

E: – ¿La consciencia quiere decir culpa también? ¿Te daba culpa no haber sido sincera?

M: – *Sí, sí. Porque lo que más me pedía era que fuera sincera con él y yo no le quería decir por miedo a que me dejara. Por eso no le quería decir.*

E: – Y ¿Por qué terminaron?

M: – *Pues a ver. La relación de ese tiempo fue muy bonita, especial, era diferente, porque él era un tipo súper serio, súper encorbatado, con su trabajo y yo era súper diferente, toda loca, como desaforada, así como me ves: toda fresca, y él cuando me*

*llevaba de la mano por la calle y él se miraba raro, era un contraste raro, sin embargo, eso a él le gustaba mucho, pues él decía que de todas las chicas que él había conocido en el entorno del trabajo, en todo eso, yo era diferente tal vez por eso yo le gustaba mucho.*

*Ya al final, la relación empezó como a dañarse, porque creo que él tomaba demasiado y yo me sentía que yo le controlaba eso, así que me dijo: “bueno Marissa no me gusta que hagas eso” y no sé, las cosas empezaron a dañarse: ya empezábamos como peleas, pero lo duro fue cuando yo quedé en embarazo, eso fue duro, yo había conocido a otro muchacho, Ricardo, solamente era virtual.*

E: – ¿Como novios virtuales?

M: – *No. Ahora yo sé que es especial, era como cualquier otro, sino que después él se convirtió en alguien especial, eh, yo ya estaba mal con Mario...*

E: – ¿Estaba mal por lo que me decías, por el trago...?

M: – *Estaba a punto de terminar, en ese cambio yo conocí a Ricardo, después yo tenía miedo porque, no sé, se me había retasado el periodo y yo estaba súper asustada, yo todavía una niña, y a la persona que recurrí fue a él, Ricardo: “me pasa esto, vos que sos del campo de la salud, ¿qué hago?”, entonces él me decía... Bueno, él estuvo conmigo en esos momentos tenaces, él hasta me fue acompañar, el abrió, él la miró que salió positiva. Yo estaba con él, como amigos ¿no? Esa noche yo tuve que ir hasta la casa de Mario y decirle: “ve Mario pasa esto”. Ya, cuando le dije, mejor dicho, puso una cara de, o sea, fue terrible, o sea, la reacción de él fue como “uy no, qué chimbo”, alguna cosa así. Yo, pues, al ver la reacción de él, yo en mí tenía una ilusión de que de pronto él se pusiera contento o que eso haga que la relación de nosotros mejore, tenía como esa...*



E: – ¿Que el hijo venga arreglar las cosas que ustedes no pudieron?

M: – Sí, algo así. Tenía yo esa vaga ilusión y nada. Entonces yo le dije: “no pues, ya que estás en este momento tan mal yo me voy a ir, pensá las cosas y yo vengo mañana y charlamos”, porque él vivía atrás de mi casa. Entonces: “bueno”, me dijo.

Me fui, yo estaba desorientada, y me fui a buscar a mis hermanas, a las personas que recurrí y ellas me dijeron que “tome una decisión”, o sea, ellas me insinuaron que podía no tener el bebé o podía tenerlo, dependiendo de cómo Mario había reaccionado a esto.

Entonces yo decía: bueno, si tengo el bebé, Mario no va a ser lo mismo conmigo, porque la relación entre nosotros ya se había dañado. Si no lo tengo, igual me va a tocar decirle la verdad y él se va a ir y me va a dejar y las cosas no van a ser iguales.

Yo no sabía qué hacer. Mis hermanas me dijeron que cualquier decisión que yo tome, que ellas me iba a apoyar, en cualquier decisión. Que lo “berraco” era contarle a mis papás, contarle a Mario la verdad, porque yo a mis hermanas les había dicho que le había mentado, contarle a Mario la verdad y a ver que él qué iba a decir ¿Por qué si no?, entonces mis hermanas decidieron citarlo a Mario en la casa de ellas...

E: – ¿Tú alguna vez pensaste en función tuya? Porque hasta ahorita, según lo que me cuentas, es como “a ver qué dice para, ver qué hago...”

M: – Yo pensaba en que yo estaba muy peladita, que tenía que estudiar, que tenía que hacer cosas, todo eso pensé yo en ese momento, mejor dicho, un poco de ideas tenía en la cabeza, mis papás, el miedo era de mis papas, porque siendo mi mamá como era... mmm, tenaz.

E: – Entonces lo citaron...

M: – *Lo citaron en la casa. Yo estaba, mejor dicho, súper nerviosa, yo no podía hablar, yo le dije a mi hermana mayor: contale, “porque yo no soy capaz, contale la verdad”. Cuando ya Mario se sentó y mi hermana le dijo: “Bueno. En primer lugar, antes de seguir hablando, nosotros tenemos que decirte algo: “Marissa todavía es menor de edad”, uy no, se puso blanco del susto, se puso pálido, mejor dicho, le cambió el genio totalmente y él llegó todo tranquilo, pero cuando mi hermana le dijo eso, no sé, fue una bomba, no, fue horrible, yo me agarré a llorar en ese momento y él me miró como con rabia, así. Entonces él dijo, bueno... siguieron hablando, y a lo último él dijo: “dejemos que Marissa decida qué es lo que ella quiere porque yo la voy a apoyar. Si ella quiere tener el bebé, yo la apoyo, si no quiere, también la voy a apoyar, también voy a estar ahí”, eso fue lo que dijo él. Entonces quedamos en que yo iba a pensar las cosas, yo iba a hablar con mi consciencia y él se fue. Yo, al otro día lo fui a buscar a la casa y me dijo: “vea Marissa, yo voy a ser sincero, después de todas las cosas que me pasó con usted”, me dijo, “si usted decide tener ese niño, yo la voy a apoyar, pero yo no la voy a apoyar como pareja”, eso me dijo, “y si usted decide tener ese niño, el niño se va conmigo porque usted tiene problemas psicológicos y porque...” O sea me trató así, entonces yo me sentía de la patada. Entonces yo le dije: “no, no quiero”, y quedamos en que no. Y en esa semana ya fuimos con mis hermanas donde una persona y yo aborté el bebé. Mario estuvo conmigo esos días, me llamaba y todo, pero ya como desentendiéndose del caso. Había hablado con un abogado y me hizo firmar un acta donde decía que él no había abusado de mí por ser menor de edad y esas cosas, que no quería meterse en problemas legales.*

*Bueno, por otro lado, estuvo Ricardo conmigo, él sí estuvo conmigo todo ese tiempo. Apoyándome: “Marissa, ¿cómo estás?, ¿cómo sigues?” Y todo eso...*

E: – Se puede decir que, ¿como supliendo la función de pareja?

M: – *Más o menos. Porque Ricardo me dijo, antes de que yo tomara la decisión de que no, Ricardo me dijo que, si yo aceptaba estar con él, porque él me insinuó muchas veces que estemos juntos, que si yo aceptaba estar con él, él me iba a aceptar con el bebé, que no era de él, pero que él me aceptaba. Sin embargo, pues yo no lo tomé muy en serio porque yo a Ricardo no lo miraba tan serio. Pasó eso, ya me recuperé, pasaron unos días y yo inicié una relación con Ricardo, empecé a salir con él: me iba a recoger a la Universidad, salíamos, íbamos a comer, o sea, eso fue bien bonito, todo ese tiempo, fue bien bonito. Empezamos una relación de novios, duramos tres meses de novios.*

*En diciembre volví a quedar en embarazo yo, de Ricardo. No, mejor dicho, eso fue terrible; mis hermanas sí me habían dicho que después de un aborto, uno tiene que cuidarse porque es muy propenso uno a volver a quedar en embarazó ahí mismo, y ¡toma!*

E: – ¿Por qué no te cuidaste?

M: – *Esa fue una noche loca, de trago, de todo eso...*

*Ah, yo a Ricardo también yo lo tenía engañado, también con lo de la edad, pero a raíz de lo que me pasó con Mario, Ricardo un día me dijo: “Marissa, lo que pasa es que yo a vos te amo”, y yo ahí reaccioné y le dije: yo no puedo hacer lo mismo que hice con Mario, yo no le puedo mentir; entonces, yo le dije la verdad: “ve Ricardo, yo tengo diecisiete años”, le dije, “yo te mentí”, entonces él dijo: “no, no, no me importa”, dijo y siguió conmigo. Él, diecisiete, él tenía veintisiete, me llevaba con diez años, Ricardo. Y bueno, seguimos la relación, en diciembre yo quedé en embarazó y yo...*

E: – ¿Cuanto tiempo había pasado de lo del aborto?

M: – *Unos cuatro meses yo creo, sí.*

*Ya en diciembre, yo feliz estaba, Ricardo feliz, porque él, mejor dicho, él decía: “Marissa, yo a vos te amo, yo quiero casarme con vos, yo quiero que tengamos hijos, yo quiero...”, así él era: súper atento, súper enamorado estaba, y yo de él.*

*En los carnavales de ese año, del 2006 ¿creo que fue? Ya nosotros queríamos decirle a mis papás, pero pues nos daba cosa porque ellos son como muy reservados. Pero en carnavales yo salí con Ricardo y a raíz de esa salida a mí me quiso dar como un desmayo y me llevaron a la tiendita de Cruz Roja, y ahí me estaban pidiendo el carnet de salud mío, el cual lo tenía mi papá, entonces le tocó llamarlo a mi papá y decirle por teléfono, le dijo: “vea, lo que pasa es que Marissa está en embarazo y necesitamos el carnet de salud...”*

E: – Ah, directo...

M: – Sí, igual siempre él ha sido así. Y mi papá se enteró así. Mi mamá todavía no sabía...

*Ya me mandaron una ecografía para ver como estaba el bebé. A la semana más o menos, ya mi papi mismo le había contado a mi mamá, y mi mamá ya un día me cogió en el cuarto, y entró y ella bien, biensísimo, yo no pensé que ella iba a reaccionar así: súper bien ella, me dijo: “mija”, me empezó a contar las cosas, cómo habían sido los embarazos de ella: “eso es duro, eso es tenaz”, así. Yo pues ya tranquila, porque ya mi mami había reaccionado bien, igual a Ricardo en mi casa lo quieren, lo querían mucho. Yo feliz, Ricardo feliz, mis papás contentos porque venía un bebé, ya mi embarazo fue así, a mí me consentían mucho mis suegros, como para ellos era el primer nieto, Ricardo es el hermano mayor de cuatro, entonces era el primer nieto para ellos y no, felices conmigo, me querían mucho, me consentían mucho, pero ya empezaron los*

*problemas con Ricardo porque de una nos fuimos a vivir juntos y ya empezaron problemas...*

E: – Tú embarazada todavía...

M: – *Y ya empezaron problemas, peleas, vainas y todo, todo por culpa de ese internet, todo era por eso. Los problemas por eso. Eh yo, no sé, en ese tiempo me volví muy celosa, me volví muy insegura de mí misma y eso, mejor dicho, no. Cualquier cosita que yo mirara en internet que él estuviera haciendo...*

E: – ¿Como qué?

M: – *Hablando con una amiga, entonces eso a mí me daba rabia. Cosas así...*

E: – Tú aduces que fue motivo del embarazo, que te colocaste así porque estabas embarazada, no por nada más...

M: – *Sí, yo creo que sí. Pero después, yo sabía que Ricardo también había tenido una novia que, a la cual había querido mucho, habían durado como cuatro años y la había querido mucho, mucho, mucho. Y él me lo dijo a mí muchas veces, pero sin embargo, yo estar en la casa de él, y vivir con él, me di cuenta como que él todavía se iba por ese lado, o sea, yo sentía que él todavía la quería a ella.*

E: – Sentías. ¿Había algo en concreto?

M: – *Yo sentía eso porque, canciones, cosas así, él se ponía mal, y él me decía: “ve, esta canción la escuché tal día con ella”, así, cosas así y él me decía y él me contaba cosas, la mamá de él me contaba cosas horribles de ella, porque ella había sido, mejor dicho, súper mala con él y eso. Mis suegros me contaban cosas horribles de ella, y pues a mí me daba rabia que Ricardo la haya querido tanto si ella había sido tan mala con él...*

E: – Súper mala, ¿te refieres a...?

M: – *Mala clase, lo utilizaba, como en ese tiempo Ricardo ganaba mucha plata, entonces ella siempre estuvo ahí detrás por la plata. Eh, tenía muchos hombres aparte de Ricardo...*

E: – O sea, tú te refieres a: era mala (porque), lo hacía sufrir mucho...

M: – *Sí. Entonces esas cosas así: Ricardo tiene un poco de fotos ahí, no sé si todavía las tiene, cuando yo estuve con él todavía las tenía, un poco de fotos, cartas, muñecos, cosas así de ella, y eso a mí me hacía sentir muy mal. Eh, hubo un día que yo estaba con Ricardo, hubo un día en que Ricardo recibió una llamada y... Ricardo, o sea, cuando escuchó quién era, eso se puso súper nervioso, se puso mal y cogió y se fue a la terraza a hablar. Yo no le paré cuidado sino cuando ya me di cuenta que llevaba mucho tiempo en la terraza hablando por celular. Cuando yo me acerqué a escuchar era ella porque él le dijo algo así como “no, tú me tenías descuidado y yo por eso...”, algo así. Entonces yo de una asumí que era ella la que lo estaba llamando. Sin embargo, no le dije nunca, o sea yo todo eso me lo tragaba sola, sola, sola. Si me daba rabia yo me lo tragaba, yo le dije a él: “ve Ricardo, vos qué...?” No.*

E: – Nunca le dijiste, pero, ¿se puede pensar que a partir de eso las peleas empezaron como a aparecer más?

M: – *Sí, porque yo me volví malgeniada. O sea, yo tenía una rabia allá adentro y me desquitaba de otra manera. Entonces él ya empezaba a verme a mí esa faceta de ser malgeniada, lo que yo no era antes...*

E: – ¿Tú no eras así?

M: – *No. De hecho, no.*

E: – Tú dices que le peleabas por cualquier cosita, ¿cierto? Y ¿Él también a ti?

M: – No. Él súper fresco, súper tranquilo por todo. Era más bien yo la que le colocaba problemas por todo. Y era precisamente por eso, yo no le decía a él la verdad porque yo estaba así, pero sí reaccionaba yo con otras cosas mal. De pronto, ya con el tiempo, yo me di cuenta que le empezaban a llegar mensajes al celular raros, pero no era de ella, sino de otras, otras muchachas y entonces ahí yo empecé a reaccionar más feo, entonces ya le reclamaba, le decía: “ve”, entonces él no, o sea, los primeros tres meses súper bien, súper metido en el cuento, pero ya después de eso, ya en la etapa del embarazo ya se fue alejando. Eh, yo me daba cuenta que no era, no me tomaba como en serio, no era: “ella, mi mujer”, no, sino como: “ella mi novia y siempre estamos juntos y nada más”. Así, un día me lo dijo: que deje de molestarlo tanto, que yo no era la mujer como para que lo esté molestando tanto”. Entonces, yo ya empecé a sentirme insegura de la relación, ya no, o sea, yo no sentía bien: yo quería estabilidad, yo quería que nos fuéramos a vivir juntos, yo quería que tengamos una familia y todo eso, pero nunca se pudo porque nunca hizo por hacerlo así...

Nació Antonio. Los primeros días súper bien, ya con el niño y todo. Pero después de eso volvió otra vez a lo mismo: peleas, cosas. O sea, yo ya miraba que eran por culpa de él, o sea, muy descuidado conmigo, con el niño, súper descuidado. Entonces ya eran más peleas, más problemas, ya más cosas. Eso fue un infierno.

E: – ¿Esas peleas quién las causaba?, las que tú me dices ahorita...

M: – Ahí era de parte y parte: porque eran, o porque él era muy descuidado, o porque, según él, yo era la descuidada. Entonces siempre empezaban, pero siempre eran mis papás o los papás de él tenían que meterse para calmarnos porque eran gritos, eran insultos, ya las cosas...

E: –...“Gritos, insultos”, eh. Yo a ti te preguntaba por la pasividad ¿no? Si tú habías mirado que tu mamá era la pasiva... ¿Aquí quién se puede decir, quién era el pasivo y quién era el activo o cómo se desarrollaba la dinámica de una pelea?

M: – *No, pues, la “pelea – pelea” los dos, era: “yo te doy, vos me das”, así, duro... Pero ya en la relación, en la relación fueron demasiadas cosas las que yo le permití a Ricardo que me hiciera, o sea, pasaba una pelea y yo dejaba que él me convenciera otra vez y siguiera; o yo misma lo buscaba sabiendo que él tenía la culpa, por ejemplo...*

E: – Te voy a hacer una pregunta, no sé si sea un poco tonta la pregunta, pero: en estas peleas ¿había mucho sufrimiento, por parte tuya, por parte de él o más bien era como el momento, “y ya dejémoslo así, ya pasó”, cómo era?

M: – *Era más sufrimiento de mi parte...*

E: – ¿Por qué dices?

M: – *Porque él siempre ha sido una persona muy dura, súper dura, me parecía que él no sentía nada. O sea, peleaba y jum, como si no le importara, pero yo sí...*

E: – Tú me has venido contando, ¿Las peleas eran muy repetitivas, se daban con mucha frecuencia?

M: – *Sí y, de hecho, desde eso del embarazo casi siempre me dijo que, pues que dejáramos las cosas así, o sea, pelea – terminamos, así. O sea, la idea era siempre dejarnos para no seguir con eso. Sin embargo, siempre pasaba algo que no nos dejaba terminar, o sea, siempre, como que había amor todavía...*

E: – Pasaba algo dices tú ¿no? y dices amor, de alguna forma, entiendo, que el amor es como que los unía a pesar de todo, de todo el dolor y de todo el sufrimiento...

M: – *Sí, siempre, yo me alejaba de él y él me buscaba y me decía que le hacía mucha falta o lo contrario: él se alejaba y al rato llamaba y me pedía disculpas y yo volvía otra*



*vez, o sea, sabiendo que eso iba a continuar, porque el carácter de él es así, entonces yo sabía que él nunca iba a cambiar eso y que yo iba a seguir peleando por eso.*

E: – Y tú, ¿qué sentías después de cada pelea?

M: – *Rabia, rabia por no poderlo cambiar, eso sentía. Rabia porque él actuaba de esa manera tan... es que era tonta esa manera de actuar de él, a mí me parece que era tonta, tonta la forma de pensar, él venía como de una familia que ha sido así, o sea, éramos muy diferentes, a mí no me gustaban muchísimas cosas de él, de su manera de pensar, no me gustaba él cómo miraba la vida: era recostado, no luchaba por el niño, se dedicó mucho tiempo solamente a tomar y tomar y tomar, entonces no... Entonces cada vez que peleábamos él defendía sus cosas y me, o sea, era como que si yo tenía que darle la razón a él, y de hecho al quedarme callada le estaba dando la razón. Siempre él dominó esa parte de la razón, siempre quería tener la razón y siempre terminó teniéndola...*

E: – Una pregunta un poco entre paréntesis: ¿tu papá tomaba mucho?

M: – Sí. *Mi papá, mi hermano...*

E: – ¿Mario y Ricardo...?

M: – *No, bueno Mario, sí, sí, sí, también...*

E: – Bueno, entonces tú sentías rabia por no poder cambiarlo... ¿Puedes explicarme un poquito más ese sentimiento?

M: – *Aparte de la rabia por no poder cambiarlo supuestamente, me daba rabia por no, por no hacer, no actuar de la manera como para que él me quisiera más, ¿sí? porque yo sentía que él se alejaba, se alejaba, se alejaba; yo sentía que él no me quería, yo eso lo sentí siempre, sentía que siempre hacía falta algo para... y yo no le miraba así como demostraciones de afecto, de cariño, de amor, no...*

E: – Sin embargo tú dices que el amor los seguía uniendo...

M: – *O sea, a ver, cómo me explico, eh... Sí, o sea, yo sabía que le hacía falta a él, sí. Pero también sabía que no era amor lo que él sentía por mí, sino, no sé: él me quería porque ya había vivido mucho tiempo conmigo y hasta él me dijo, es que él me dijo, – varias veces de hecho–: me dijo que él a mí no me amaba, que él estaba conmigo por el bebé, que a él ya se le había acabado el amor hace rato, y así: esas cosas me decía. Entonces yo sabía que yo seguía con él era porque yo a él lo quería, más no porque él a mí me quería.*

E: – Bueno, esta rabia que tú dices, no sé, te pregunto por eso, se me hace muy similar a la agresividad, ¿sí? O sea, uno dice rabia y piensa inmediatamente en agresividad o como en un malentendido muy fuerte, muy cargado de emociones, esta rabia que tú dices, ¿era así, o la sentías de alguna otra forma?

M: – *Era una rabia así como con sentimientos, pero no con ganas de tirármele a los golpes, no, eso no, pero sí me daba rabia porque, o sea, eso empezó cuando yo había estado en embarazo y yo al estar en ese estado, yo no podía, o sea, demostrar ese sentimiento que le hacía mal al bebé, era peor, o sea, lo que yo sentía, pues me agarraba a llorar como loca. No sé, o sea, es que, en ese tiempo, cuando yo me tiraba a llorar, no podía parar, no sé por que, ahora no me pasa lo mismo, de hecho, ya no, hasta ahorita yo no había llorado por él...*

E: – ¿Hasta ahorita?

M: – *Sí, o sea, yo empezaba a llorar y me acordaba, me acordaba, de cosas que él me había hecho y no podía parar de llorar y lloraba y lloraba y lloraba. Siempre fue, todo el tiempo, solo... hasta el último momento que yo le dije: “Ricardo, no te vayas” así: yo lloraba y lloraba y lloraba...*

E: – Después de una pelea ¿qué sentías cuando volvían?

M: – *Sentía que hacía falta aclarar las cosas. Yo nunca le pregunté a Ricardo... o sea, volvíamos y hacíamos como si nada hubiera pasado, pero no arreglábamos ese problema y lo que a mí me hacía acumular todo y seguir acumulando, y seguir acumulando...*

E: – O sea, ¿como que había algo que no se podía reparar? ¿Como que había algo “inarreglable”?

M: – *Sí, y estábamos conviviendo con eso ahí...*

E: – De alguna forma, esto se puede enlazar con el hecho de que, tú me lo contaste ahorita, de que las peleas se repitieran, se repitieran, o sea, que había de alguna forma, había algo que no se podía reparar, ¿sí?, y de alguna forma, ¿tú o él buscaban repetir, repetir, repetir las peleas, volverlas a poner en juego, volver a pelear, pelear, pelear?

M: – *Por lo mismo: siempre por cosas del pasado. O sea, peleábamos y venían las cosas del pasado al monumento, y: “que vos me hiciste esto”, “te acuerdas de que me hiciste esto”, “que vos esto”, así...*

*... Y hasta ahora...*

E: – Yo te pregunto, así muy directamente: ¿de alguna forma buscaban repetir las peleas?

M: – *Pues yo lo sentí de él, por parte de él. Por parte mía, yo lo que quería era acabar, o sea, dejar de pelear y actuar de tal manera que mis actos lo hicieran sentir bien a él para no pelear, para seguir bien, o sea, yo buscaba actuar de la mejor manera para que él no me peleara y siempre tuve como esa defensiva de que: si hago esto, él tal vez me diga esto; si hago este otro él tal vez me diga este otro, así, siempre, yo con miedo a que él reaccionara mal. Cualquier cosita, o sea, todo, porque para él todo era*

*malo, o sea, que si te ensucias las manos, que si te lavas las manos, que si te bañas esta parte, que si te bañas esta otra, que si comes así, todo, todo, todo. Él es muy detallista, muy exigente, como muy criticón, todo lo critica, todo para él está mal. Entonces yo me cuidaba de hacer algo malo para que no se enojara.*

*Eso fue un tiempo, que yo hice eso. Después de eso como que reaccioné, ya a lo último, y ya empecé a decirle: “déjame, es mi vida. Dejame hacer mis cosas”. O sea, él me decía: “¡Come!”, y yo le decía: “dejame, no quiero comer eso porque no me gusta. Vos no me puedes decir lo que yo puedo comer y lo que no”. Yo sé que ya se iba a otras cosas: “que al niño hay que darle buen ejemplo” y así, y... por esas cosas tontas...*

E: – Tú, cuando dices que actuabas con respecto a que él no se enojara, que se sintiera bien, dices experimentabas miedo ¿no? Pero ¿eso sirvió efectivamente para que las peleas no se sigan presentando?

M: – *Yo, así actuara bien o mal, de la mejor manera, él siempre sacaba lo malo de mí, él nunca miraba una cosa buena, todo era malo, malo, malo...*

E: – ¿Cómo te sentías ante esa crítica permanente?

M: – *Que él no me valoraba, que él no valoraba las cosas buenas que yo hacía por él, siempre miró todo lo malo y las buenas nunca pesaron para que él dijera: “Bueno, Marissa ha hecho por lo menos por eso por mí, por lo menos voy a hacer algo bueno por ella ¿no?*

E: – Cuando peleaban, ¿tú alguna vez llegaste a sentir que era placentero?

M: – *No.*

E: – ¿Tú alguna vez sentiste que a él le gustara que lo trates mal?

M: – *Yo sé que a él sí le gustaba hacerme sentir mal...*

E: – ¿Sí le gustaba mortificarte?

M: – Sí. *¿Pero que a mí me guste que me trate así? No. Siempre sufrí mucho por eso.*

E: – *¿Alguna vez a ti te gustó hacerlo sentir mal o buscaste hacerlo sentir mal?*

M: – *Sí, porque han sido muchas veces las que él me ha hecho sentir mal a mí, entonces yo busqué hacerlo sentir mal a él, pero con eso me di cuenta que terminé más mal yo porque, uff, reventó en rabia y eso me culpó por lo que le había dicho, eso hasta ahora; hasta ahora en el juzgado le dijo a la Defensora del Menor que yo lo había tratado mal, cuando él había sido el que más mal me había tratado a mí.*

E: – *O sea que ha tenido consecuencias hasta en lo legal...*

M: – *Por el niño, ahorita estamos peleando por el niño, sí, porque yo me voy a ir a Cali y él se tiene que quedar aquí y no va a dejármelo llevar, así, tan fácil...*

E: – *Bueno, de todos modos, muchas gracias y espero que podamos terminar la entrevista en el próximo encuentro que tengamos...*

M: – *Con todo el gusto, hasta luego.*

#### Entrevista dos

E: – *Buenos días. ¿Seguimos?*

M: – *Buenos días. Cuando yo ya tuve el niño, a los cinco meses yo creo, nos fuimos para Cali con él, nos fuimos al apartamento de los papás, porque la mamá de Ricardo era una paciente renal, eh, no tenía los riñones, y, no, sí los tenía pero no le funcionaban, entonces Ricardo decidió donarle un riñón a la mamá. Y entonces, ¿qué pasó en ese tiempo? Nos fuimos para Cali porque la operación valía... y hasta mientras hacían trámites de tutela, porque tocó meter tutela, fue eso, fue bastante el tiempo que se nos alargó allá, mientras yo esperaba que Ricardo se quedara y poderlo entender y asistirlo mientras él estaba así. Antonio ya había nacido, ya tenía por ahí unos cinco o seis meses yo creo. Todo ese tiempo que estuve allá a mí me tocó hacerme cargo del*

*apartamento, cocinar, lavar, planchar, atender a Ricardo, atender al niño, atender a mis suegros, atender a los tíos de Ricardo que llegaban a hacer malas caras, a los hermanos, no mejor dicho, eso fue otro infierno para mí, fue horrible, fue, porque si no eran los hermanos los que le sacaban en cara las cosas, eran los tíos que llegaban a decir: “Ay, Marissa , póngase las pilas con eso, que no sé qué, que pobrecito Ricardo, que”... así, o sea, cosas así: horribles, o lo pasaban empujando a uno, cosas así: feas. De hecho, ya después de eso se dañó la relación con mis suegros, ellos, no debería decirlo así ¿no?, pero ellos siempre han sido una familia de... ¡son muy chismosos! O sea, cosita que pasa, se entera todo el mundo, todo el círculo social de ellos, que es: las hermanas de mi suegra, mi suegro, eh, y los hermanos de Ricardo, eso es, hablan mal de todo el mundo; error que yo cometía, ellos lo hacían gigante y yo era la mala. O sea: uff, horrible fue eso, horrible. Entonces, cosas que yo les contaba a mis papás, por ejemplo, y ellos están muy dolidos por eso, con todos, porque imagínate: yo viviendo allá con ellos y Ricardo muchas veces que me dijo: “¡andate!” Me sacó de la casa, tanto de aquí como de allá. Después decía: “No, disculpame”, pero pues lo hacía y con eso lograba hacerme sentir pues pésimo. Aparte de que yo no sabía qué era lo que tenía con él, yo no sabía si era la mujer, si era la novia, si era la mamá del niño o... no sabía y nunca aclaramos eso, o sea, no se sabía.*

*Yo, estando allá, yo volví a hablar con mi ex, con Mario, volví a hablar con él, él me buscaba y me decía pues que borremos ese pasado doloroso, de hecho yo le contaba mis problemas que tenía, siempre me buscaba, y me decía cosas, yo pues no le hacía caso, una, porque estaba lejos, otra porque ¡pues no! yo estaba con Ricardo y a pesar de todo yo lo respetaba a él ¿no? Pero, sin embargo, esos mensajes que Mario mandaba al celular los vio Ricardo y eso fue, mejor dicho, la tapa pues, eso fue mucho problema.*

*Claro que, antes de eso, Ricardo volvió a hablar con la ex por internet y él si le decía cosas a ella, pues cosas que yo sí digo: fue Ricardo el que la buscó, porque él le decía que todavía la quería, que se vieran, que... cosas así y cosas feas y yo me di cuenta de eso. Después él se dio cuenta de que Mario me estaba buscando y no pues hizo el problema.*

*Después, así, las cosas ya se dañaron, o sea, ya fue lo último, la tapa final. Ya nosotros como que ya no nos aguantábamos, ya me quería venir, lo que estuvimos allá fue: nos dimos de que, a pesar de que intentáramos, porque intentamos muchas veces, o sea, hacer las cosas bien, pero, sin embargo, siempre hay algo que no, y no, y no, y no nos dejaba y siempre volvíamos a pelear. Entonces, yo me vine de allá a acá y yo lo llamaba a él, le decía: “ve, pensá las cosas, hacé las cosas que del corazón te nazca para que, que va a ser lo mejor para los dos”. Yo, hasta lo último lo busqué, o sea, yo era más la que bregaba para que hagamos las cosas bien y estemos bien. Ya volvimos de allá y ya él aquí, ya estábamos en la casa y hubo una pelea por algo y dijo que no, que ya no, que se iba y cogió todas sus cosas, esa fue una pelea dura; entonces mis papás hablaron harto con él, le dijeron que piense en el niño, que piense bien las cosas, entonces él decía: “No, es que Marissa no va a cambiar y hasta que ella no cambie, yo no quiero estar con ella”. Yo, hasta el último momento, estaba en la puerta le dije: “No, pensá las cosas”, y se fue.*

*Después de eso quedamos en que él iba a traer al niño los fines de semana y que yo lo tenía en la semana y ya; eso estábamos haciendo y, en esos días, ah, un fin de semana que fue a recoger el niño, no, no lo fue a recoger, sino que lo fue a ver no más, y ese día estuvimos los dos, salimos al parque, nos pusimos a hacerle, porque nosotros, desde el año pasado, teníamos que hacerle caritas al bebé y nos pusimos a hacerlas así,*

*nosotros, como amigos no mas y en esos días, me empecé a dar cuenta que él me buscó, me buscó, o sea, intentaba que nosotros nos diéramos... yo ya no quería la verdad, porque en el momento en que él se fue, como dos días pues yo estuve mal, pero después de eso me sentía bien, me sentía que estaba aliviada, que no tenía que hacer las cosas sin pensar que él iba a estar encima de mí vigilándome, así, me sentía, o sea, yo ya no quería estar con él. Sin embargo, él me buscó otra vez hasta que volví a caer, estuvimos juntos y después de eso yo le dije: “bueno Ricardo, nosotros estuvimos juntos, ¿qué pasa?, o sea, ¿qué pasa entre los dos?” Y él dijo: “el hecho de que nosotros hayamos estado juntos y hayamos tenido relaciones, no quiere decir que hayamos arreglado nuestros problemas de pareja”, y seguimos así: mal, mal, mal y yo: “arrgggg”, más boba que seguía ahí, él se quedaba en mi casa, a veces iba, a veces no volvía, a veces ni iba, ni llamaba, o sea así, o sea bien horrible, lo último ya fue, así, bien horrible...*

E: – ¿Por qué seguías ahí? Porque dices: “más boba...”

M: – *Una, porque yo lo quería y, otra, porque yo pensaba que él iba a volver, que si yo lo acogía otra vez, que si lo trataba bien, él iba a volver, y no. De hecho, él, lo que estaba haciendo era alejarse más.*

E: – Y a pesar de que existía esa intención de acogerlo, no, seguían las peleas... ¿Cierto?

M: – *Sí. Ya las peleas por los problemas del pasado: “él decía que yo era muy descuidada con el niño”, y de hecho, yo en el momento sí me lo creí, pero ahora, no es que haya sido yo la descuidada con el niño, sino que él era muy exigente, demasiado, y cualquier detallito, él decía que yo era la descuidada y la mala, y no, no es así.*

*Ya, al final, nosotros habíamos dicho que ¡ya! que ¡ya! Que nos dejemos, que nos dejemos. Que ya... El tenía la tesis de la especialización. Yo le ayudé con eso, mi mami*



*también, ella le costó Todo porque mis papás no sabían que ya no teníamos nada, que no estábamos juntos, sino que, como Ricardo iba a la casa, se quedaba días y así, y así... pues mi mamá lo seguía apoyando. Mis papás siempre lo han querido mucho y han estado ahí, lo han tratado como un hijo, le han dado plata, le han dado ropa, celular, le han dado uniformes, le han dado todo y esos días yo lo ayudé, me trasnochaba con él haciendo eso de la tesis. Eh, eso fue el jueves la sustentación, él sustentó, le fue muy bien, mi mamá lo llevó a comer. El viernes tuvimos una pelea y me dijo que yo había estado con no sé quién, que a mí, de la universidad, Mario me iba a recoger, Mario todavía me sigue escribiendo, pero o sea, él me escribe, me dice cosas, somos amigos, pero no lo he visto desde hace mucho tiempo y yo no le contesto, o sea, de la forma como él me habla. Entonces, Ricardo dice que yo he estado hablándome con él, que he estado saliendo con él, que él es el que me va a recoger a la universidad, que él, mejor dicho... dijo que eso había sido lo último, que no más y que no más y que no más. Y cuando yo me fui a la casa de él, yo me metí al computador de él y miré una conversación que había tenido con una amiga donde le hablaba "remal" de mí, o sea, le hablaba como si yo fuera la mala, como que si yo era la que... o sea, horrible hablaba él de mí, le decía que yo era lo peor que él había conocido, que qué bueno que yo tuviera otro, que eso a él le convenía para alejarse de mí.*

*Yo de eso ya, yo miré eso y le hice ver que yo había mirado eso y me fui. Eh, después de eso, ya me di cuenta de que tenía otra mujer, de hecho tiene una novia del trabajo de él y ya, yo he dejado las cosas así, de ahí ya yo hablé con mis papás y mis papás están súper dolidos con él, es muy malagradecido, después de todo lo que hemos hecho por él y hablar de esa forma, porque no solamente fue de mí, fue de todos. Están súper dolidos y ya con eso se inició un proceso para la custodia del niño. Ya tuvimos la primera cita*

*con la psicóloga, dijo que la relación de los dos había sido muy inmadura desde el principio porque nunca se definió algo, le dijo que él había sido mucho más inmaduro que yo, que lo mejor era que nos hubiéramos separado porque eso no iba para ningún lado y la que más estaba sufriendo ahí era yo.*

*Después de eso yo traté de hablar con él, le dije: “Ve, hablemos lo del niño para que eso no se vaya a legal, que feo que el niño tenga que someterse a vistas legales. Hablemos bien”, y él me dijo que sí y total es que no hablamos. Dejamos que eso llegue a audiencias por legalización de custodia, la defensora dijo que no iba a legalizar custodia porque yo me iba a ir, o sea, mejor dicho, lo estaba ayudando totalmente a él, entonces me dijo a mí: “No, es que no te puedes ir, no puede el niño romper la relación paterno – hijo, que, que...” Entonces yo me acordé, o sea, yo decía: “Ricardo me dijo mucho tiempo que compremos una casa en Cali, que nos vayamos a vivir allá, que allá le esperaba un futuro mejor al niño”, yo me quería quedar acá en ese tiempo, que nos vayamos. Él me convenció y ahora soy yo la que se quiere ir y él el que se quiere quedar, o sea, él está siendo muy egoísta porque, o sea, si yo me voy él sabe que le va a quedar muy duro irlo a ver al niño y por eso va a pelear por la custodia para quedarse con el niño y en eso estamos ahorita.*

E: – Entonces, hasta ahora dices que están en eso, ¿no?

Ya volviendo a lo que estábamos hablando antes, me parece interesante la cuestión de que, a veces, como que sí se buscaba hacer sentir mal al otro, ¿puedes hablarme un poquito más de eso?

M: – Sí, eh, él sabe qué es lo que a mí más me duele y, hacerme sentir mal, lo repite y yo sé qué es lo que a él más le duele y yo sé que si lo digo, lo hago sentir mal, y muchas veces él me ha hecho sentir muy mal, yo reacciono y lo hago sentir mal a él...

E: – ¿Y era placentero? O ¿por qué se hacía?

M: – *Pues yo lo hacía por, para que, pues no sé ¿como por venganza? ¿Porque él me hacía sentir mal a mí? Para que se diera cuenta que él también tenía errores, que no solamente era yo.*

E: – Estamos hablando de venganza, de hacer sentir al otro mal como para que él vea cuán feo es, por decirlo así. ¿Alguna vez tú has sentido que esto se sale de control?

M: – *No, sí se sale de control. La vez que discutimos en febrero del año pasado, porque Maiden venía aquí a Bogotá, él tenía compradas las boletas e íbamos a ir los dos, pero como el niño estaba recién nacido, pues a mí me daba cositas, pero se iba a ir Ricardo. Hasta ese tiempo no se había hecho lo de la operación de la mamá ni nada de eso, todavía estaba enferma, y de hecho, ella estuvo en el hospital, pero a punto de morir pues ella, y Ricardo se quería ir al concierto, yo le dije: “pues andate y yo me quedo con el niño, no hay problema. Pero tu mami está en el hospital y ¿qué tal le pase algo más grave? Porque ella estaba muy, muy mal, en las últimas, estaba en UCI, de hecho, muchas veces estuvo en UCI. Entonces Ricardo no fue a Bogotá al concierto y se quedó, pero después mi suegra salió bien, se recuperó rapidito, salió bien y Ricardo me echó la culpa a mí y ese día del concierto se fue con un amigo, llegó borracho, me echó la culpa a mí y me golpeó, y yo tuve que llamar a mis papás, y ellos llegaron a recogerme, yo me llevé todo, todo, todo. Unos días después Ricardo me fue a buscar: “que lo sentía mucho, que se había dado cuenta lo mucho que me quería, que iba a cambiar, que se iba a meter a Alcohólicos Anónimos”, de hecho, él todavía está en eso. Se supone que él en esos días cambió, pero igual todo volvió a lo mismo.*

E: – Siempre está presente el elemento del trago ¿no?

M: – *Sí, pero hasta ese momento.*

E: – Entre los dos han existido abandonos ¿cierto? ¿Después de los abandonos el amor ha seguido ahí, o sea, tú has seguido amando?

M: – *Sí.*

E: – ¿Y esto cómo te hace sentir?

M: – *O sea, en ese momento yo sentía que estaba haciendo las cosas mal, yo sentía que debía actuar de otra manera para que él regresara. Pero en ese momento yo sentía eso.*

*Ahorita no. Ahorita estoy mucho mejor...*

E: – Después de alguna pelea, ¿tú sentiste ganas de morir?

M: – *No, así, al extremo, tanto así, no.*

E: – Al extremo no. ¿Eso quiere decir que sí hubo en alguna medida?

M: – *Cuando yo sentía que no podía dejar de llorar era feo, o sea, yo sentía que... Pero así que ganas de matarme no, nunca.*

E: – Y ¿alguna vez tú pensaste o deseaste o sentiste que el otro muera, que tu pareja muera?

M: – *No, no, tampoco. Probablemente ojalá no lo vuelva a ver nunca más, pero no que se muera.*

E: – Como ¿una separación total?

M: – *Sí. De hecho ya, en este mes, ya hemos estado totalmente separados: yo he tratado de no verlo, no hablar con él, nada, nada. De hecho, no lo quiero ver, tampoco quiero hablar con él...*

E: – Una separación completamente radical...

M: – *Sí.*

E: – Tú me comentaste hace un momento si tenía otra (mujer). ¿Sientes que es una traición?

M: – *No sé, es que no sé hace cuánto viene esa relación. Él dice que no, que nosotros no estábamos juntos cuando él la conoció, que la conoció hace poquito, que está saliendo con ella, que es una amiga, eso dice él. Pero pues, a él lo miran, es que yo tengo muchos amigos acá, en los bares lo miran con ella y me llaman y me cuentan, me preguntan: “Ve, y ¿qué paso? Ricardo está con otra mujer y ¿vos qué? O días, por ejemplo, que Ricardo tiene a cargo al niño y no está con el niño, sino que está en el bar con ella. Eso me hace sentir mal.*

E: – Entonces, para ti es una traición ¿cierto? Y ¿tú que sientes?

M: – *Más o menos es una traición. Pues, yo lo primero que pienso, es que él está ahorita con ella para olvidar todo lo que pasó con nosotros. ¿Por qué yo pienso eso? Porque él estuvo con muchas peladas, entre ellas, una de ellas yo, para olvidar a su ex. Ahorita está haciendo lo mismo...*

E: – Bueno. Pero tú ¿cómo te sientes?

M: – *Mira que yo me sentía muy bien, de hecho yo le dije a él: “mejor que otra se encarte con vos y no yo”. Me sentía, estaba bien, sino que al hablar de esto, ya me hace sentir mal.*

E: – ¿Al hablar de esto? ¿Por qué piensas que al hablar de esto te sientes mal?

M: – *Por los recuerdos. Yo recuerdo mucho las cosas malas que él me hizo a mí... y me duele.*

E: – ¿qué es lo que te permite olvidar los recuerdos?

M: – *Estos días que yo he salido, eh, volví otra vez a tener mi mundo, mis amigos, mi gente, ya me ha hecho olvidar de él, o sea, ¿qué sentí? Sentí que yo, la verdad, no lo*

*quería, no lo amaba, sino que estaba aferrada a él, dependía de él, porque yo todo dependía de él: ¿qué es lo que piensas de esto? O “Ricardo salgamos”, si no era con él, no salía, si no era con él no dormía, si no era con él... mejor dicho, todo dependiendo de él. Pero ahorita me siento sola, yo pensé que no era por amor que yo sufría tanto así, sino porque estaba como aferrada, como dependía de él y todo, pero ahora que ya puedo hacer mis cosas, que ya tengo... ya me siento mejor.*

E: – Tú me comentabas que en las peleas habían golpes y gritos, ¿de parte de quién eran estos actos?

M: – *Los insultos, desde el principio, fueron de él hacia mí. Yo, contestarle mal no, porque igual mi mamá, o sea, yo me miraba reflejada en mi mamá y decía: “no, eso está mal. Yo no le voy a contestar como él a mí, yo no me puedo rebajar hasta allá, no.” Pero, pasó hasta el momento en que él me golpeó, una vez que él me golpeó, era yo la que lo sí lo insulté, pero no eran los mismos insultos que él a mí, por ejemplo, una vez le dije: “mal hombre, canalla”, cosas así. Él a mí, los insultos eran peores, pero siempre me insultaba él a mí.*

E: – Peor es cómo...

M: – *Como, o sea, trataba como de humillarme porque yo apenas estaba estudiando y él, de hecho ya tiene la maestría y va para el doctorado y trataba de humillarme como en ese sentido, entonces, y no solamente por ese lado porque, en otras cosas, como la personalidad y cosas así me insultaba, me decía cosas feas...*

E: – ¿Tú, alguna vez llegaste a golpearlo?

M: – *No, golpearlo a él no, pero sí le tiré un vaso de agua una vez, o sea le eché el agua, el vaso no.*

E: – ¿Él, a ti te golpeaba constantemente?

M: – *No, una vez no más.*

E: – Bueno, esa vez que él te agredió ¿cómo sentías tu cuerpo? ¿Había algún sentimiento especial cuando él te golpeaba?

M: – *Sí, yo sentía rabia, yo sentía odio [remarca especialmente esta palabra] en ese momento.*

E: – ¿Sentías ganas de hacer algo?

M: – *Lo que sentía en ese momento era, o sea, ganas de que, de no volverlo a ver; y cada vez que él ha hecho algo demasiado fuerte conmigo, lo que yo pienso en el momento es: no quiero volverlo a ver...*

E: – Ah, ¿cuando él ha hecho algo demasiado fuerte contigo, dices: no quiero volverlo a ver?

M: – *Sí.*

E: – Como hablábamos: de una separación radical.

M: – *Ajá. Sino que siempre que yo intentaba eso, él volvía a buscarme y yo volvía a caer.*

E: – Pero, ¿tú sentías tu cuerpo de alguna forma especial?

M: – *Es que yo me miraba, él me dejó unos morados por aquí y yo me miraba eso y agarraba a llorar, o sea, me daba sentimiento que la persona que yo más había querido me haga eso. Sí, me daba mucho, mucho sentimiento...*

E: – Ese sentimiento, ¿cómo lo podías describir?

M: – *No en rabia precisamente, eso fue ya después. Yo pues llegué a pensar en un momento en que eso tan malo que había pasado era, al fin y al cabo, era algo bueno, porque gracias a lo que pasó esa noche, Ricardo había cambiado, Ricardo había dejado de tomar, Ricardo me prometió muchas cosas, estaba diferente conmigo, era como los 3*

*primeros meses de novios, pero yo llegué a sentir que eso había sido para algo bueno. Después que no, que había sido solamente una más de las cosas malas que me había hecho.*

E: – Después de las peleas que tenías con él, ¿sentías culpa?

M: – *Sí, sí. Yo muchas veces me sentí culpable, sentía que era yo la que estaba actuando mal. Que era, como mi mami muchas veces me decía: “es la mujer, la que lo tiene ahí a él y es uno la que los tiene que enamorar” y todo eso. Entonces sentía que era yo la que estaba actuando mal, la que no estaba haciendo algo bien y que por eso él se estaba alejando.*

*Sí, sentí mucha culpa. A pesar de que, yo después me ponía a pensar y decía: no, él tuvo la culpa...*

E: – Pero sin embargo, ¿a pesar de que decías que “él es quien tiene la culpa”, eso te permitía dejar de sentirte culpable o no pasaba nada en el sentido de que la culpa disminuía?

M: – *No. Yo me seguía sintiendo culpable. Yo dejé de sentirme culpable hasta que entré a la terapia, ahí dejé de sentirme culpable. Sí, o sea, a pesar de que al entrar a terapia, el psicólogo me decía que el problema no era Ricardo, sino yo, pero aun así, yo me doy cuenta de que el problema fue Ricardo, que yo tenía un problema y que el problema mío era no haberlo dejado a tiempo porque él no aceptaba la persona que yo soy. Entonces hasta ese momento me di cuenta que no era yo la culpable porque yo a él le di todo lo que pude, que no lo haya valorado es otra cosa...*

E: – Me llama la atención el hecho de que dices “culpable” porque es como si fuera más allá de la racionalidad, ¿no?



M: – *Sí, pues no de lo que él me acusaba, pero sí de no actuar diferente ante las cosas. O sea, ¿cómo te explico? yo quería tratar de ser otra persona para agradarle a él: cosa que yo no debí haber hecho, o sea, yo soy así y él me tenía que querer así, y sino, pues, ni modo...*

E: – ¿Este sentimiento de culpa, esta culpabilidad era muy fuerte, lo sentías muy fuertemente?

M: – *Sí.*

E: – ¿Alguna vez sentiste culpa sin haber hecho nada?

M: – *O sea, mmm, que ¿él me acusara de algo que no había hecho y, sin embargo, yo me sentí culpable?*

*Es que, de hecho, siempre pasó y siempre me acusaba de cosas que yo no estaba de acuerdo con ellas, sin embargo, al final yo terminaba sintiéndome culpable.*

E: – O sea, te acusaba de algo que no habías hecho y, a pesar de que no las habías hecho, terminabas sintiéndote culpable, o sea, que ¿no había nada de por medio para que no te sientas así?

M: – *Mmm, Pues depende: habían peleas, por ejemplo, que yo sabía que yo tenía la razón y yo en mi orgullo decía: hasta que él no se dé cuenta que él era el que actuaba mal, entonces yo no voy a echarme para atrás. Sin embargo, pasaba un tiempo y me di cuenta que había muchas cosas en las que yo estaba fallando y no él.*

E: – Con respecto a lo del dolor y el sufrimiento, ¿tú algún día llegaste a pensar o decir: cómo es capaz uno de aguantar tanto dolor, tanto sufrimiento?

M: – *Sí. Al final. Entre más cosas él hacía, yo más decía: “no, yo tengo que separarme de él, tengo que dejarlo porque me está haciendo mucho daño, ¿cómo puedo*

*aguantar todo eso, cómo pude aguantar todo eso todo ese tiempo? De hecho, ahorita me pregunto todavía: ¿cómo pude aguantar tanto tiempo?*

E: – Y tú, ¿te respondes de alguna forma eso o es un enigma?

M: – *Me imagino que fue porque yo lo quería mucho.*

E: – O sea, como si el sentimiento de amor permitía...

M: –... *Aguantar. Resistir...*

E: – Tú me comentabas que tú pensabas que “qué tonta haber aguantado tanto tiempo”, además del pensamiento que tú tenías: “yo me comporté así para ver si él volvía”, ¿has pensado en alguna otra cosa?

M: – *Sí. De hecho, siento culpabilidad por no haber parado esto hace mucho tiempo, desde que inició prácticamente todo esto. Yo debí haberlo parado a él hace tiempo, tal vez así no hubiera llegado hasta este extremo. Pero no lo hice, seguí ahí, ahí, ahí...*

E: – Y ¿por qué seguiste “ahí, ahí, ahí”?

M: – *Porque yo siempre guardé una ilusión, una esperanza de que las cosas entre los dos fueran, yo idealicé mucho la relación, de que estemos juntos, de que tengamos una familia, un apartamento, porque mi mamá, de hecho, hace mucho tiempo que me viene diciendo que me va a regalar un apartamento, porque le ha regalado apartamento a mi hermana, a mi hermano, entonces faltaba yo y como ya estaba supuestamente realizado, ya era hora, entonces, yo decía: ahora con apartamento, con él con hijos y ya vamos a ser felices...*

E: – ¿Felices por siempre?

M: –... *Y nunca se dio eso, ya tengo el apartamento, pero lo otro nada...*

E: – ¿Por qué no hiciste nada por detenerlo o lo que hiciste falló?

M: – *Yo creo que es como la, es lo que te digo: como la esperanza de que todo mejore, pero solamente es eso: una esperanza, una ilusión. Algo que uno dice: tal vez, más adelante las cosas mejoren, pero no. Uno deja pasar el tiempo, esperar eso más allá, pero nunca llega.*

E: – Bueno, te agradezco mucho.

M: – *De nada...*